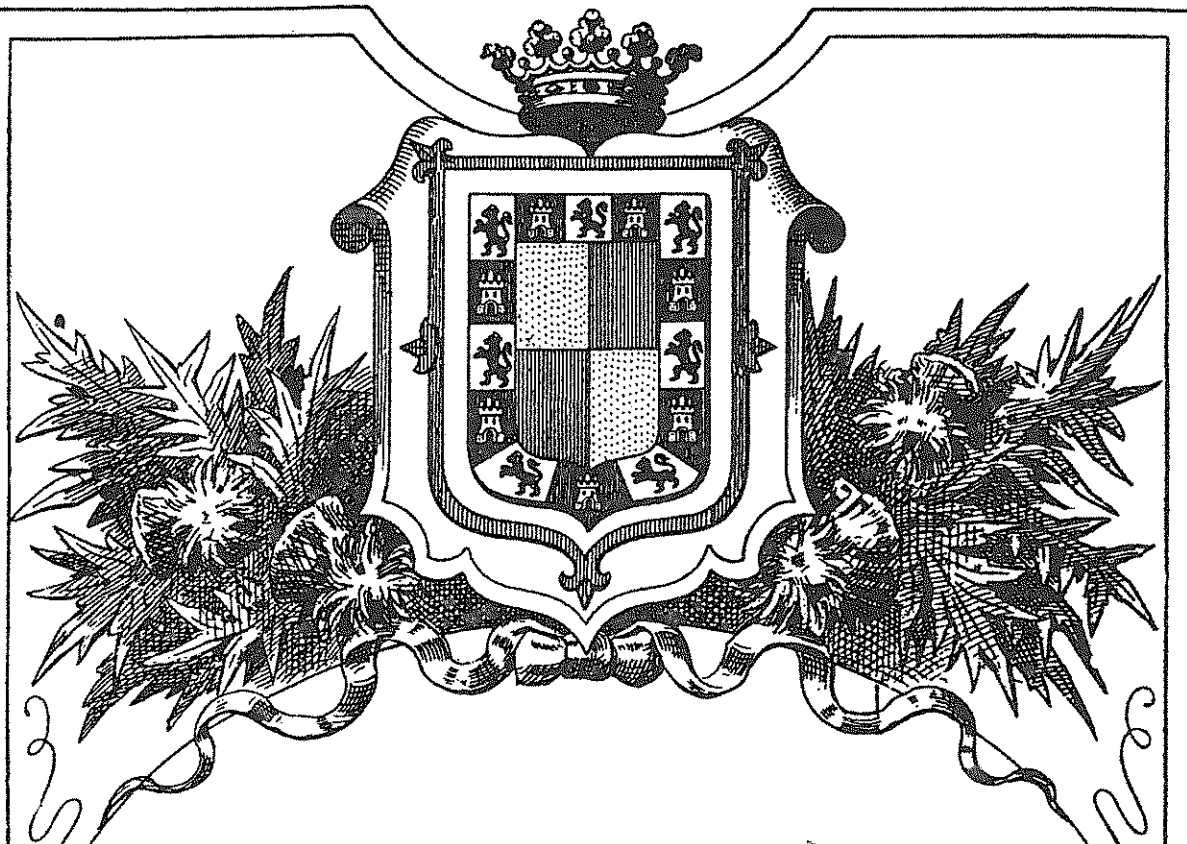
# CRONICA DE LA "CENA JOCOSA" DE 1987

AMIGOS DE SAN ANTON
JAEN

EJEMPLAR N.00003

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de TRESCIENTOS EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.



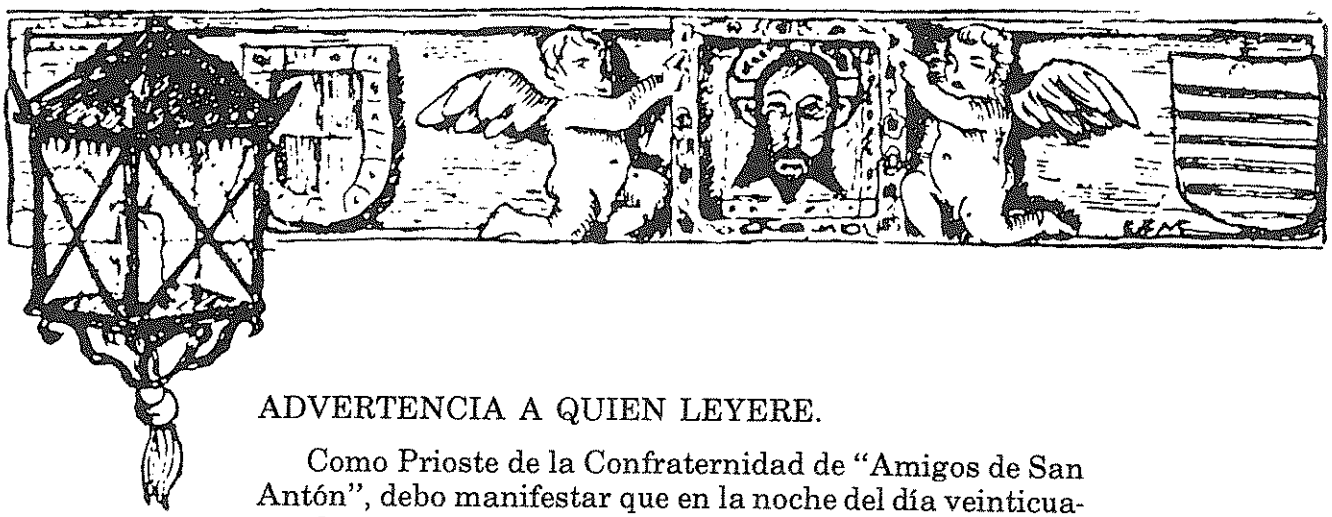
# Crónica de una muy famosa Cena, que los "Amigos de San Antón", celebraron en la noche del día 24 de noviembre de 1987, en la estancia noble de la Caja de Socorros Ilustración y Recreo -Casino de Artesanos- de la ciudad de Jaén.

SUMA DE PRIVILEGIO, LICENCIA Y CENSURA.

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a diez días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y ocho, se concede al señor DON LUIS CORONAS TEJADA, Miembro de Honor de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente CRÓNICA, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga licencia de impresión y privilegio por un año.

SUMA DE LA TASA.

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA, en.....reales por página, lo que hacen.....reales de vellón por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la dicha Confraternidad de "Amigos de San Antón", el día del Señor San Lucas de este año de gracia.



ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE.

Como Prioste de la Confraternidad de "Amigos de San Antón", debo manifestar que en la noche del día veinticuatro de noviembre de mil novecientos ochenta y siete, pasado que fue el toque de ánimas y, estando reunida la dicha Confraternidad, así de Miembros de Número como Honorarios, en la estancia noble de la Caja de Socorros Ilustración y Recreo —Casino de Artesanos— de la ciudad de Jaén, leí cierto papel cuyo tenor es el que sigue:

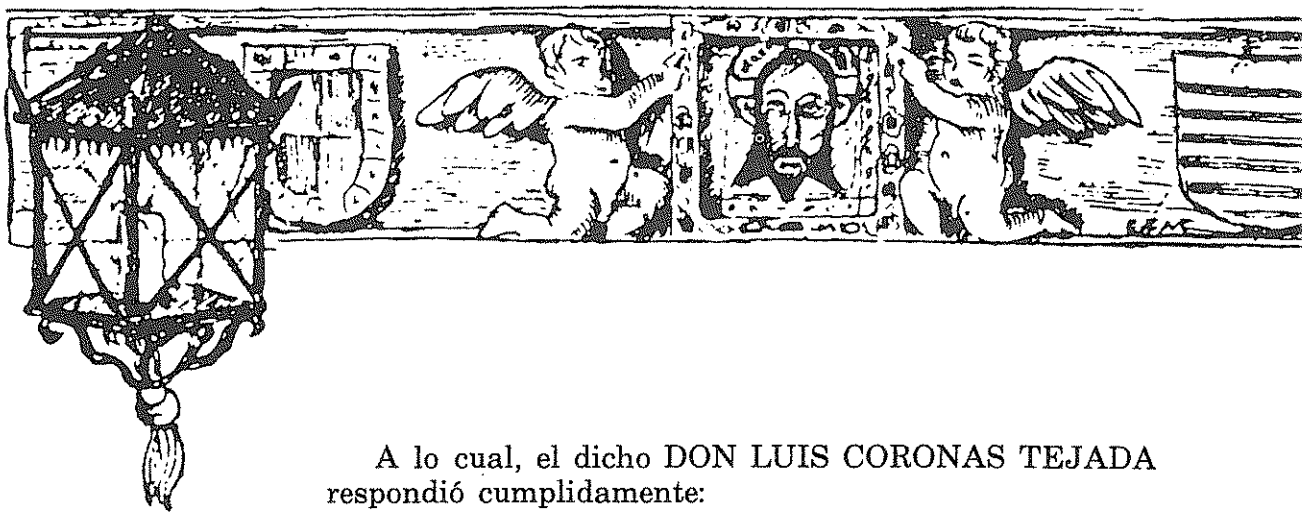
"Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, cómo la Asociación de "Amigos de San Antón", estando junta y congregada, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo, como lo hacemos de uso y costumbre, para tratar y conferir de cosas tocantes a la utilidad de esta Confraternidad, el día quince de octubre de 1987, entre otras cuestiones se tomó el siguiente acuerdo:

"Dadas las circunstancias que concurren en el muy honorable señor, Miembro de Honor de esta Confraternidad, DON LUIS CORONAS TEJADA, unánimemente se asiente en comunicarle el deseo de la Asociación, de que sea el Cronista o Relator, de las incidencias y pormenores del desarrollo de nuestra Cena de Santa Catalina —Cena Jocosa de 1987—, que ha de tener lugar el día 24 de noviembre venidero, debiendo ser esta CRÓNICA, fiel y exacto reflejo de cuanto en ella aconteciere".

Dado en la ciudad de Jaén, a quince días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y siete.

Una vez que fue leido el dicho papel, mandé levantar al dicho DON LUIS CORONAS TEJADA, al que hice con la solemnidad debida las preguntas de rigor:

—Muy honorable señor DON LUIS CORONAS TEJADA, ¿sois conforme en redactar con fiel exactitud, todas cuantas cosas viéreis y oyéreis en el desarrollo de esta Cena?



A lo cual, el dicho DON LUIS CORONAS TEJADA respondió cumplidamente:

—Sí, lo soy.

A lo que yo como Prioste, manifesté:

—Complacidos os agradecemos esta aceptación, y os encarecemos y exhortamos a que sin dilación ni demora alguna, comencéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente recado de escribir.

Aceptó el tal DON LUIS el recado de muy buen grado, recibiendo las noragüenas y parabienes de toda la concurrencia.

Y por ser conveniente y de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien leyere.

**ASISTENTES A LA CENA DE 1987**

(Fila del fondo): Angel Viedma Guzmán, Fernando Lorite García, José Casañas Llagostera, Luis Armenteros Basterrechea, Antonio Martos García, Juan Miguel Jiménez Díaz, Miguel Calvo Morillo, José María Pardo Crespo, Julio Puga Romero, Francisco Cerezo Moreno y Juan Castellano de Dios.

(Fila del centro): Antonio Casañas Llagostera, Vicente Oya Rodríguez, Alfonso Sancho Sáez, Federico Castillo Rincón, Pablo Castillo García-Negrete, Manuel Caballero Venzalá, José Luis Buendía López, Luis Coronas Tejada y Felipe Molina Verdejo.

(Sentados): Pedro Casañas Llagostera, Francisco Olivares Barragán, Luis Berges Roldán, Rafael Ortega y Sagrista, Manuel López Pérez, Diego Jerez Justicia y Alfonso Parras Vilchez.

# CRÓNICA DE LA CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA DE 1987.

El Cabildo de la Confraternidad "Amigos de San Antón" tomó el acuerdo de nombrar cronista de la Cena Jocosa a celebrar en la noche del 24 al 25 de noviembre de 1987 a Luis Coronas Tejada, de profesión historiador; de seguro que el Cabildo estaba satisfecho por tal designación creyendo a pie juntillas que había acertado en la diana, porque en principio qué mejor que un historiador para ejercer el oficio de cronista. Pero cuando acepté gustoso tan noble misión de transcribir cuanto viese, oyese y entendiere en la memorable cena no había recapacitado que no tenemos los historiadores entre el vulgo muy buena fama, pues corre una afirmación, a veces justificada, que dice "así se escribe la historia"; yo prometo en esta ocasión ser fiel cronista, o notario, de tan importante acontecimiento; y cuando me había tranquilizado respecto de la cuestión que acabo de exponer me asaltó al pensamiento otra más grave: ¿qué podría yo hacer con mis mermadas facultades literarias?; más que mermadas lo correcto sería escasas. Es evidente, yo me conozco, que las musas no me han favorecido en la prosa y nada en el verso y presiento que mi crónica, por ello, no tenga la belleza literaria que merece la ocasión; me limitaré a pedir a Clío, musa de la historia que me asista, y Dios adelante.

Está anocheciendo; al conjuro de esta cita esperada y deseada, los componentes de la Confraternidad de San Antón se dirigen hacia la Caja de Socorros, Ilustración y Recreo. Casino de Artesanos, que tiene su sede en la calle Cerón n.º 21, en el centro histórico de la ciudad. Este año no salimos del recinto urbano en busca de caserías o castillo; amablemente esta institución nos brinda la sala noble para que en ella celebremos nuestra ya famosa Cena Jocosa.

El cielo está cubierto, pero no llueve, el aire en calma, un frío saludable, otoñal, obliga a ir apresuradamente al lugar de reunión; no es necesario mirar el reloj, el toque de ánimas impresiona oídos y espíritus. Hacia la calle Cerón vamos todos los cofrades, calle con trazado peculiar, de acá para allá las fachadas de las casas buscan sin querer y no encuentran la línea recta, calle con nombre de Caballero Veinticuatro, de rejoneador del

Antiguo Régimen, calle en la que al fin nos encontramos todos para entrar en el Casino de Artesanos centro que cumple ahora 120 años. El edificio que en otro tiempo fuera casas principales del marqués de Bélgida, tiene un precioso patio casi cuadrado con ocho columnas de orden toscano que sostienen severas zapatas de madera; una sencilla fuente en el centro refresca inútilmente el espacio; otra cosa será cuando lleguen los rigores del verano. En este patio, en la pared frontera a la puerta de entrada, hay una lápida que nos recuerda la figura venerable de un médico generoso; dice así: "A Bernabé Soriano, bienhechor del Pueblo, la Caja de Socorros de Jaén. 1900".

El famoso Criado Portugués nos ha convocado para esta cena, ya ritual, con una invitación que reza así:

Corridas que son ya las Aguadas Fiestas del Señor San Lucas, encomiéndame mi señor Don Lope, haga respetuoso recordamiento de que anda ya cercana la celebración de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1.988.

Expreso a V. M. respetuoso saludo en su nombre, el que en verdad de razón he de decirle, que se encuentra a la presente asaz entristecido, por la tan notable como irremediable y sentida ausencia, del buen Amigo de San Antón que fuera el honorable caballero jaenés Don Rafael Ortega y Sagrista.

Díjome con serena pero emocionada expresión, que aunque son circustancias éstas de un natural acontecer y, en su consecuencia el devenir de las cosas debe seguir su curso, no por ello deben ser olvidadas, antes bien, se les debe hacer emotiva y querida recordación, y más en este caso, por haber sido persona de tan grandes valimientos y que tan notables contribuciones aportó a la cultura de Jaén.

De igual manera expresóme, que una vez más se ponen de manifiesto la galanura de estilo y el sentido generoso de cordial y franca hospitalidad de una dama giennense: Doña Carmen Balguerias Jiménez, al poner a disposición de la Confraternidad de Amigos de San Antón sus casas principales, para que en ellas tenga lugar esta tan memorable Cena.

Cúmpleme en su consecuencia recordar a V. M., que tras el toque de ánimas del día que ha de contar veinticuatro del mes de noviembre que vendrá, queda convocado a la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1.988, encareciendole lo haga con tan diligente disposición como tan puntual asistencia.

Comunícolo en Jaén a veinte días del mes de octubre del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil novecientos y ochenta y ocho.

El Criado Portugués

Subimos al piso noble por una amplia escalera de mármol con pasamanos dorados; un zócalo de azulejos la embellece aún más. No he contado los escalones; pero la carencia de este dato numérico no ensombrece la fidelidad de esta crónica, tanto más porque no fueron tantos como para que hubiera cofrade deseoso de retirarse; al contrario, fue un estímulo más para el buen apetito que caracteriza a los que nos reunimos.

Al fin llegamos a la "estancia noble", en la que estamos emplazados según la citación del Criado Portugués; es una amplia sala con balcones a la calle, decorada con un gran espejo con marco dorado, tres bellas arañas cuyos fulgores iluminan adecuadamente el espacio, un piano y varios retratos de próceres jiennenses. ¡Cuántos saraos, cuántas reuniones de sociedad y de juventud habrán tenido lugar en esta sala durante tantos años!, ¡cuántas ilusiones juveniles, cuantos cotilleos de señoras, cuántos cabildeos de caballeros habrán sido iluminados por estas arañas!, ¡cuántos bailes habrán sido "amenizados" por un espontáneo pianista!, si el espejo pudiese reproducir cuanto ha visto ¡qué magnífica crónica de sociedad nos proporcionaría!

Allí, en aquella sala, estaba dispuesto en dos ambientes distintos todo lo necesario para la Cena Jocosa. Nos vamos saludando, amigos y cofrades, cambiamos impresiones de hechos pasados, inmediatos y del momento; hay en el ambiente el calor de la amistad, fuera quedó el frío que entumece los huesos y se presienten ya las bebidas que entonarán cuerpos y espíritus.

Esta Cena Jocosa tiene algo muy especial: por un lado es la número diez y nosotros, fieles al sistema decimal, gozamos de haber llegado a la decena y todos hacemos votos para la continuidad que consideramos asegurada; por otro lado, de acuerdo con lo convenido en la Cena del año anterior, se rinde en ésta homenaje a don Pablo Castillo García-Negrete, miembro de honor de la Confraternidad.

Hemos atacado ya el "convite de entrada". De pie, en torno a la mesa, hacemos los cumplidos al excelente jamón serrano de Alcalá la Real, al queso añejo, interrumpiendo estos sabores con las afamadas aceitunas de cornezuelo y las patatas de Paco, libando manzanilla y cerveza; nos miraban complacidos, benevolentes desde sus cuadros don Joaquín Ruiz Jiménez, presidente que fue del Casino entre 1880 y 1881, enfundado en vistoso uniforme de gala, y desde la pared frontera lo hacía su hijo, del mismo nombre, con traje académico de Doctor en Derecho. Otro observador de esta nuestra reunión era don Antonio Salas Iniesta, general de la Guardia Civil nombrado, presidente de honor del Casino. Estábamos todos tan interesados, ofreciéndonos unos a otros los aperitivos cuando el Prioste Pedro Casañas con la campanilla, ya tradicional, atributo de su autoridad y dignidad, impuso silencio. Entonces el Prioste con voz serena hizo el ofrecimiento del homenaje a Pablo Castillo, exponiendo antes un "tan irreal como real sueño" en el que mediante un diálogo con el Criado Portugués muestra que en su subconsciente se duele de tantas torpezas y atentados como se cometen con monumentos, murallas, etc. Estas fueron sus palabras:

*Buenas noches amigos y una recíproca y mancomunada bienvenida de unos a otros y otros a unos, a esta Cena de Santa Catalina o Cena Jocosa de 1987.*

*De una forma un tanto particular voy a iniciar las intervenciones de esta noche, noche de nuestra décima Cena. Y digo particular, porque voy a relataros un sueño que recientemente he tenido. Si el clásico nos decía que los sueños sueños son, hoy difiero un tanto de él, porque este sueño conlleva bastante realidad y un buen porcentaje de actualidad.*

*El sueño se inicia como todos los sueños, en esa nebulosa que no sabemos donde empieza y que sin darnos cuenta nos tiene inmersos en sus quiméricas situaciones, aunque en este caso no sea exactamente así.*

*Escuchad: Al salir de la Tabernilla de "Los Parrales", establecimiento que está frente por frente de la Iglesia de La Magdalena, me dejé caer por la calle del Molino de la Condesa hacia la Puerta del Aceituno. Al fondo de la calle, ya en el recodo hacia la izquierda, donde está hoy precisamente el Parque de Bomberos, ví, con gran sorpresa a la vez que contento mío, sentado sobre una gran piedra, nada más y nada menos amigos, que a nuestro entrañable Criado Portugués. Estaba pensativo, totalmente abstraido, con la mirada muy fija puesta en algo. No se dio cuenta de mi llegada. Carraspeé un poco para hacerme notar y, al percatarse de mi presencia, presuroso se levantó, descubriéndose. Con toda cortesía y escrupuloso cumplimiento, me saludó presentando los respetos de su señor. Naturalmente, le pregunté por el estado de salud y de ánimo de su Merced, diciéndome que a la presente se encontraba bien y muy reconfortado.*

*Ya en la conversación, me contó que hace unos días, comentaba su señor con acento emocionado, que le parecía ver aquella primera Cena Jocosa de Los Amigos de San Antón, el año 1978, en el Parador de Santa Catalina de Jaén, Cena de comensales un tanto nervioso, por ser novicios en este menester, aunque muy prestos todos a que aquello se desarrollara a plena satisfacción, cosa que así ocurrió y que además, fue la cimentación e inicio para estas Cenas posteriores.*

*Me precisó seguidamente, que le había contado con detalle, el desarrollo de las demás Cenas: unas que habían tenido lugar en las casas principales de D. Luis Berges Roldán y de D. Juan Castellano de Dios y, otras, en las caserías de "San Rafael" de D. Rafael Ortega y Sagrista, en la "Del Molino" de la familia Puga Romero, "Del Carmen", de Doña Carmen Balguerías Jiménez, de "La Vereda", de D. Luis Cándido Medina Berges, y "Del Llano", de D. Eduardo Balguerías Jiménez, como asímismo la que tuvo lugar en la lluviosa y huracanada noche víspera de San Andrés de 1984, en la Torre del Homenaje del Castillo de Jaén. Y respecto a ésta, se reía mucho diciéndome cómo le había contado, que algunos comensales que salieron a hacer aguas menores por aquellos aledaños, como consecuencia del gran viento, venían más mojadas sus ropas por sus propias aguas que por las aguas que acaían del cielo.*

*LOS DE LA CENA JOCOSA DE 1987*

*¿Quienes son esos caballeros*
*a la Cena Jocosa convocados?*
*¿habéis contado su número?*
*¿habéis cómo son nominados?*

*Dicen que son veintinueve*
*y de nombres muy iguales,*
*más, hagamos cuenta certera*
*por ver si están los cabales.*

*Veamos:*

*Tres Luises y dos Franciscos,*
*yendo bien sumados hacen cinco.*

*Si les agregamos dos Alfonsos,*
*más dos Antonios y un Rafael,*
*la cuenta se nos monta en diez.*

*Incorporando a este conjunto*
*cuatro Pepes y tres Manueles,*
*con dos Juanes y un Vicente,*
*redondeamos presta los veinte.*

*Y si la memoria no me engaña,*
*con un Diego, el barbudo Angel*
*y los poetas Felipe y Miguel*
*alcanzamos la cota veintitrés.*

*Más no me pongáis en un brete,*
*que Fermín, Julio y Fernando,*
*hacen muy cuatro los veintiseis.*

*Y si la cuenta no se nos mueve,*
*poniendo a un Pedro y un Pablo,*
*se completan justo, veintinueve.*

# Cena de Santa Catalina
1987

# Amigos de San Antón
Jaén

Debe su nombre la calle de *Cerón*, al que fuera Caballero Veinticuatro y hombre muy principal de la ciudad, Don Martín Zerón, famoso que lo fue también en el arte de correr toros. Tanto la plaza de Santa María como el Mercado Bajo, escenarios fueron de su arrojo y valor en este menester.

En algunas épocas, también fue llamada esta calle, calle de *Las Pastelerías* y de *Los Pasteleros*, así como últimamente, ya en este siglo, del político *León y Llerena*, ministro de la Corona, emparentado que estuvo en esta provincia.

Ninguno de estos tres nombres llegó a calar de forma estable en la popular nominación callejera. Quizás por su antigüedad o también por su brevedad, quedó con el de *Cerón* hasta nuestros días.

En el número veintiuno de esta céntrica y muy clásica calle de Jaén, y en las que fueran casas principales del Marqués de Belgida, se instaló a principios de nuestro siglo, la *Caja de Ahorros, Ilustración y Recreo*, comúnmente llamada *Casino de Artesanos*.

Señera institución giennense fundada en 1867, que ofrece a la Asociación *Amigos de San Antón*, su más noble estancia, el Salón de Actos, para que en él tenga lugar la celebración de la *Cena de Santa Catalina —Cena Jocosa de 1987—* en la noche del día veinticuatro de noviembre de este año de gracia.

CONVITE DE ENTRADA

Almendras saladas.
Garbanzos tostados.
Patatas de Paco.
Aceitunas de Cornezuelo.

Queso añejo.
Jamón Serrano de Alcalá la Real.

Morcilla de Los Villares.
Chorizo de Torafe.

Croquetas Caseras.
Montaditos de Lomo.

Bebidas:
Cerveza "El Alcázar"
Manzanilla "La Guita".

CENA

Sopa de Noche-Santos.

Pavo en Pepitoria.

Postre: Ensalada de Membrillo.

Vinos: Tinto y Blanco de Torreperogil

SOBREMESA

Sultanas de Coco
Roscos de Anís.
Pestiños Caseros
Resol
Anís "Castillo de Jaén".
Café de La X-4 de Moreno Vico.

* * * * * *

Pan casero, el Molino "El Verdón", de Valdepeñas de Jaén.

*Le habló, me dijo, del buen comer y mejor decir que en ellas se tiene, del exquisito adorno de las estancias donde se celebran, como así, de la sanidad y fraternidad de espíritu que en ellas impera.*

*En un inciso y por curiosidad, le pregunté que qué era lo que le tenía tan abstraido cuando yo llegué. Y aquí señores, el Criado Portugués se puso tremendamente serio, hasta el punto que me alarmé. Me contestó desta guisa, señalando con tembloroso dedo hacia la torre que recientemente han levantado en el dicho Parque de Bomberos: "Aquesta desafortunada y deplorable torre, que necias y pícaras manos han levantado, para vergüenza y escarnio de este amurallado lugar, lugar que tantas y tantas veces recorrí acompañando a mi señor, el que en razón he de decir, que se encuentra asaz enojado y muy desazonado por haberse consentido tamaño disparate. Y en tal medida anda así, que maldice con palabras gruesas y malsonantes cuando dello se habla". Muy impresionado por el tono de su perorata, miré fijamente hacia la torre y, efectivamente, aquello me pareció aún más horrible de lo que en realidad es, cosa que ya lo es en demasia para el lugar donde está ubicada.*

*Rápidamente cambié de conservación, y ya fuí tomando buena nota de las instrucciones de Don Lope para esta Cena de 1987. Me hizo mucho hincapié de parte de su señor, en aquello que se dice de que "a persona importante corresponde homenaje y festejo importante" y, dado que la personalidad de Don Pablo Castillo García-Negrete, era de todos sabida y reconocida como de muy sobresaliente, le correspondía en consecuencia a tal caballero, grande y festivo homenaje.*

*Una vez que quedé enterado de todo e insistiéndome de nuevo en la dedicación que había de hacerse de esta Cena a Don Pablo Castillo, se despidió con mucha cortesía y reverencia hasta el próximo año, deseándonos un buen provecho en esta Décima Cena Jocosa, cosa que en nombre de todos agradecí. Al marchar, volvió la vista hacia la infortunada y lamentable torre. Su semblante, a la vez que duro, expresaba cierta pena. Yo, hasta quise adivinar una ligera lagrimilla deslizarse por su rugoso rostro. Hizo un notable gesto de disgusto y con aire erguido y lento paso, fue desapareciendo envuelto como en una ligera niebla, marchando por la Bola de Oro hacia la Puerta de Martos.*

*Y, amigos, ya despierto en esta agradable estancia y una vez relatado este tan irreal como real sueño, entiendo que será bueno poner en práctica sus consejos y recomendaciones.*

*El aplauso unánime, lleno de cariño y afecto, que hace trescientos sesenta y cinco días, resonaba en la estancia baja de la Casería de "El Llano", subrayando la propuesta que se hacía, de que esta Cena Jocosa de 1987, fuese ofrecida como sencillo, pero emotivo homenaje, a Don Pablo Castillo, aún parece que nuestros oidos lo escuchan. Aquel prolongado aplauso, patente y notorio es, era portador de una limpia sinceridad y de un ferviente y emotivo sentimiento de admiración, hacia nuestro hermano mayor en San Antón.*

*Hace treinta y dos años que conozco a Don Pablo. Por mi condición de administrativo por aquellos tiempos en el Instituto de E. Giennenses, eran los años ciencuenta y sesenta, anduve muy cerca de él. Sin ánimo de presunción, creo que nadie mejor que yo conoció su quehacer en aquella Institución. Mi condición, repito, de funcionario o empleado, de espectador frío y de confidente en alguna que otra ocasión, me permitieron considerar y valorar, su honesto proceder, la franqueza de su talante, la sinceridad de sus expresiones, su limpia ejecutoria, su sencillez siempre presta a la colaboración, la perseverancia en sus obras y sus inquietudes por el prójimo, todo esto subrayado con ese denominador común que ha sido su gran generosidad espiritual y material.*

*Aunque sólo sea de pasada y porque creo que nunca se ha hecho mención de ello, quiero resaltar aquellos muy prácticos cursillos de idiomas que él organizó en los años cincuenta y cinco y cincuenta y seis, años en los que se iniciaba el turismo hacia España, cursillos para Policías Municipales y Personal de Hostelería. O aquellos otros para obreros de la construcción, sobre interpretación de planos y conocimientos del hormigón armado. Todos constituyeron un gran éxito y, que aunque patrocinados por la dicha Institución, no acabaron de tener por parte de ésta, ese calor, ese aliento o apoyo moral que se precisa para una continuidad.*

*Del Premio Jaén de Piano, poco diré porque de todos es conocida su ejecutoria en este sentido y alguien hablará sobre su génesis. Se dice, que los éxitos tienen muchos padres y que los fracasos son huérfanos. A este respecto y, aunque de todos es sabido que la paternidad de este Premio es exclusivamente de él, quiero añadir por mi cuenta, que también hasta su maternidad, porque si me permitís la expresión, el Premio fue parido por él, y el parir acarrea sus dolores y algunos que otros dolorcillos tuvieron aquellas primeras andaduras. Es cierto que Don Pablo ha recibido satisfacciones grandes en el devenir de las ediciones de este premio, pero también es cierto que entregó en esta empresa, junto con sus desvelos y laboriosidades inagotables, esas amargurillas fecundas que conlleva toda labor creadora.*

*Fueron quince años los que colaboré con él y sin él proponérselo —hoy, sinceramente lo digo—, y me emociona decirlo, que ejerció sobre mí un cierto magisterio. No hizo falta acudir a la materialidad de explicar una lección. Su simple manera de obrar, de proceder, de decir o de enjuiciar, me quedaron muy grabadas.*

*Por todo ello y por muchas cosas más, tengo hoy la enorme satisfacción de ser el que le haga el ofrecimiento de esta Cena Jocosa Cena de Santa Catalina de 1987.*

*Si los sentimientos de todos y cada uno de los aquí presentes, y ausentes, todos ellos miembros de esta Confraternidad de Amigos de San Antón, se pudiesen ver tal como vemos un paisaje o una figura, tras la limpia transparencia de un cristal, podría observar la más cabal solidaridad, el más fiel y cordial afecto y la más sincera y emotiva expresión de cariño que*

*se le tiene. Acepte este ofrecimiento, que impregnado de nuestro jaenerismo, va repleto, lleno a rebosar, de nobles y espirituales sentimientos.*

*Más que su valor material, mire en este recuerdo, el sentir de unos amigos, hermanos en San Antón, que de corazón le veneran y le quieren.*

Al término de este brillante parlamento como Prioste de la confraternidad entregó al homenajeado un artístico pergamino obra de Pedro Fernández Martínez y a continuación ambos quedaron fundidos en un fuerte abrazo sintiendo todos la emoción de aquel momento.

Don Pablo del Castillo y el Casino de Artesanos son los dos polos que atraen fuertemente la atención de los comensales en esta tan memorable cena de San Antón y siguiendo esa línea, previa autorización del Prioste, Manuel López Pérez, se levantó e hizo como él sabe hacer un brillante parlamento. Metió sus manos por un momento en los bolsillos, para no sacar las consabidas cuartillas o folios, sino para acicalar su figura, luego cruzando los brazos habló serenamente, con las pausas necesarias:

*El popular* Casino de Artesanos, *donde se celebra la cena de este año de 1987, es una fundación típica de las inquietudes sociales y económicas del Jaén del XIX.*

*Sus primeros orígenes hay que buscarlos en un primitivo "CIRCULO INDUSTRIAL", creado en diciembre de 1857, en el número 2 de la* Calle Obispo Arquellada. *Era en esencia un casino, en que los fines recreativos iban paralelos a los sociales, pues el 25% de los ingresos que se obtenían, se destinaban a crear un fondo para auxiliar a los socios enfermos con 8 reales diarios, mientras duraba la enfermedad y 4 reales, a lo largo de la convalecencia.*

*Gozó de gran aceptación y pronto hubo de trasladarse a la* Calle Cerón, *ocupando "uno de los mejores edificios de la capital, por su solidez y buena distribución de sus habitaciones".*

*Su presidente era D. Bernardo J. Jaén.*

*Enfrentado con el poder político local, el gobernador civil Sr. Montemayor ordenó su clausura, cuando ya contaba con 328 socios y unas lujosas dependencias.*

*Recién consolidada la* Revolución del 68, *un inquieto artesano, el sastre D. Marino Ximénez de la Linde, tras una rápida labor de captación de socios entre la clase artesana y obrera, en la que consiguió 320 adhesiones, fundaba el 7 de octubre de 1868 la "CAJA DE SOCORROS, ILUSTRACIÓN Y RECREO", sociedad que se conocería más popularmente como "CASINO DE ARTESANOS".*

*Junto con Marino Ximénez, fueron cofundadores, el célebre poeta Bernardo López García, su hermano el médico Fernando López García; Don José Martínez, Don Eufrasio Noguera y Don Manuel S. Cardona.*

*El fin que se proponía la naciente sociedad era triple: moralizar, instruir y socorrer.*

*El primer objetivo era conseguir un lugar, donde el obrero y el menestral tuviesen un punto de referencia para organizar su ocio de forma sana y honesta, apartándolo del alcoholismo y la prostitución, las dos lacras imperantes en las gentes obreras.*

*Se contaba con locales adecuados para practicar juegos "no prohibidos", para celebrar tertulias y reuniones sociales, e incluso para poder disponer a precios módicos y ajustados, de servicios de cafetería y repostería.*

*Junto a ésto, se intentaba crear una serie de "cátedras nocturnas", donde el obrero pudiera aumentar su instrucción y cultura. Así se abrirían escuelas de primeras letras, para las que se ofreció el catedrático del Instituto D. José Martínez; clases de dibujo y matemáticas aplicadas, para las que se ofrecieron el arquitecto D. Manuel Padilla y el escultor D. Tomás Cobo Anguita y cátedras libres, donde profesionales de reconocida inquietud social, daban charlas y conferencias sobre los más variados temas, con carácter semanal. Finalmente, se intentaba socorrer a los socios, creando para ello un rudimentario sistema de Seguridad Social. Se contaba con dos médicos y practicantes; se facilitaban socorros económicos en caso de enfermedad y defunción y se realizaban las funciones propias de un montepío, proyectándose la creación de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad. El proyecto, de singular trascendencia social para el Jaén de la segunda mitad del XIX se acogió con bastante entusiasmo.*

*El programa fundacional del Casino de Artesanos, lo recogía sintéticamente su fundador, Marino Ximénez, en el discurso que pronunciaba la noche del 31 de Octubre de 1868, unos días después de la sesión constitutiva:*

*"... Señores: Hace algunos años que se fundó en Jaén un Casino de Artesanos, que si hubiera seguido por buen camino contaría hoy con algunos miles de duros en sus cajas. Desgraciadamente murió, ya por torpeza de unos o desidia de otros, que esto no voy a averiguarlo y se acabaron los beneficios que disfrutaban los socios.*

*Éstos recordarán si era conveniente para el obrero aquella Sociedad establecida por mí.*

*Después, fiel en mi propósito, traté de fundar otra de igual índole, cuyo reglamento presenté al Gobernador Montemayor, que me negó el permiso para establecerla, contando ya con 328 socios.*

*Yo, constante en mi pensamiento, lo he guardado hasta que en Alcolea se rompieron las cadenas que nos oprimían.*

*Llamé entonces a la clase obrera y ésta acogió favorablemente la idea, como era de esperar. Yo les doy las gracias por haberse asociado a ella, como también las doy cumplidas a los eminentes oradores que nos han dirigido la palabra las noches anteriores.*

*Asímismo, manifiesto mi gratitud a los demás señores que se maclan con nosotros, para saborear la ciencia que brota de labios de los señores López García y Ochoa.*

*Admirable, sublime es señores, el cuadro que presenta este recinto. De un lado, un pueblo que desea beber en las fuentes de los conocimientos. De otro, ciudadanos ilustres que enseñan el deber y el derecho.De todos, un respeto profundo y un amor entrañable a la libertad.*

*Admirable y sublime es todo esto, repito señores, pero ello no es bastante.*

*Yo desearía que figuraran en mis listas los nombres de todos los que no se han inscrito. A todos pues los invito para que se asocien a nosotros y entre todos podamos hacer una obra magnífica. Cinco reales al mes no es nada, señores, pero multiplicados y bien administrados, pueden hacer una suma enorme.*

*Hoy cuenta la sociedad con 320 socios y es preciso que cuente con 2.000 ¿Y sabéis por que quiero eso, señores? Porque quiero a todo trance matar la usura.*

*En nuestra mano tenemos los medios de destruirla, haciendo que los capitales que se dedican a ganar el 20, el 30 y el 60 por ciento, los dediquen a otras especulaciones que concurran en el mercado a abaratar el dinero.*

*Una vez reunidos 2.000 socios, tendremos 10.000 reales al mes y 6.000 duros al año. Con este capital se funda dentro de la misma Sociedad un Monte de Piedad, que preste a los asociados bajo ciertas garantías a razón del 6 por ciento y andando el tiempo y pagando siempre los mismos cinco reales, crearemos un banco agrícola e industrial, que no sólo matará la usura, sino que sacará a la industria y a la agricultura de la tutela en que se encuentran.*

*Explicado mi pensamiento, vuelvo a rogar a mis conciudadanos que se asocien a nosotros y daremos un alto ejemplo de lo muchísimo bueno que se puede hacer con cinco reales mensuales...".*

*Este ilusionado programa, quedó perfectamente concretado en el artículo 2.º del Reglamento del Casino, en el que al definir los objetivos de la sociedad, se disponía:*

*"... Los objetivos principales que esta Sociedad se propone, son los siguientes:*

*1.- Socorrer a sus asociados en caso de enfermedad.*

*2.- Facilitarles por medio del establecimiento de una Biblioteca, instalación de cátedras, creación de secciones lírico-dramáticas, suscripción a periódicos políticos y profesionales con arreglo a los medios con que cuente la Sociedad, el mayor grado de ilustración y cultura.*

*3.- Tener un local habilitado para que sirva de punto de reunión a los socios y en el cual puedan, por medio del trato mutuo y de un recreo lícito, estrechar cada día más los lazos de sincera amistad y compañerismo que debe reinar entre ellos...".*

*Para poder desarrollar con dignidad el proyecto, el* Casino de Artesanos *se instaló en un amplio edificio, la denominada "Casa de los Corregidores", muy próxima a la Plaza de la Audiencia, frente al Callejón de San Vicente. El edificio, de gran amplitud y con cierta categoría monumental, cumplía sobradamente las necesidades previstas.*

*A diario, aparte de las actividades meramente recreativas, se abría la bien nutrida biblioteca y desde primeras horas de la noche, se empezaban las clases de primeras letras, caligrafía, matemáticas, geografía, dibujo y francés, todas ellas a cargo de cualificados socios y a las que también podían asistir los hijos de los artesanos.*

*Esta labor educativa se cuidó con gran rigor. Anualmente, se celebraba una sesión solemne para hacer entrega de premios a los alumnos distinguidos, ya que fueron muchos los ilustres giennenses, que conscientes de la trascendencia social del* "Casino de Artesanos", *fundaron legados benéficos, con el fin de sostener estos premios anuales. Entre ellos, destacan los fundados por D. José María Martínez Ramón y D. Enrique Pulido.*

*Las conferencias y discursos que se pronunciaron en aquellas sesiones, hoy desperdigadas entre la prensa local, constituyen una excelente antología de las preocupaciones socio-económicas del Jaén de los años 1870-1936. Y una muestra ejemplar de lo que debe ser la tolerancia y el respeto ideológico.*

*Igualmente, se cuidó de manera primordial la asistencia sanitaria a los socios, contándose con un excelente cuadro facultativo, entre el que figuraron médicos tan ilustres como D. Bernabé Soriano y D. Eloy Espejo. La actuación sanitaria del Casino de Artesanos en la célebre epidemia de cólera de 1885, dejó huella en la historia sanitaria de Jaén.*

*Con estas actuaciones, el número de socios fue en aumento, consiguiéndose a finales de siglo contar ya con 1.200 socios, que abonaban una cuota de 6 reales mensuales. Y ante tal acogida, en sesión de 27 de Noviembre de 1892, se decidió crear una Caja de Ahorros, que aunque con carácter restringido, ejerció benéfico influjo entre las clases obreras de la ciudad.*

# DISCURSO

LEIDO POR

# EL SR. D. RICARDO GARCÍA REQUENA

EN LA SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA POR LA SOCIEDAD

# CAJA DE SOCORROS ILUSTRACIÓN Y RECREO,

DE JAÉN

**CON MOTIVO DEL REPARTO DE PREMIOS A LOS ALUMNOS DE SUS ESCUELAS.**

## OBSEQUIO DE "EL PARLAMENTO„ Á SUS SUSCRITORES

*Aun á riesgo de herir la susceptibilidad y la exquisita modestia de nuestro compañero en la prensa y querido amigo, Ricardo G. Requena, reproducimos á continuación el bellísimo discurso que leyó en la sesión solemne celebrada por la Sociedad Caja de Socorros, con motivo del reparto de premios á los alumnos de sus Escuelas.*

## LA ILUSTRACIÓN

Y la tierra estaba desnuda y vacía.

Y las tinieblas cubrían la superficie del abismo.

Y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas.

(Génesis.)

Cuando comparamos los tiempos en que por dicha nos ha sido dado nacer, con aquellos otros pasados que nos ha retratado la historia en sus severas páginas, no pueden menos de venir á la memoria nuestra las frases de la Biblia que sirven de epígrafe á este modesto trabajo con que voy á molestar, siquiera sea por brevísimos momentos, vuestra ilustrada atención.

Particularmente en fiestas como la que esta noche celebramos, es donde los amantes del saber; los idólatras de la ciencia; los que como yó, ignorante admirador de la Naturaleza, rinden culto fervoroso á todas las manifestaciones del progreso humano, encuentran notable parecido entre el pasado moral de la humanidad, y la descripción física del mundo primitivo que tan admirablemente se hace en el Génesis.

No tengo que pediros benevolencia para que juzgueis mi pobre trabajo, porque tan solo á la exposición del tema que me propongo tratar, habreis comprendido que es dificilísimo su desarrollo, y más cuando se escribe en veinte minutos de plazo como yo escribo estas cuartillas. (1)

Suspendo; pues, todo preámbulo, y entro de lleno en el asunto, que tanta impaciencia tengo yo en dar cima á mi obra, como quizá vosotros la tendreis de que termine esta disertación.

*
* *

Celébrase hoy en la capital de Francia un certámen universal, donde con caracteres brillantes se escribe la historia de la humanidad.

En un inmenso paralelógramo situado en el Campo de Marte, se elevan en primer término las construcciones de la historia de la habitación; y allí, desde la caverna del troglodita hasta la gran galería de máquinas, pasando por las chozas de los primeros cazadores; por las ciudades lacustres; por las abigarradas construcciones orientales; por las esbeltas columnatas griegas; por las severas líneas de la arquitectura romana; por las afiligranadas labores de las catedrales góticas; por las elegantes cúpulas del renacimiento; por las churrigueresca fachadas de la decadencia, se nos conduce insensiblemente, paso á paso, desde aquellas épocas veladas por las brumas de los tiempos en que el hombre disputaba su alimento en las selvas á las bestias feroces, hasta estos en que el pensamiento vuela sujeto por la inteligencia humana y trasportado por las fuerzas naturales encadenadas por el trabajo para servir los intereses del rey de la creación.

¡Que diferencia tan grande existe, señores, entre aquel hombre desnudo, débil, inerme, estúpido, que se ocultaba en las quebraduras de las rocas, sujeto á todos los peligros, víctima de todas las supersticiones, luchando por la existencia frente á todos los elementos naturales conjurados, y este otro hombre de nuestros dias que hace flotar á trescientos metros del suelo la gloriosa bandera tricolor, emblema de un pueblo grande y laborioso! ¡Qué diferencia entre el hombre que sacrificaba á sus hermanos para aplacar deidades fingidas, y hacía subir al cielo el humo repugnante de sangre y grasa humana quemada en holocausto de esas deidades feroces, y este hombre de nuestros días que perfora montes, taladra istmos, y eleva al espacio como santo incienso de la religión del trabajo, el humo de mil fábricas! ¡Qué distancia entre aquellas viviendas labradas en la roca, ó fraguadas toscamente con troncos de árboles, y esos palacios donde se exhiben hoy verdaderas maravillas, hijas todas de la inteligencia del hombre; producto de su infatigable actividad.

La primera época, la de la ignorancia, la del troglodita, la del idólatra, la del sér sujeto á todas las tiranías y supersticiones, puede ser pintada como pinta la Biblia el Génesis del mundo: una tierra desnuda y vacía, un abismo dominado por tinieblas, un mar sin límites en que flotaba el espíritu de Dios: pero sin hacerse visible aún por sus obras; sin manifestar su grandeza con los frutos de su poder.

El hombre de hoy, el hombre de la locomotora, de la fotografía, del telégrafo, del teléfono, del fonógrafo, de las exposiciones, de los palacios, de la libertad, de la emancipación material é intelectual, ese marca el complemento de de la divina obra, y en lo humano es como el día sétimo de la creación bíblica, el descanso.

Para llegar á este admirable resultado, ¿qué ha sido preciso? que brille sobre la humanidad, extendiendo igualmente para todos sus benéficos rayos, la luz de la ilustración.

*
* *

Lentamente se iban arrancando del seno de la naturaleza sus secretos; acumulábanse los materiales para el futuro, pero el miedo unas veces, el egoismo otras, el estado político de los tiempos las más, hacía que aquellos secretos se sepultaran en el antro del alquimista empírico, ó en los claustros de un monasterio; y de los beneficios que pudieran obtenerse, ninguno alcanzaba á la gleba que se revolvía en torno al castillo ó la abadía.

Pero se hizo la luz á fines del siglo pasado, se desarrollaron todas las actividades, generalizóse la instrucción, vulgarizáronse los conocimientos científicos, y en un siglo se ha recorrido más camino que en toda la vida anterior de la humanidad entera.

Aquí; en esta misma casa donde estaba establecida antes la residencia de la Justicia; quizá en el mismo salón donde habrán resonado sentencias de muerte dictadas contra el crimen, se reunen hoy virtuosos obreros que vienen á escuchar el veredicto que otra justicia, la justicia del saber, pronuncia en favor de sus hijos que se preparan á ser obreros dignos de este siglo, en las clases que para su ilustración sostiene nuestra querida Sociedad.....

Ved aquí un milagro palpable, incrédulos de la ciencia; esos niños que hoy reciben su galardón, son los nietos de aquella ignorante gleba humillada, vilipendiada y explotada por todas las ambiciones: sus padres conquistaron con su esfuerzo el gérmen de las modernas libertades, y hoy son ellos los que se coronan con el lauro de la victoria que les alienta á seguir en el honroso camino del trabajo.

Seguid en él, queridos niños: tomad lección de esta enseñanza, y procurad, que así como este lugar antes consagrado á dictar sentencias contra los criminales, se ha trasformado en templo donde se premia el saber, puedan trasformarse en Escuelas los presidios, en museos las tabernas y los lupanares, y en fábricas tantos y tantos hermosos é inútiles edificios como podrían destinarse á ese uso.

(1) En efecto; este artículo fué escrito en tan breve espacio, por no desairar á los individuos de la Junta que, poco antes de abrirse la sesión rogaron al señor García Requena que leyera algo en la velada.

Discurso leido por Don Ricardo García Requena, en un reparto de premios en el Casino de Artesanos.

*Lógicamente, la vieja "Casa de los Corregidores" quedó reducida para actividad tan intensa, por lo que al iniciarse el siglo se adquirió el actual edificio de la Calle Cerón. Hermoso y amplio caserón, que fue parte del palacio del Condestable Iranzo y luego casa del Marqués de Bélgida, de sangrientos recuerdos en los días de la guerra de la Independencia. A fines de siglo fue sede de la Audiencia y después, su propietario D. José del Prado, la vendió al Casino. La trascendencia y el influjo social del Casino de Artesanos en la vida local era tal, que se consideraba un auténtico logro acceder a su presidencia. De ahí el que por ella pasaran infinidad de ilustres giennenses, cada uno de los cuales dejó su impronta personal en la casa.*

*Así pasarían por la presidencia del Casino de Artesanos, personalidades locales de la talla de Joaquín Ruiz Giménez (años 1880-81), D. José del Prado y Palacio, D. Juan Luis de las Parras, D. Bernabé Soriano, D. Antonio Illana, D. Gabriel de Bonilla, D. Virgilio Anguita, D. Manuel Suca, D. Luis Fernández Ramos, D. Miguel Márquez Banqueri, D. Alfonso Monge Avellaneda, D. Manuel Redondo, D. Ignacio García Casares, D. Eduardo Fernández del Pozo, D. Federico del Castillo...*

*Personalidades de muy variopinto talante e ideología, que evidencian el talante abierto y liberal que siempre distinguió a este Casino, en el que la tolerancia y el respeto mutuo siempre fue norma inalterable.*

*Esa y no otra, fue la razón que hizo que su tribuna se convirtiera en una prestigiosa cátedra, que revalidaba el prestigio social y ciudadano de quien en ella hablaba.*

*Prueba innegable del prestigio de que gozaba el Casino de Artesanos como institución, es que solía ser uno de los lugares de obligada visita en el programa de cuantas notabilidades pasaban por Jaén. Baste citar al respecto la visita que le hizo S. M. D. Alfonso XIII en la tarde del 15 de Mayo de 1904. O las que hizo el ministro Ruiz Jiménez en 1 de Octubre de 1913 y años más tarde su hijo Joaquín Ruiz Jiménez, también ministro, en 28 de Abril de 1952.*

*Tras la guerra civil de 1936-39, el Casino de Artesanos vivió años de renovación. Consolidado como centro recreativo y cultural de un amplio sector de artesanos, funcionarios y empleados, constituyó en la década de los años 1940-1950 una benemérita sociedad de acción social. De forma especial se potenciaron sus acreditadas escuelas, que pasaron a formar un Consejo Escolar Primario, con el apoyo del Ministerio de Educación.*

*Luego, a medida que las instituciones sociales de carácter estatal fueron absorbiendo las competencias en materia de sanidad, previsión y seguridad social, el* Casino de Artesanos *comenzó a decaer, si bien llegaría a poder celebrar su I Centenario, en 1968, con decoroso esplendor.*

*Luego... La vieja sociedad vino en franca decadencia. Con todo, el* Casino de Artesanos *aún permanece abierto, cuando ya se han tenido que cerrar el resto de los casinos de Jaén.*

*Cayó el célebre* "Portalillo" *de la Plaza de Santa María; cerró el* "Club Alpino", *otrora sede del modernismo y la progresía; desapareció el señorial* "Círculo La Peña", *gala y orgullo de la Calle Maestra; se extinguió el famoso* "Casino Primitivo", *cargado de recuerdos y de historia...*

*Pero el* Casino de Artesanos *sigue en pie. Abriendo su silenciosa biblioteca. Conservando, dormido en su silencio, el romántico salón de baile, donde los retratos de sus más destacados presidentes, esperan hieráticos y solemnes, la idea salvadora que vivifique la añeja savia del Casino. Manteniendo a duras penas la gracia andaluza de su patio porticado, donde un día de 1904 se despidió el cadáver del poeta Almendros Aguilar...*

*Viejo y entrañable Casino de Artesanos, donde esta noche nos hemos querido reunir, para despertarle de su letargo, antes de que pueda cerrar definitivamente sus puertas.*

No nos sorprendía Manolo, pues ya nos tiene acostumbrados con su fina sensibilidad a estas precisiones históricas de un Jaén que se nos va.

De nuevo hacemos los honores a la mesa y ensalzamos las virtudes gastronómicas de las tierras del Santo Reino con la sabrosa morcilla de Los Villares, ¡oh gran señora, digna de veneración!, y el chorizo de Torafe, intercalando los populares garbanzos tostados que han hecho famoso Torredelcampo. La conversación se anima, se habla de todo, de todo se sabe; de nuevo el Prioste pide silencio para que podamos oir a Manuel Caballero. No sabemos lo que dure la disertación de este nuestro cofrade, pero estamos seguros que como siempre será interesante; nos sentamos para oirle con comodidad y de pronto quedé perplejo; nuestro querido Manuel Caballero semeja un clérigo astrólogo del siglo XVI, que siente inquietudes por la ciencia oscurantista, pues creo oirle "Bajo el signo de Tauro. 1910". Yo estaba seguro de que nos hallábamos bajo el signo de Sagitario y que eran las 22 horas 10 minutos del 24 de noviembre de 1987; excelente signo de Sagitario es ese pues con el sol en esa casa del Zodiaco nos reunimos todos los años e indudablemente es signo que nos acoge con complacencia. Un subtítulo lo aclara todo: "Fragmentos de unos apócrifos Anales astrológicos de Jaén". Será mejor transcribir la interesante transcripción, valga la redundancia, que hizo de esos Anales:

# BAJO EL SIGNO DE TAURO-1910

**(Fragmentos de unos apócrifos "Anales Astrológicos de Jaén").**

*Este Tauro de 1910 viene reciamente corneando...*

*Estamos a mitad de su carrera, concretamente el 10 de mayo, y el mundo siente un escalofrío que le llega de lejanas galaxias. Un peligro se cierne sobre la humanidad entera. Ya en el año 240 a. de J. C. hay noticias de un nefasto cometa que fue visto y, según relatan viejos palimpsestos, trajo a la tierra innumerables males. Posteriormente, cuando la Europa se encontraba enredada en las Cruzadas, volvió de nuevo el cometa a lanzar con su helada luz un vómito de calamitosos presagios. Fueron los* terrores del año mil. *La humanidad, con sus guerras, pestes y hambres, temblaba ante la aparición del que había de llamarse* "Cometa Halley" *al ser descubierto en 1682 por un señor inglés de nombre Edmundo.*

*El tal Edmundo, por dedicarse a mirar los cielos con tozuda insistencia, llegó a conocer secretos de Sirio, de la nebulosa del Centauro y la rotación de Venus. Todo eso está muy bien, y muy merecido le está el nombre y la fama de gran astrónomo con que es conocido por todos los que, como yo, tenemos una mediana cultura, archivada en el* "Espasa". *Pero lo que, a juicio del propio cometa, no está bien es que, después de tantos miles de años de correr por los espacios y asustar a la humanidad con su azulada cola, el pobre astro tenga que ser nominado con el apellido del míster. Con tal bautismo el cometa se siente incómodo y en este año del Señor de 1910 está dando muestras de su enojo ante la osadía que han tenido los humanos de darle un nombre, y éste inglés.*

*Su furor ha comenzado ya, y precisamente por la misma Inglaterra. El pasado día seis de mayo moría en el palacio de Buckinghan Eduardo VII, el poderoso rey del Reino Unido. Todo el mundo ha interpretado su muerte como los primeros compases de una danza macabra en la que HALLEY es el director de orquesta. La poderosa Albión se ha estremecido. Las larguiruchas piernas que sostienen las faldas escocesas han erizado su rubio vello y de las gaitas se han desprendido fúnebres concentos.*

*Aquí, en España,* somos diferentes; *nos tomamos las cosas a chacota. Ya decían nuestros abuelos:* "a mal tiempo, buena cara". *De ahí que en uno de estos días apareciese en las páginas de la* Ilustración Española y Americana *un artículo de Carlos Luis de Cuenca en el que, con negro humor, se preguntaba: "¿Pereceremos deshechos en el choque con el cometa y habrá que escribir nuestro epitafio colectivo en el espacio, diciendo:* "Aquí yace la Humanidad. Falleció de un coletazo el 19 de Mayo de 1910"...?

*España está, a pesar de los augurios, feliz y confiada. Hace unos días, la población de Madrid vivió algo inolvidable. D. Federico del Castillo Extremera me leyó la crónica que publicaba la* Ilustración, *cuando acudí a su consulta médica para que me curara de unas tercianas y de un forúnculo en salva sea la parte. El periodista madrileño transmitía su propio temblor*

*admirativo y su orgullo patriótico con estas frases:* "El día 5 de mayo vio la población de Madrid surcar los aires un globo dirigible que evolucionaba con precisión, subía, bajaba, viraba, obedeciendo dócilmente a los pilotos directores de su marcha. Era el ESPAÑA, primera nave militar aérea con pabellón español, que venía a consagrar en nuestra patria la realidad de la técnica de los dirigibles y a demostrar nuestro deseo de no quedar rezagados en el camino de los progresos aerodinámicos".

*Hermoso párrafo y hermosa noticia. Don Federico continuó leyendo y poniéndome al tanto de la maravilla: el dirigible "España" había conseguido una velocidad media de 45 a 50 km., por hora..., y eso que había sido combatido por terribles corrientes aéreas...! Para que quedase constancia de tal evento se publican en el mismo número de la revista unos testimoniales fotograbados y se advierte que* "en ellos se ven los árboles doblados por el viento, y al dirigible aguantando su perturbadora acción, de proa y de costado".

*Por lo visto, aquí en España sólo se aprecia hasta ahora el coletazo del HALLEY en un tanto de viento; eso, para los de Jaén, nos supone poco. Aquí sabemos mucho de ventarrones gemebundos y no nos asustamos.*

*Precisamente en estas pasadas noches se desataron unos terribles vendavales, de esos que hacen época. Sin embargo, a pesar del ventarrón el Teatro Cervantes ha estado repleto de público en estas noches. Halley está preparando su aparición entre nosotros en una forma lírica. Recuerdo con verdadero regusto la* "Danza de las Horas" *de Amilcare Ponchieli, interpretada por la Estudiantina "Eduardo Lucena" de Córdoba;* "La Bohéme" *de Giacomo Puccini, cantada por la Estrellita Gil..., y las noches en que actuó el* Cinematógrafo Imperial Modernista *con sus graciosísimos cuadros, como el del* "Baño forzado" *que arrancaron lágrimas de risa entre las señoras de nuestra más fina aristocracia.*

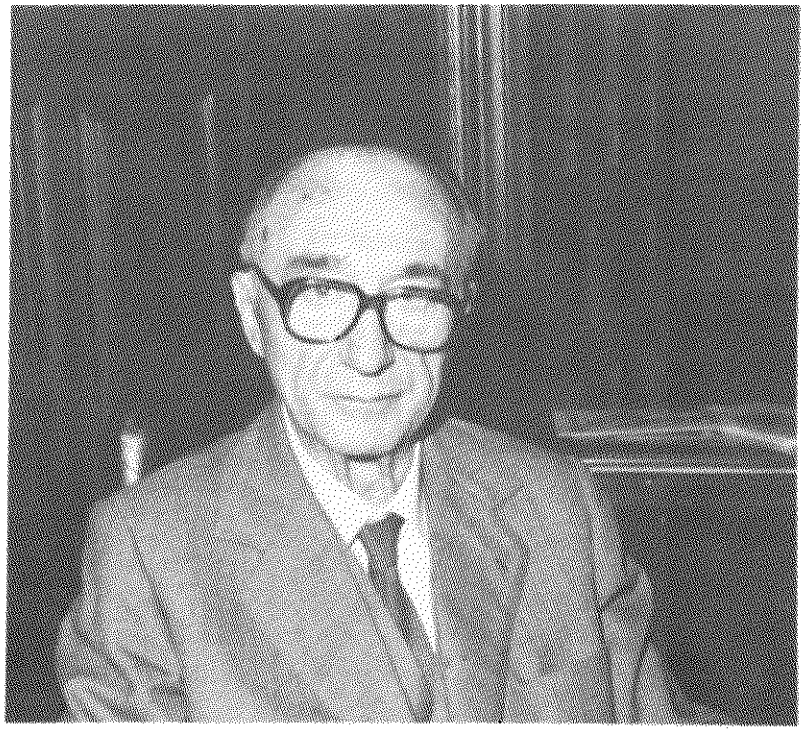
*Ante tales regocijos, ¿cómo puede temblar el ánimo si HALLEY prepara su aparición con tanta fusa y semi-fusa...?*

* * *

*Han pasado unos días sin que haya podido añadir una letra en estos Anales. Las tercianas y el maldito forúnculo me traen un tanto descompuesto.*

*Hoy, 16 de Mayo, quiero dejar sentado para la posteridad lo que me ha ocurrido en las oficinas del Registro Civil.*

*Cuando estaba platicando con D. Gregorio Sánchez-Puerta y Rodríguez, actual Juez Municipal, y con su secretario, mi viejo amigo D. Manuel López Monerero, llegó a nosotros un antiguo conocido mío y suegro del médico Castillo. Era D. Carlos García-Negrete y Parera que venía a inscribir a su nieto Pablo, el cual había llegado a este pícaro mundo jaene-*



Pablo Castillo García-Negrete, que recibió un cariñoso homenaje dedicándole esta Cena Jocosa de 1987.

Momento de la entrega del recuerdo por este homenaje.

*ro el pasado día 14, cuando las cuatro de la tarde caían de lo alto de la torre de San Ildefonso y las campanas de la Catedral se regocijaban en el toque de vísperas.*

*La satisfacción del abuelo era inmensa. Le hice caer en cuenta lo beneficioso que había sido para el chico el haber nacido bajo el signo de Tauro. D. Carlos me replicó, a fuer de cristiano viejo, él no creía en esas monsergas astrológicas, pero que ciertamente el chaval era un hermoso torete y que su satisfacción de cumplido abuelo era mínima en comparación de la que disfrutaba su hija D.ª María Dolores García-Negrete y Ruiz.*

*Caladas las gafas, por ser harto miope, el oficial del Juzgado abrió solemnemente el tomo 81 de Nacimientos y al folio 454 extendió el acta que firmaron, con el Sr. Juez y Secretario, el abuelo y los testigos Pablo Amor Riofrío y Antonio Abá Manjón. Yo no pude hacerlo por no haber escuchado el primer berrido que se le escapó a la criatura en su entrada a esta zangolotera vida.*

*Yo sigo pensando, a pesar de la frialdad astrológica de D. Carlos, que este niño viene regido por muy buenos augurios. Ciertamente que el cometa HALLEY no está a mal con nosotros; bajo sus auspicios entramos en el mundo de la modernidad, el mundo de los dirigibles..., y ahora, de un coletazo, nos regala un niño cuando las campanas cantan gloriosamente en nuestra Catedral. Arquitectura y Música entran en juego...*

* * *

*Pasan los días sin que en Jaén ocurran cosas de mayor trascendencia.* La Regeneración, El Pueblo Católico, El Liberal y La Unión *son testigos de una vida tranquila, sosegada.*

*Sin embargo, hoy 29 de Mayo, hay mucho ajetreo en la casa n.º 14 de la calle Ancha. Es el hogar de D. Federico del Castillo y éste es el día fijado para bautizar a Pablo.*

*Las señoras que han venido para felicitar a la mamá, se deshacen en alabanzas frente al rorro. En realidad son palabras de cumplido; allá en la cuna, entre blondas de encaje, aparece un rojo y rollizo bebé que pertinazmente se empecina en tener los ojos cerrados. Sin embargo, las damas se empeñan en asegurar que tiene unos ojos muy parecidos a los de la madre y que el corte de la cara le viene por el padre. ¡Vaya usted a saber...! Creo que aún es demasiado prematuro afirmar tales cosas. Cuando pase el tiempo y Pablito pueda ser presentado totalmente desnudito en uno de esos deliciosos concursos de belleza infantil que convoca la casa* Gal, *la de los jabones y talcos* "Heno de Pravia", *entonces quizás se pueda afirmar algo semejante. Hasta tanto solamente se puede decir de él que, haciendo honor al signo zodiacal en marcha, es un hermoso torete. Y punto...*

*Concluidas las alabanzas que corean las señoras de larga falda y discreto polisón, D. Federico urge que se ponga el cortejo en marcha hacia la Parroquia de San Ildefonso.*

*Un viejo amigo de la familia, el coadjutor del Sagrario D. Rafael Cruz Fernández, va a ser el ministro del sacramento y, según lo concertado, ya debe estar esperando. Los padres del crío, siguiendo una vieja costumbre observada con escrupulosidad un tanto supersticiosa, no asistirán a la administración del Bautismo. Se quedan en casa hasta que los padrinos se lo devuelvan cristiano.*

*El bebé lanza sus primeras airadas protestas al ser detraido de la cuna. La hermana de mamá, la tía Marta, va a ser la madrina y consigue apaciguarlo y hasta adormecerlo en sus brazos. Junto a la tía Marta, mocita en edad de merecer, camina el padrino D. Pablo Amor Riofrío, un mocetón de Marchamalo que, con la miel de la Alcarria en los labios y en el apellido, me parece que le arrastra el ala a la tal Doña Marta. El padrino camina muy orondo porque los padres han acordado que el niño se llame Pablo, como él.*

*Al entrar en el templo una sombra espía desde las rendijas que se han abierto entre las viejas piedras de cantería: es la sombra de un alarife y cofrade de la Vera Cruz, que se llamaba Andrés y que acude ahora gozosamente por el olor del gremio.*

*El buen cura, D. Rafael Cruz, derrama el agua sobre la cabeza; el dormido neófito se estremece y lanza un berrido que hace retemblar las tulipas de las encendidas lámparas. Como el crío está en la pura inocencia, no puede decir ni pío, se limita tan sólo a cerrar los puños, a* "hacer puñetas" *y a gritar con todas sus fuerzas.*

*Mientras tanto, con el agua bautismal, al niño se le han impuesto los nombres de* PABLO PASCUAL DE LA VIRGEN DE LA CAPILLA.

*Al cura no se le ha pasado por alto el detalle. Si el nacimiento del niño acaeció en el día de San Pascual Bailón, es justo que se le acoja en la Iglesia de Dios bajo la protección de aquel ingenuo fraile francisco que expresaba su amor a Dios y a los hombres tocando la chirimía y danzando ante el Santísimo Sacramento.*

*Astrológicamente hablando, yo creo que la sombra del alarife y el ritmo musical del santo franciscano tienen que ver mucho en el futuro de esta criatura.*

*Es cierto que por ahora no hace más que desafinar con estos berridos un tanto extemporáneos que ponen nerviosos a la tía Marta y al Licenciado Benítez, quienes a duras penas se hacen entender entre tanto guirigay, al ir redactando el acta sacramental en el folio 122 del libro 67 de los de su clase.*

*Cuando la comitiva sale de la sacristía, el Párroco Benítez lanza un suspiro de alivio, y José Carpio y Manuel Delgado, que han sido testigos del sacramento y con visión miope de la realidad, se encuentran atolondradamente maravillados ante la falta de compostura en un niño de tan buenos pañales. Nosotros, que somos más avispados, descubrimos en aquel batiburrillo de llantos y jipidos una desarmonía armónica hacia el futuro.*

*Al llegar la comitiva a la puerta, un coro de rapaces aguarda. Han venido de allá de las Bernardas, de la calle* Empedrá *o de la Alcantarilla para* cantar la roña. *Don Pablo Amor rumbosamente va lanzando monedas al aire. Y entre el griterío de la muchachada, el tintineo de las monedas y en los amorosos brazos de tía Marta, Pablito vuelve a su casa, enrojecido y jadeante como el que ha dado el do de pecho.*

*Estamos a 29 de Mayo. El Cometa HALLEY se ha portado bien con esta tierra de olivos. Con un soberbio coletazo nos ha entregado un niño que con la fuerza de un toro someterá la piedra a su propia disciplina y luchará por prodigar armonías en este Jaén de bolero y melenchón.*

*Su carta astrológica es clara y altamente beneficiosa. LAUS DEO.*

*Por la transcripción.*

Quedamos todos complacidos y además pudimos por algún momento pensar cómo las estrellas lucen en el firmamento; los plácemes a Manuel Caballero se repetían para Pablo Castillo por tan apasionante estudio astrológico respecto de su nacimiento.

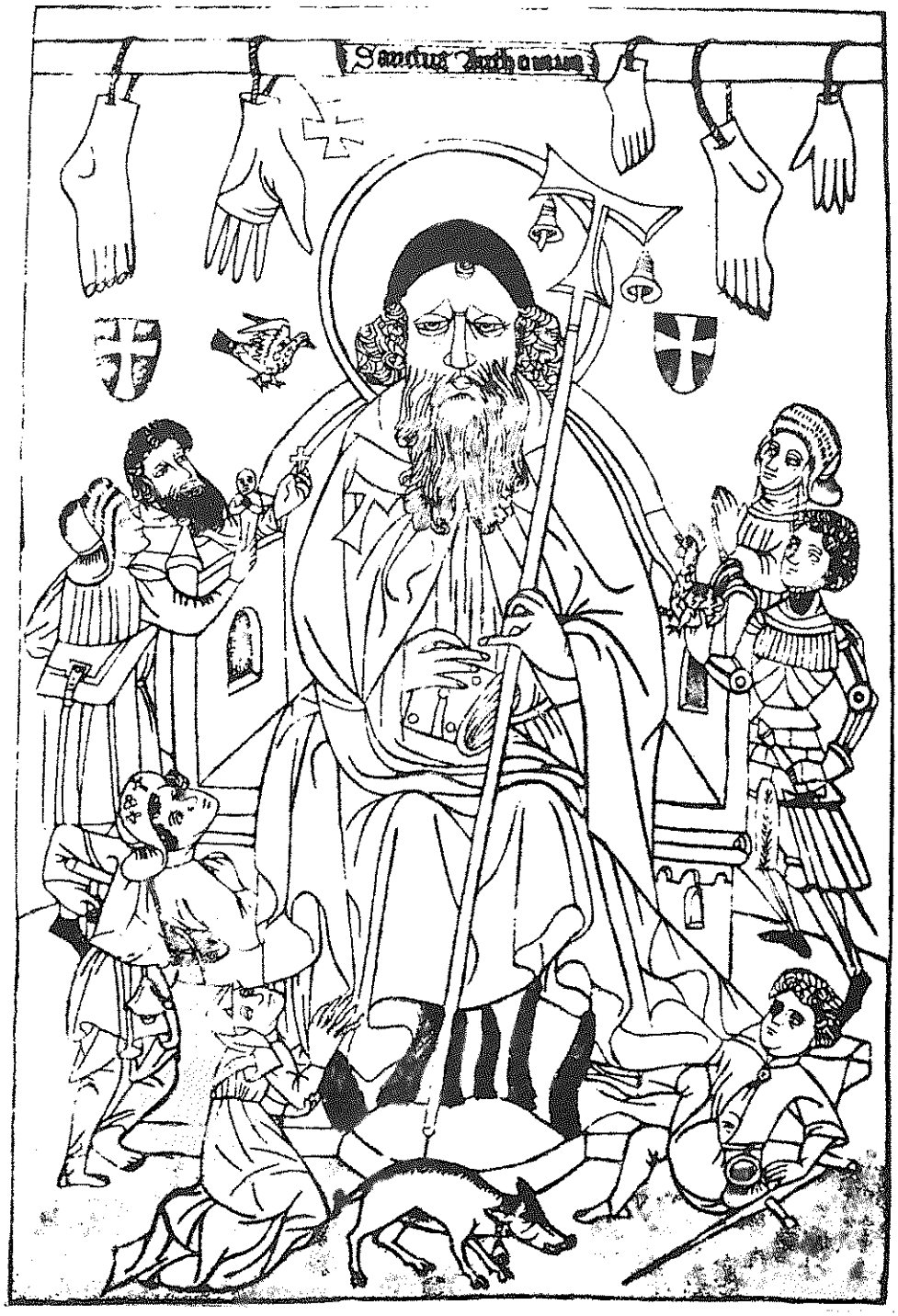
Se abrió la puerta de la sala y entró Alfonso Parras, el excelente pintor de los paisajes jaeneros; todos mostramos la alegría por su llegada mientras él se disculpaba con unos y otros de su retraso, pero pronto supo recuperar el tiempo perdido. A los aperitivos consignados había que añadir otros nuevos, como las croquetas caseras y los montaditos de lomo. Una nueva intervención literaria suspendió conversaciones y libaciones. El Prioste concedió la palabra a José Luis Buendía, que con palabra fogosa habló de la fiesta del fuego y la devoción a San Antón. He aquí lo que dijo:

*Desde que se despertó en mí la curiosidad por los temas folklórico-culturales de nuestra tierra, hubo una fiesta que, a mi entender, escapaba a toda clasificación y al normal encasillamiento que los antropólogos suelen realizar, al dividir en ciclos estacionales la sucesión de eventos festivos que se reparten a lo largo del año. Me refiero al hecho de relacionar a San Antón con el encendido de hogueras, las populares lumbres, hecho éste que (si exceptuamos a la Candelaria) casi todos los estudiosos suelen adjudicar a las fiestas de primavera y verano, de tan ancestral raigambre en nuestro país y cuya manifestación más significativa sería una serie de celebraciones diversas, con el fuego con motivo central, agrupadas en torno a esa fecha mágica y apasionante de la noche de San Juan.*

*No imaginaba yo, al menos en su origen, al rito del fuego y la hoguera como ligado a San Antón, ya que, según los principales especialistas en mitología antigua, la coincidencia es unánime en señalar el origen solar de estas luminarias, ligadas, por tanto, a otras estaciones del año. En efecto, las hogueras que en todo el país se encienden habitualmente, parecen referirse a ciertos encantos solares, a manera de representaciones míticas del sol, y a ellas se atribuyen las mismas características que al astro rey, ésto es, poder de regeneración, de vida, de luz, junto con otras específicas connotaciones mágicas que varían según la mentalidad de los creyentes. En todo caso parece constatable que en todos esos rituales del fuego, desarrollados en nuestra vieja piel de toro, el júbilo y la fiesta van aparejados al encendido del mismo, y el baile y la danza acompañan siempre a la susodicha celebración. La hoguera nocturna, como nos revela Caro Baroja, es, y ha sido siempre, signo de fiesta en España, pero no sólo de fiesta civil sino también de celebración religiosa, costumbre que debe de venir de muy antiguo, pues ya la señalaba Covarrubias en su* Tesoro de la lengua *en los períodos aúreos de nuestra historia, llegando a retrotraer la cuna de tales celebraciones a antiguos rituales de civilizaciones Caldeas; en este sentido parece preciso recordar sus palabras: "Por regozijo se hazen hogueras en la fiesta de San Juan Bautista y otros Santos, y en las alegrías por nacimiento de Príncipes, y por otras causas. El saltar por encima de las hogueras se haze agora con simplicidad, pero antiguamente tenía cierto género de superstición y tuvo origen de los Caldeos, según escriven autores graves". Por nuestra parte, podemos considerar que, en este país, la costumbre de encender hogueras iba aparejada desde tiempos inmemoriales a grandes solemnidades, tanto civiles como religiosas, puesto que ya, en pleno siglo XIII, el anónimo autor del* "Libro de Alexandre", *al describir la entrada de un rey en el pueblo dice que: "Todos por sus puertas fazien grandes luminarias".*

*No obstante, y con carácter personal, intuíamos como un tanto peculiar las circunstancias que motivaban el fuego de San Antón, lo que nos hizo rastrear los orígenes de la devoción al Santo en nuestra provincia, y entre los estudios manejados encontramos una providencial explicación a nuestras dudas, debido a la investigación realizada con su rigor habitual por la profesora Carmen Argente del Castillo acerca de la Orden Hospitalaria de San Antón en la Diócesis Baeza-Jaén, en la cual viene a demostrar que dicha Orden es una de las muchas hospitalarias creadas en la Edad Media para remediar la situación de los afectados por diversas epidemias. Se fundó en la ciudad francesa de Vienne, en cuya iglesia de San Antón se conservaba, según piadosa tradición, el cuerpo de San Antonio Abad, traído de Constantinopla, y la misma se constituyó a iniciativas de Gastón, un acaudalado caballero de la ciudad que prometió al Santo levantar un hospital, anejo a su iglesia en la citada población, si curaba a su hijo, gravemente enfermo del mal que era allí conocido como el fuego de San Antón.*

*Pero, ¿qué enfermedad era esa?: se trataba al parecer de una especie de grave erisipela, conocida también como fuego sacro, que producía en los*



San Antón rodeado de devotos. Según tabla del siglo XV.

*enfermos llagas, a manera de quemaduras, que secaban los miembros afectados. Según la opinión del Doctor Don Nicasio Mariscal, Decano de la Real Academia de Medicina, la enfermedad presentaba un gran riesgo de contagio, y revestía aspecto de gangrena, debida al uso frecuente, como alimento, de cereales mezclados con el cornezuelo de centeno y cuya sintomatología principal consistía en las mencionadas erisipelas que acababan gangrenando las extremedidas afectadas, resultando en conjunto el tal fuego de San Antón, similar en cuanto a su etiología y sintomatología a la enfermedad que hoy denominamos pelagra.*

*La fundada Orden de San Antón, autorizada por Honorio III en 1228, pronto se asemejó al resto de órdenes de carácter militar, (incluso el propio prior de Vienne pasó a denominarse "maestre"), y, en todos los casos, su dedicación era, casi en exclusiva, a la curación de los afectados por el fuego de San Antón, si bien más tarde, y por extensión, pasó al cuidado de niños expósitos, peregrinos y pobres en general, pero en todos los sitios donde aparece implantada se menciona la atención a quemados en general, por lo cual deducimos, que el culto al fuego que se materializa en las hogueras de San Antón, tiene que ver mucho más con esa afección maligna que con el rito solar purificador que se practica en España en otras regiones y solsticios diferentes.*

*Poco a poco fueron surgiendo elementos mágicos y milagrosos en relación con la Orden. Tal fue el llamado "vino de San Antón", un vino bendecido al contacto con reliquias del Santo, que se utilizaba para curar las quemaduras del enfermo de fuego, así como todo tipo de reliquias y recuerdos que, enseguida, fueron objeto de la picaresca de la falsificación y consiguiente banalización. Por su interés, señalaremos la especial significación que tuvo la aparición del cerdito en el desarrollo de la iconografía del Santo, y que fue aceptado por la Orden. El origen de esta costumbre, según el Marqués de Lozoya, proviene de que los primitivos imagineros medievales de la Orden, pusieron a los pies del Santo un cerdo como símbolo de las apetencias de la carne, vencidas por el austerismo eremita, de donde el animal perdió las connotaciones groseras que siempre acompañan a su representación y pasó a ser compañero inseparable del Santo, y su presencia motivó, por simple desarrollo, que éste sea considerado patrón de todos los animales domésticos, y la costumbre de bendecir a éstos el día de su fiesta. Ello trajo a su vez aparejado que la Orden, en su expansión por Europa, y más concretamente por España, dispusiera que un cerdito fuera criado por los vecinos (se trata del popular "marranico de San Antón", que aún hoy se prodiga en diferentes pueblos de la provincia de Jaén) y los beneficios de su venta servían de ayuda para sustentar la Orden y la cadena de centros asistenciales que ésta creaba por doquier. Dicho sea de paso, significaremos que de nuevo la picaresca hizo acto de presencia y se colgaban a cerditos, propiedad de particulares, los signos distintivos del Santo, para lucro de algunos desaprensivos que podían así criar verdaderas piaras de tan suculento animalito sin desembolsar un sólo maravedí.*

*Las primeras fundaciones de la Orden de San Antón en España son del siglo XII, según suponen Núñez de Cepeda con respecto a la casa de Olite*

*en Navarra, y el Marqués de Lozoya con referencia a la de Castrogériz, que considera fundación de Alfonso VIII, quizás influenciado por su esposa Leonor de Plantagenet, que poseía tierras en el Mediodía francés. No obstante, sería a partir del siglo XIII cuando se produciría la expansión definitiva por España de dicha Orden. La primera noticia que tenemos de su implantación en nuestra provincia (aunque dependiente de Castrogériz) nos la suministra de nuevo la profesora Argente, y aparece referida a la Tasación de la Décima Pontificia de 1311 a 1312 en la que se enumeran las distintas cantidades que han de pagar a la Cámara Apostólica cada una de las entidades religiosas del obispado de Jaén, en ella leemos que: "Sant Antón de Baeça ha de dar de décima dos maravedís". En un documento de 1842 recogido por Fernando de Cózar en sus "Noticias y documentos para la historia de Baeza", se nos habla de la Iglesia de San Antón, que ya por entonces estaba cerrada al culto, pero se precisa con detalle su emplazamiento: "lindando a la casa de niños expósitos, derecha entrando en ella y formando esquina a la calle y callejón del nombre del Santo", así como su origen, que se retrotrae al hospital que existiera con anterioridad para curar enfermos del fuego de San Antón, siendo la vez primera que esa expresión, que más tarde se conmemoraría con fogatas y luminarias, aparece unida al nombre del Santo.*

*Las cofradías sanantonianas debieron de extenderse por la provincia inmediatamente; en concreto en la capital ya aparece mencionada la Orden de San Antón en un testamento de 1463 conservado en el Archivo de la Catedral, lo que demuestra tanto su temprana implantación capitalina como la notoriedad que debió de alcanzar. Nosotros suponemos que en una provincia tan agrícola y ganadera como la nuestra, el culto a San Antón, tan sencillo y popular, gozaría pronto de una gran difusión y como correspondencia material a ese fuego de la enfermedad que el Santo curaba, comenzaron a levantarse hogueras en su honor en la víspera de su festividad religiosa, a la vez que se le ofrecían, según el ritual de la Orden, los animales domésticos. Se trataba de realizar un exorcismo del fuego con otras llamas salidas del corazón de los giennenses, porque, en definitiva, el auténtico fuego que se había encendido en el interior de nuestros convecinos era el que no puede apagar ninguna lluvia ni derribar ningún viento, porque se había transformado para siempre en la llama de una devoción popular, de una fe inextinguible.*

El fotógrafo de plantilla de la Confraternidad, Manuel Fernández, trabaja íntensamente; va de un lado para otro con sus silenciosos cohetes, y al fin posamos todos juntos para la posteridad.

Se acerca la media noche. El convite de entrada está llegando a su fin. Es evidente que los cofrades han respondido adecuadamente, unas veces a la delicadeza, otras a la fuerza de distintos sabores, que se han ido

mezclando con acierto, pues los sabios paladares de los cofrades están prestos a elegir oportunamente lo que mejor les conviene. Han sonado pausadamente las campanas de la Catedral; son las once y media de la noche. Nos decidimos a seguir la solícita idea que discurre entre los corros de pasar al otro ambiente dispuesto en la sala para iniciar propiamente la Cena. Nada se ha dejado a la improvisación, y vemos, como todos los años sucede, que cada cofrade tiene designado su lugar; los servicios para el yantar estaban dispuestos en mesas redondas y los cofrades disciplinadamente ocupan el lugar que les corresponde. Don José Casañas, como capellán de la Confraternidad, cumple religiosamente con su oficio y desgrana una oportuna oración que todos respetuosamente escuchamos y compartimos. Allí está ya nuestro maestresala, siempre don José Sánchez, que sirve la cena preparada como es habitual por don Antonio Molina Fernández, propietario del restaurante La Ponderosa. El menú prometía y lo que era promesa fue realidad. La sopa de Noche-Santos, deliciosa, entonaba y cuando comentábamos la oportunidad de un plato tan exquisito Pedro Casañas requirió la intervención de Vicente Oya. Estábamos al borde de las doce de la noche; Vicente se levantó y con voz solemne, muy pausada, nos leyó unas cuartillas, rememoranzas de la tertulia literaria El Lagarto Bachiller. Escuchando a nuestro cofrade Oya venía a nuestro recuerdo el simpático grupo que animó la vida literaria del Jaén de los años setenta; así hablaba Vicente Oya:

*El 20 de marzo de 1969, en el Salón de actos del Casino de Artesanos, donde yacen dormidos, y dignos de ser avivados, muchos recuerdos del romántico Jaén, se celebraba un recital poético para hacer la presentación pública de la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller".*

*La Tertulia había nacido el verano anterior, el de 1968, por iniciativa de cuatro amigos enamorados de Jaén: Juan Eslava Galán, Juan Gutiérrez Toledano, Manuel López Pérez y quien os habla, Vicente Oya Rodríguez. Nos unían unas sanas inquietudes literarias y nuestras actuaciones se encaminaron siempre hacia la defensa del patrimonio espiritual de nuestro Jaén.*

*Aquella Tertulia, que mantuvo sus actividades por espacio de casi cinco años, huyó, en todo momento, de formalismos burocráticos. No tenía ni reglamentos, ni presidentes, ni juntas directivas, ni presupuestos. Sólo la voluntad de compartir un empeño por y para Jaén. Costó trabajo buscar un nombre para la Tertulia y se pensó que el lagarto representaba, como un símbolo expresivo, la historia y la leyenda de Jaén. Y se le sumó el calificativo de "bachiller", por un principio de humildad. Había entonces cultísimas y doctas corporaciones en la ciudad, y aquella Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller", con más ilusión que medios, buscó su sitio, llenó un hueco, hizo una labor, sin otras pretensiones que las de dejar prueba de su cariño hacia Jaén.*

*Aquel acto de presentación de la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" contó con las intervenciones de sus cuatro fundadores, así como también de Dámaso Chicharro Duarte, joven poeta, hoy catedrático de Instituto, y de José Antonio Dolado Pablo, que nos acompañaba con su guitarra y sus canciones de talante social.*

*De aquel acto se hizo eco la Prensa Local, "JAÉN" e "IDEAL", así como las Emisoras de Radiodifusión. Siguieron las actividades con cierta intensidad y la tertulia apenas si se concedió el descanso y mucho menos el letargo.*

*La Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" dedicó homenajes a grandes figuras de la tierra como Rafael Zabaleta, Antonio Almendros Aguilar, Bernardo López García. Tras una actuación en el "Museo Zabaleta", de Quesada, se lanzó por la Tertulia la iniciativa de que en todas las escuelas fuera explicada una lección sobre la vida y la obra del pintor quesadeño y de que por parte de todos los Ayuntamientos se rotulara una calle con el nombre de Rafael Zabaleta. Así se hizo y el homenaje al pintor adquirió el mayor relieve. Cuando todavía no se hablaba, ni por asomo, de la presencia de España en la Comunidad Económica Europea, aquella modesta Tertulia Literaria celebraba los actos del "Día de Europa" en los pueblos colonizados por Carlos III, recibiendo la Tertulia numerosas felicitaciones de autoridades y de instituciones, así como de la Embajada de Perú, por el recuerdo que se hizo de Pablo de Olavide.*

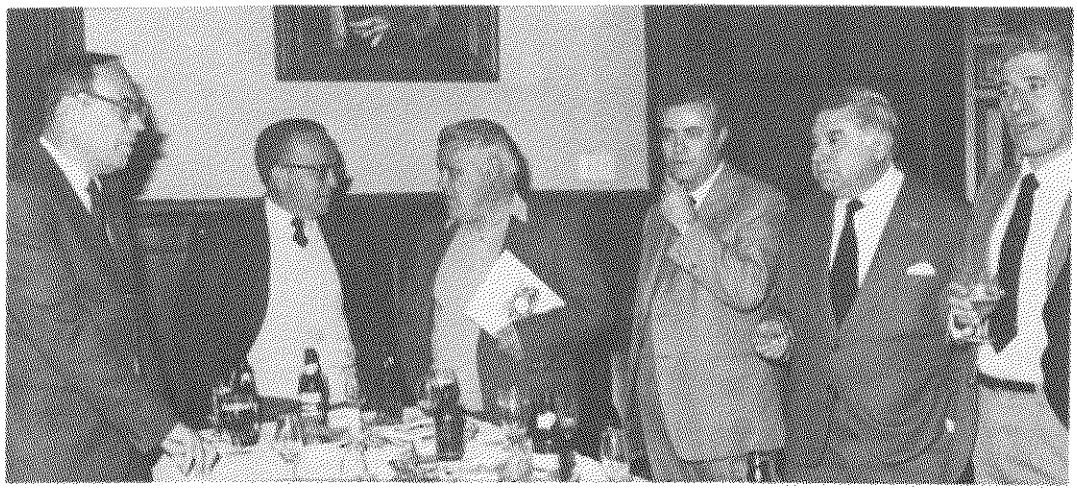
*Más de treinta pueblos fueron visitados por la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller". Todos y cada uno de sus componentes leía en público sus trabajos literarios, poéticos o de investigación sobre los pueblos y ciudades de la provincia, recibiendo los Ayuntamientos un dossier con los mismos.*

*Uno de los actos más memorables de la Tertulia fue el celebrado en Úbeda, tal día como hoy, de 1979, para rendir homenaje a San Juan de la Cruz, patrón de los poetas. Aquel día nos acompañaron a la guitarra Manuel Cano y el cronista oficial de Úbeda, inolvidable Juan Pasquau, pluma excepcional de nuestro Jaén.*

*También celebramos homenajes al Instituto de Estudios Giennenses que nos abrió su mano generosa, haciendo a los miembros de la Tertulia colaboradores de esta Corporación; al inolvidable Manuel Lozano, el escritor de Linares, que nos ejemplarizó a todos desde su sillón de ruedas. Y a Federico de Mendizábal, que nos dedicó un hermoso soneto. Y al cronista Alfredo Cazabán, en el centenario de su nacimiento.*

*Por iniciativa de la Tertulia se publicaron numerosas páginas monográficas sobre Navidad, Semana Santa, Bernardo López, Plaza de Toros de Jaén y otros temas entrañables de la ciudad, que también fueron tratados por las Emisoras Locales de Radiodifusión.*

*Destacados escritores publicaron sus comentarios para aplaudir las iniciativas de la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller", como el admi-*



Prolegómenos de la Cena. Arriba: Francisco Olivares, Manuel López Pérez, Felipe Molina, Rafael Ortega y Sagrista y Luis Berges.

En el centro: Luis Coronas, Alfonso Sancho, José Casañas, Antonio Martos, Luis Armenteros y José L. Buendía.

Abajo: José L. Buendía, José María Pardo, Luis Berges, Pedro Casañas -leyendo el nombramiento de Cronista, detrás, Angel Viedma, Juan Miguel Jiménez, Francisco Cerezo, Juan Castellano y Julio Puga.

*rado poeta y escritor costumbrista de Jaén, José de la Vega Gutiérrez, por citar tan sólo a uno de ellos.*

*La Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" aportó fichas sobre bibliografía de Jaén y datos de interés para el inventario de los restos artísticos, históricos y típicos de la ciudad, con destino al Instituto de Estudios Giennenses, Museo Provincial y Ayuntamiento de Jaén, destacando sobremanera, en esta tarea, la paciente y positiva labor de Manuel López Pérez, quien, años más tarde, por méritos propios, sería designado Secretario General del citado Instituto de Estudios Giennenses.*

*El servicio militar de unos, las actividades profesionales iniciadas con verdadera vocación, los noviazgos y casamientos de los contertulios, que todo hay que decirlo, la ausencia de los que se fueron a la Universidad, etc., hizo que la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" entrara en un largo letargo. No hubo en la Tertulia ninguna dimisión puesto que no había cargos. Se dejó de trabajar en equipo, pero todos los contertulios siguieron, por separado, sus actividades literarias. Se podría hacer un denso y apretado volúmen para una crónica de todas las actividades llevadas a cabo por la Tertulia durante aquellos años. Se podrían recopilar también, en varios volúmenes, toda la producción literaria que salió del "Lagarto Bachiller". Y podría, igualmente, hacerse una muy amplia biblioteca con todo lo que hasta ahora han escrito, a través de los medios de comunicación y en numerosos libros y folletos, los Eslava Galán, Gutiérrez Toledano, López Pérez, Chicharro Duarte y este modesto cronista de Jaén que os habla. Atrás quedan, junto a una intensa y variada producción literaria, premios locales, provinciales y nacionales. Un Lagarto Bachiller, doctorado en Granada, brillante catedrático, como Juan Eslava Galán, ha sido el "Planeta de 1987", y en sus primeras entrevistas, de cara ya a una popularidad definitiva, ha recordado con cariño a aquella entrañable Tertulia.*

*Varios años, en silencio, la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" hizo sus recorridos por las calles y plazas de Jaén, con sus llamadas "rutas románticas de la ciudad", que culminaban con unas "cenas jocosas", más pobres que las presentes, pero tan llenas de amor a Jaén como éstas.*

*Vale la pena recordar estas actividades, en estas estancias entrañables del Casino de Artesanos, porque aquí se vistió de largo, se presentó ante el público, el "Lagarto Bachiller", y porque aquí, como recordará nuestro contertulio, Manolo López Pérez, en el centenario de la entidad, se aviva el rescoldo, que nadie podrá borrar, de las mejores esencias de nuestra ciudad.*

*Aquel día de la presentación de la Tertulia, en el Casino de Artesanos, despedíamos al invierno. Y recibíamos a la primavera. Quedaban atrás los árboles desnudos, sin hojas, pero vivos interiormente con la savia nueva en la renovación de la naturaleza. Como quedaban atrás también, andando el tiempo, algunas que otras luchas contra esos molinos de viento que vienen a ser la incomprensión, el desprecio o la indiferencia. De eso hemos tenido siempre, gracias a Dios, para nuestro aliento y para nuestro estí-*

*mulo. De eso seguiremos teniendo, entre nosotros mismos, como una especial llamada a la humildad. Pienso, al cabo de los años, que la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" dio frutos ubérrimos durante aquellos años de plena actividad. Pienso que, de vez en cuando, sus miembros salen a la superficie, como Guadianas caudalosos de nobles inquietudes literarias, sacudiendo así su letargo, para dar generosamente el ciento por uno o los talentos multiplicados.*

*Todavía la Tertulia Literaria "El Lagarto Bachiller" parece estar aquí enterrando inviernos, descubriendo primaveras, luchando contra las indiferencias, abriendo cauces a sus inquietudes culturales y renovando sus amores por y para Jaén.*

Era digno de ver la figura de Vicente Oya, periodista con estampa de canónigo, al pie del magnífico retrato de don José de Prado y Palacio, protector y presidente que fue del Casino de Artesanos.

Cuando estábamos todos atacando al pavo en pepitoria quedamos suspensos al oir una vez más la campanilla del Prioste que daba el turno de intervención a Alfonso Sancho; este nuestros cofrade no traía nada preparado, no pudo meter mano en bolsillo para sacar las oportunas cuartillas, pero con su elocuencia supo interesarnos amenazándonos de primer momento porque manifestó que no iban a ser breves sus palabras ya que no utilizaría monosílabos; nos recordó el Club Alpino, nombre que no encajaba con las actividades de la sociedad, pero tal denominación se debía a que Pepe Duro tenía ese nombre registrado. Allí en aquel Club trató Alfonso a Pablo del Castillo y nos recordaba las apuestas de café que tenían sobre el Real Jaén.

El pavo pedía vino y todos trasegábamos el tinto de Torreperogil; ya el blanco de la misma localidad vinícola lo habíamos ido consumiendo con la sopa. Hubo cofrade que pedía ración doble de pavo y en estos concienzudos menesteres nos hallábamos cuando el Prioste dispuso con energía que tomara la palabra Rafael Ortega Sagrista. Era algo más de las doce y tuvo el atrevimiento de hablarnos de duendes, sabandijas y gatos. Como siempre nuestro cofrade Rafael, generoso y obsequioso con todos y cediendo a los ruegos que se le habían hecho para que terminara su disertación sobre duendes, sabandijas y gatos iniciada en la Cena Jocosa del 1984, cumplió este deseo y se lo dedicó a don Pablo.

*Señores Amigos del Abad San Antón:*

*Pensaba este año hablarles a ustedes del pito del sereno y de otros pitos consistoriales. O del cosechón de aceituna nunca visto que tiene "achozados" los olivos de nuestros campos.*

*Pero alguien que no recuerdo, desde luego ajeno a esta Confraternidad, me preguntó que cuando iba a continuar mi disertación sobre los duendes, las sabandijas y los gatos, que inicié en la cena jocosa de 1984, celebrada en la torre del homenaje del castillo de Jaén. Entonces lo pensé y reconocí que era prudente seguir el método de la Guardia Civil, de no empezar ninguna tarea sin haber terminado la anterior, y aquí me tienen ustedes, avergonzado, a contarles algo sobre el misterio de las sabandijas y de los gatos en relación a nuestra ciudad, entes que tan cercanos se hallan de los duendes que llenaron la primera parte de este discurso.*

*Permítame el amigo don Pablo del Castillo y García Negrete dedicarle estas palabras tan informales en el homenaje que le tributamos a su vida de trabajo y de amor a esta tierra jaenera, solar que tanto queremos sin pedirle compensaciones, que bastante es vivir y ser de ella.*

* * *

*Había en el templo de San Ildefonso una lámpara preciosa de bronce sobredorado, esmaltes de colores y prismas de cristal purísimo y fulgurante. Era regalo del médico don José Gómez Soriano que la donó siendo gobernador de la Cofradía de Nuestra Señora de la Capilla, lámpara romántica que había pertenecido al patrimonio de sus mayores.*

*Estaba colgada, mediante una cuerda larguísima en la nave de la Virgen, delante del maravilloso relieve del Descenso a Jaén de la Madre de Dios, ese altorelieve que centra el magnífico retablo, obra de Francisco Calvo y del Escultor Medina, según diseño de Pedro Duque Cornejo.*

*Un mal día, la bellísima lámpara se desprendió y se hizo mil quinientos añicos sobre los bancos de la nave, que por milagro divino estaban desocupados.*

*Hubo muchos comentarios sobre el accidente, y don José Vera Mármol, que entonces era el prior, hombre de otros tiempos y de otros vocabularios, explicó:*

*—Sin duda ha debido ser una sabandija de esas que andan por encima de las bóvedas, que royendo el cordel ha provocado la caida de la lámpara.*

*Yo había oido con frecuencia a mi abuela nombrar a las sabandijas, pero nunca me preocupé de averiguar qué clase de bichos eran. Porque en general las identificaba con personas despreciables, entrometidas o dañinas.*

*—Es una sabandija, decía. Y aceptábamos su criterio.*

*Pero al referirse el muy campanudo y voluminoso prior a lo que pudo ser origen del fatal lamparazo, me picó la curiosidad y pensé que tratábase de alguna musaraña enemiga de los bellos ángeles lampareros, tan frecuentes en nuestras iglesias y en sus retablos.*

*Consulté mi diccionario de la Real Academia, año de 1832, y ví que definía la sabandija o "serpes animálculum" como cualquier insecto o reptil, especialmente los asquerosos y molestos, cual es el escarabajo, la salamanquesa, etcétera; es decir, un etcétera sugeridor y extensible a las culebricas griegas, termitas, lombrices, ratones y otros roedores nocivos.*

*Es decir, que a las sabandijas les pasa como a los duendes, que de hecho no existen, y sin embargo las hay, ¡claro que las hay! Aunque en la actualidad las sabandijas están pasadas de moda con tanto D.D.T. y son un vocablo olvidado que apenas se dice. Y no obstante, ¡cuantas sabandijas circulan por ahí bajo el nombre mágico de "ciudadanos"!*

*Pero también les ocurre a las sabandijas como a los ducados, moneda imaginaria que nunca se acuñó, pero con la que se operaba siempre, utilizándola en el mercado como si fuera una realidad. Hipótesis, diríamos.*

* * *

*Pues bien, todavía hay otra historieta de sabandijas, muy de Jaén, y que no quiero dejar en el tintero, aunque escribamos hoy con bolígrafo.*

*Año de 1698. Era gobernador de la Noble Cofradía y Santa Capilla de San Andrés, el señor don Luis de Gámez Torres y Portugal.*

*Se había desmontado el retablo de Nuestra Señora con motivo de algunas goteras que causaban indecencia en la Capilla. Pero cuando se intentó volverlo a poner, surgió la dificultad de estar muy maltratado y ser de fábrica muy antigua y "de poco valor, como es notorio", previéndose que de colocarse de nuevo, pudieran ser notables las censuras e indevoción del pueblo, siendo como era tan frecuentado dicho santuario por las indulgencias tan grandes que le estaban concedidas.*

*Dudamos del mal concepto que le ofreció el retablo al ilustre gobierno de la Santa Capilla, por tratarse de un retablo hecho a comienzos del siglo XVI por el maestro Gutierre y tablas de Juan de Borgoña que se trajeron de Toledo, por lo cual no era de tan escaso valor. Pero entonces las cosas se veían de distinta manera. Por otra parte, resultaba que el Capítulo undécimo, tratado tercero del Libro de Estatutos, "hablaba de la perpetuidad de dicho antiguo retablo", por lo que para acallar conciencias y dar cumplimiento a dicha obligación y calidad de la misma, se acordó comisionar al señor gobernador y a don Rodrigo Messía, para que consultasen las referidas dudas con la Escuela del Convento de San Francisco y religiosos condecorados de él, llevándoles los Estatutos a fin de que a su vista dieren su parecer. Quizá por aquello de que en 1532 los franciscanos de dicho convento, por encargo del fundador don Gutierre González Doncel, corrigieron tales Estatutos compuestos por él.*

*Visto, leido y entendido el citado capítulo de los Estatutos por los reverendos e ilustrados religiosos, contestaron que a su juicio, y sin contravenirlos, podía fabricarse retablo y camarín nuevo dedicado a la Limpia y pura Concepción de María, ya que el retablo que se había quitado estaba muy maltratado, deslucido e indecente, "de tal suerte que por su vejez y antigüedad tenían en él sus nidos inmundas y asquerosas sabandijas, las que consumían las ropas y vestidos de Nuestra Señora, y royendo el retablo causaban cada día en el altar y tabernáculos indecentes desaseos e inmundicias, sin bastar para su remedio el mucho cuidado de los sirvientes señalados para la limpieza de la capilla, pues el retablo estaba pasado y su madera carcomida, perdidos sus coloridos y el oro de sus imágenes y sin poder servir, según el parecer de los alarifes, para la mayor decencia y aseo de la Imagen, altar y capilla".*

* * *

*De lo que se deduce en este caso, la intervención diabólica de las repugnantes sabandijas que no respetaron ni a los vestidos de la Santísima Virgen, usando su poder destructor y repugnante en un retablo que fue orgullo del fundador, y obra de arte de primera calidad en la talla y la pintura de Jaén. ¡Cuántas sabandijas roe que te roe están destrozando monumentos y tesoros de arte en nuestra Patria!*

*Quédanos por último, tratar del tercer ente que completa el tríptico a que nos venimos refiriendo, es decir, el gato, o "Felis, catus" latinizado. Aunque los gatos tengo entendido que los trajeron a España las primeras inmigraciones de gitanos, egipcianos o cíngaros que vinieron en el siglo XV, por los tiempos del tan controvertido Enrique IV, y que llegaron a Jaén cuando el condestable don Miguel Lucas —que no usó el apellido de Iranzo— era el reyezuelo de la ciudad.*

*Pese a que los gatos tienen muchos amigos que les quieren, nunca les faltaron detractores que les achacaban ciertas relaciones diabólicas con brujas y otras gentes de dudosas costumbres.*

*En el nomenclátor de las calles de Jaén, figura también desde hace siglos, el gato. Detrás de la Catedral discurre la calle llamada del Juego de la Pelota, anticipándose en mucho a la era del fútbol. Pero fue conocida hasta hace escasas décadas por "el callejón sucio". Luego se perdió aquel apelativo tan ingrato al sanearse el lugar.*

*No obstante, el callejón más sucio y pestilente de nuestra ciudad fue, y es, el callejón del Gato. No os recomiendo pues, que paséis por esa callejuela tortuosa y esquinada que se abre a espaldas de las Escuelas de San Andrés; lugar de basuras amontonadas, de gatos muertos, casi deshabitado, que corre entre tapias y casas cerradas y de mala fama.*

*En la sesión del Ayuntamiento del 22 de junio de 1872, siendo alcalde don Rafael Fernández Cano, republicano zorrillista por el rey Amadeo, y regidor y sucesor suyo en la alcaldía don Antonio García Negrete, "se cerró el callejón del Gato por ser un lugar inmundo". Pero fue preciso abrirlo de*

*nuevo por pedirlo los vecinos del campillejo del Rostro, que se consideraban perjudicados.*

*¡Pobres gatos!, diriáamos. ¡Ellos tan limpios y aseados, tan gráciles y elegantes, dar nombre a un lugar tan infecto y abominable!*

*Y es que como os decía antes, los gatos han tenido siempre mala prensa. Incluso antes de haber periódicos. El padre Antonio de Fuentelapeña, en su Tratado de monstruos y fantasmas, cuenta el caso, ya tan recibido en muchas partes, incluso en las Crónicas Capuchinas, de que estando ciertas beatas comiendo unos tostones y cañamones, preguntó una de ellas a un viejo gato que tenían en casa si quería tostones, a lo que el gato respondió:*

*—"No tengo dientes".*

*Por lo cual ya se ve, dice Fuentelapeña, que era demonio y no duende, pues era tenido por gato visible de todos y a todas horas, sin las circunstancias que concurren en los citados duendes, que no los ven más que los niños y los caballos.*

*No obstante, los gatos tienen algo de común con los duendes pues son traviesos y gustan de asustar a las gentes, siempre que les resulta posible.*

*Había en Jaén una casa muy antigua, ruinosa y deshabitada en la calle Hurtado, que por un jardín abandonado se comunicaba con otro edificio de la Carrera, donde residían sus dueños. Una noche oyeron éstos un estruendo fenomenal seguido de ruidos extraños que provenían de la casa cerrada. Medrosos y pensando si serían ladrones, o que había entrado "miedo" en sus estancias, reforzaron aquella noche las retrancas y esperaron el nuevo día. Entonces, con muchas precauciones y llevando una escopeta cargada, fueron a reconocer lo que allí pasaba. Y todo era que un gato trepó las jaulas de las perdices, y al aletear los pájaros asustados hacían rodar dichas jaulas por el entarimado, produciendo aquellos ruidos rarísimos y tan alarmantes. En resumen, y tomando de una revista de 1899, unas aleluyas referentes a cierto caso análogo, diríamos que*

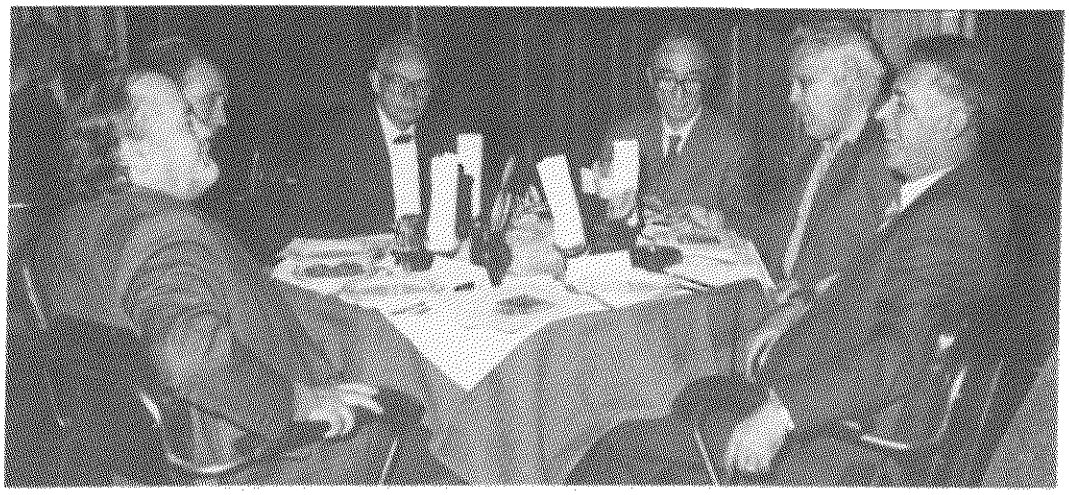
*"después de tanto aparato,*
*resultó que era el gato".*

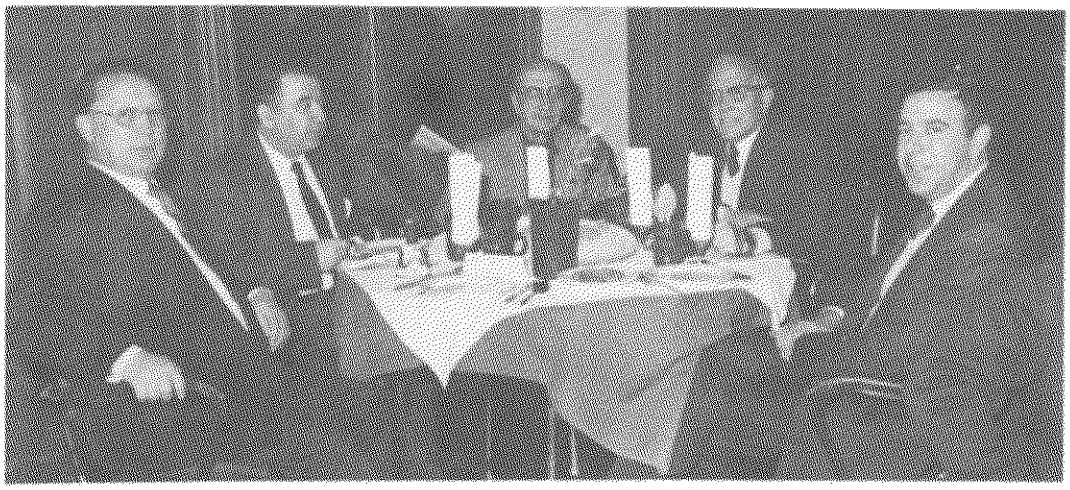
*¡Pobres gatos!, repetimos; ¡cuantos fueron sacrificados por los gatuneros, aquellos pícaros que vendían carne de contrabando, "carnium interdictarum venditor" y daban gato por liebre... ¿Y a quién no nos han dado alguna vez en la vida gato por liebre?*

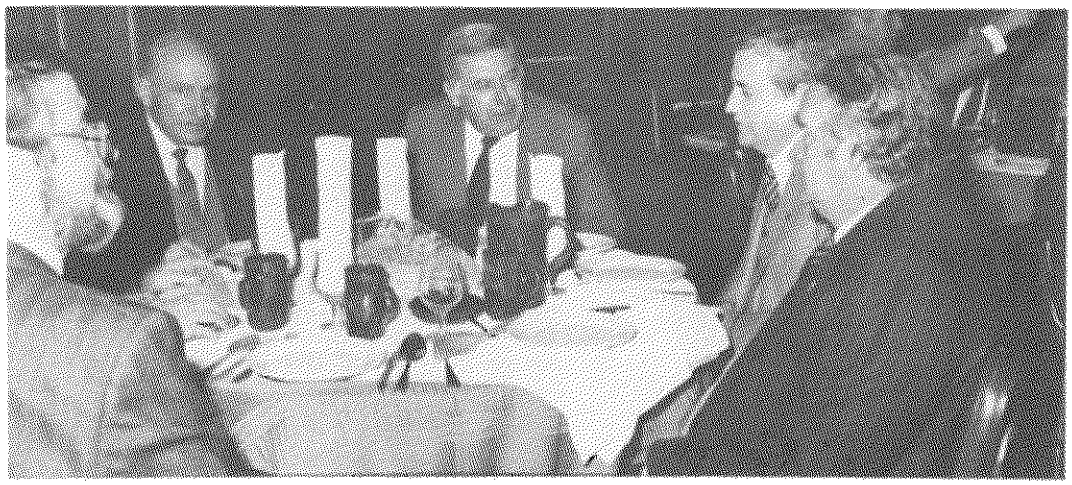
* * *

*Con esto terminamos, señores, el serial de los duendes, las sabandijas y los gatos, ese tríptico entre diabólico, misterioso o bromista, que ya es historia olvidada en la vida de Jaén.*

*Ustedes disimulen mi abuso de confianza.*







Arriba: Alfonso Parras, Federico Castillo, Luis Berges, Pablo Castillo, José Casañas y Juan Miguel Jiménez.

Centro: Pedro Casañas, Miguel Calvo, Manuel Caballero, Alfonso Sancho y Manuel López Pérez.

Abajo: Angel Viedma, Rafael Ortega y Sagrista, Luis Armenteros, Antonio Martos y Francisco Olivares.

Perplejos quedamos todos de conocimientos tan profundos sobre seres irreales o misteriosos y para no complicarnos más decidimos seguir cenando.

Llegamos al fin a los postres; la jaenera ensalada de membrillo nos incitaba desde los recipientes de cerámica popular y cuando todos estábamos entusiasmados con tan exquisito postre, Pedro Casañas, con la consabida campanilla da paso a la intervención de Diego Jerez, que participa en el homenaje a Pablo del Castillo con semblanzas tanto del homenajeado como de su padre don Federico, he aquí sus palabras:

*En este Casino de Artesanos de Jaén no puedo eludir el recuerdo del nacimiento de los primeros movimientos de medicina social en nuestra ciudad: aquí aparece "La caja de Socorros" de cuya asistencia médica estuvo encargado D. Bernabé Soriano de la Torre —conmemorado el acontecimiento por una lápida en el patio— y sus coetáneas, "La Mutualidad Giennense" y "Los Amigos de los Pobres" de la que era médico D. Francisco Ortiz Carpio primer Presidente de la Comisión Internacional de la Cruz Roja; "La Previsión" de seguros de vida, de la que fue facultativo Don Manuel Carrillo de Albornoz y otra sociedad titulada "El Tesoro del Obrero", con idénticos fines.*

*Pero esta Cena de Santa Catalina es un homenaje a PABLO DEL CASTILLO GARCIA NEGRETE, un hombre de los que pasan por el mundo dejando una huella perdurable. No quiero referirme, aun siendo una buena razón, a los edificios que ha proyectado a lo largo de su vida de arquitecto; me refiero a esa estela luminosa que dejan los hombres de su talante.*

*Conozco muy bien la importancia que ha adquirido en el Mundo una idea suya, que surgió en aquel Club Alpino hace más de treinta años y que hoy se ha extendido como una mancha de aceite —nunca mejor dicho— que ha plagado el orbe de carteles de Jaén y ha dado lugar a conocer en algunos sitios a nuestra ciudad como "la del Premio de Piano". También esto sería motivo más que suficiente porque por mi condición de director del organismo que lo gestiona me hace conocer sus méritos.*

*Pero es por mi condición de médico, esa profesión que imprime carácter por la que quiero salir a esta justa celebración, glosando la figura de un insigne colega que inicia en Jaén una nueva visión de la Medicina. Don Federico del Castillo Extremera, su padre, que encarna un nuevo tipo de médico. Hasta el final del siglo pasado a esta profesión sólo accedían los hijos de la alta burguesía por regla general; con su generación serán clases, las más modestas, las que también acudan a las Facultades de Medicina.*

*Aparece el tipo de médico humanista que habían predicado pensadores como Letamendi, "el médico que no sabe nada más que medicina, ni medicina sabe".*

*Don Federico del Castillo Extremera, nace en Castillo de Locubín el día 9 de Abril de 1875, hijo de un comerciante, se dedica a este menester un tiempo y es después dependiente de farmacia en su pueblo natal.*

*En 1888 inicia sus estudios de bachillerato en el Instituto de Jaén con gran aprovechamiento.*

*Estudia Medicina en Madrid con grandes maestros, entre ellos Don Santiago Ramón y Cajal, de cuya circunstancia se sentiría orgulloso, a lo largo de sus escritos.*

*Fue alumno interno en el Hospital de la Princesa con el Doctor Mariani uno de los primeros especialistas en España de medicina Interna; es Interno del Dr. Isla, ayudante de los doctores Cebrián y Herguela en el Hospital General y del célebre Doctor Castelo en San Juan de Dios.*

*Terminó la carrera en el año 1900.*

*Fue un hábil operador como se dice en muchas revistas de su tiempo, que resaltan el que incluso acompañaba a enfermos de Jaén para ser intervenidos por él en Madrid en presencia de sus maestros.*

*Ejerció en Jaén como médico forense y estableció consulta en la calle Ancha, número 14, donde vivió y en cuya casa ubicó un gabinete de electroterapia, probablemente el primero de la historia de nuestra ciudad.*

*Se abrió paso entre sus compañeros de aquel tiempo y demostraba contínuamente su magnífica formación médica en las consultas con los entonces prestigiosos Dr. Alvarez y Bernabé Soriano. Su fama estaba difundida por toda la provincia y era frecuente que fuese llamado a muchos pueblos en consulta.*

*Era un estudioso y estaba al tanto de los avances de la medicina y de las instituciones Sanitarias extranjeras.*

*Fue un humanista, aficionado a la música (como lo será después su hijo Pablo).*

*Aficionado al teatro, llega a comprar el Teatro El Norte, situado en el Paseo de la Estación en el edificio ocupado en la actualidad por la farmacia R. Hesles y su afición le lleva a la literatura dramática, escribiendo algunas obras como "Los Intermediarios", comedia en prosa en 2 actos, publicada en 1920 en la Sociedad de Autores de España, entidad de la que será impulsor. Esta obra se estrenó en el Teatro del Norte el 9-9-1920, siendo primera actriz Teodora Moreno. Primer actor, Pepe Gámez; otros, señoritas Calmerino, Coronado, Gámez, Albeniz y Gil. Sres. Moreno, Albeniz Puyol, Gámez, Agudo, Esquer, Salazar, Guerrero y González.*

*En 1929 Preside el Círculo Mercantil entidad que celebra por entonces una Feria de Muestras, la cuarta que tiene lugar en España.*

*Fue hombre dotado de gran humor, serían innumerables las anécdotas de su vida profesional.*

*Escribe UN DIA DE GUARDIA EN SAN JUAN DE DIOS, obra que le prologó D. Eusebio Blasco, publicada en 1900, recién terminada su carrera, (impresa en Madrid en Imprenta A. Marzo, C/. Pozas, 12).*

*También JUICIO CRITICO DE LAS OBRAS DE ALONSO DE FREILAS EN EL SIGLO XVII: Primer premio de los juegos florales de Jaén en 1907 instituido por la clase media de la ciudad, Alonso de Freilas divulgó sus trabajos a través de la imprenta de su propiedad; médico que tuvo una actuación heróica en la epidemia de peste. Su libro contenía conocimientos curación y preservación y un tratado del arte de descontagiar las ropas de seda, telas de oro y plata y un discurso sobre si los melancólicos pueden saber lo que está por venir con la fuerza de la imaginación.*

*Este juicio crítico de D. Federico obtuvo el primer premio en el certamen de la SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS en 1902.*

*La medicina de últimos de siglo y primeros de XX ha dejado atrás las grandes epidemias pestilenciales, ya se conoce la causa de las enfermedades infecciosas que hasta entonces se habían achacado a miasmas y sobre todo a castigo divino por vida licenciosa. Aparecen las primeras especialidades, (es su profesor Mariani un pionero de la Medicina Interna). Irrumpen en el campo de la medicina un aluvión de conocimientos científicos cada vez más complejos que necesitan su difusión y se hace patente la necesidad de Revistas Medicas, que divulguen tales avances y mantengan el naciente espíritu de clase en la cada vez más social tarea y por el naciente y necesario espíritu corporativo.*

*Funda la REVISTA SANITARIA con doble fin: el de la mencionada difusión de los conocimientos a la clase médica aislada en el medio rural.*

*El de mantener el espíritu corporativo especialmente entre los médicos titulares, tan dispersos y aislados como desamparados a merced de veleidosas arcas municipales.*

*Este espíritu de clase y defensa del asociacionismo lo demuestra no sólo a nivel de su profesión, sino que incluso en la Sociedad de Autores de la que fue un pionero.*

*Si queremos conocer a D. Federico, nada mejor que analizar su publicación mimada.*

La Revista Sanitaria de Jaén *a través de ella y de sus* artículos podremos colegir su personalidad.

*Figura como órgano del Colegio Médico y de la Asociación de Médicos Titulares de la Provincia.*

*Era su director propietario, D. Federico del Castillo Extremera. Se edita en tipografía La Minerva de la calle* León y Llerena, *28, (hoy Cerón).*

*Aparece el primer número el primero de septiembre de 1904.*

*El artículo que encabeza la publicación se titula* "UNO MÁS". *Dice "con el impulso que presta el amor a la ciencia de la que somos sus esclavos más humildes; con el ciego cariño que tenemos a esta tierra que ilumina nuestra escasa inteligencia, con el deseo de que la heróica y dispersa familia médica se comunique y se conozca; y con la resolución y valor que ofrece un camino señalado ya en 1879 por unos preclaros hombres de ciencia, a la cabeza de los cuales iba el por tantos conceptos ilustre D. Bernabé Soriano, salimos hoy a la calle con estas hojas de papel en la mano pretendiendo que se inscriba esta recién nacida publicación con el nombre de* "Revista Sanitaria de Jaén". *Pide Don Federico el último puesto en el mundo de la prensa.*

*En este número primero publica un artículo* "Recuerdos de Roma", *que eran unos recuerdos y notas de su viaje a la Ciudad Eterna, a donde fue acompañado de Emilio Bermejo. Manifiesta la gran admiración que le había causado el "Policlínico de Roma", dotado de enormes avances para aquella época: aire acondicionado, calefacción, hornos de cremación, frigoríficos, etc.*

*En otros números de ocupa de la importancia del alquitranado de las carreteras, llamando la atención de los peligros para la salud de las existentes, tan polvorientas y antihigiénicas por su aspiración.*

*Inicia la publicación de un boletín demográfico y así vemos que en Agosto de 1904 nacieron vivos: legítimos 74 - ilegítimos 3 - total: 77. Nacimientos por 1.000: 2'91*

*Defunciones: de Viruela 7, de T. P. 8, de Sífilis 1, de Cáncer y Tumores malignos 1, de Meningitis 9, de Congestión Cerebral 3, Enfermedades Orgánicas del Corazón 8, de Bronquitis Crónica 2, de Neumonía 3, de Afecciones de Estómago (menos Cáncer) 1, de Diarrea-Enteritis 6, de Diarrea en menores de 2 años, 13, de Hernias y Obstrucciones intestinables 1, de Pleuritis 1, de Vicios de conformación congénita 1, de Debilidad senil 1, de otras enfermedades 2.*

*Establece un noticiario general en el que no faltan temas de Educación, peligros de la leche, avances en medicina de otras revistas, tomas de posesión, viajes de médicos, defensa de médicos que no cobran, convocatorias de asambleas, etc.*

*En todos sus escritos aboga por la Regeneración de Jaén en todos los aspectos: moral, intelectual, material, sanitario, acabando con las epidemias, higiene escolar, desterrando el lenguaje soez, denuncia los juegos brutales, los atentados a los árboles, los ataques a las fachadas y los asaltos de los chiquillos a los autos, subiéndose a la trasera de ellos.*

*Demuestra el dolor que le produjo el desastre de Cuba, lo titula "un consuelo", y dice: "Don Santiago Ramón y Cajal, el sabio catedrático de Histología de la Escuela de Medicina de Madrid, al pisar la Cátedra de Nueva York en aquellos días, pisó también la soberbia yanqui...".*

Don Federico Castillo Extremera: arriba, cuando contrajo matrimonio y abajo en el año 1920.

*Cuando se teme que el viaje a Marruecos del Emperador de Alemania pueda perjudicar a España, escribe: "... otra legión de sabios alemanes consejeros del poderoso Guillermo, hincan la rodilla ante la científica labor de un español, Don Santiago, como lo llamamos los que hemos tenido el honor de ser sus alumnos y oído sus explicaciones...".*

*Es curioso que se preocupa incluso de la higiene de las pilas del agua bendita en las iglesias y tampoco olvida en un artículo el Centenario de Cervantes.*

*Abre suscripciones para médicos inválidos y desvalidos.*

*No escapa don Federico a la envidia y es objeto de un grave falso testimonio. Don Bernabé Soriano y un grupo de médicos, lo defenderían acaloradamente en una ardorosa carta abierta.*

*Utiliza ya un nuevo concepto en Medicina:* Patología Social, *y enjuicia el caso* Dreyfus *"como un caso de infamia social contagiosa tratado con éxito por la confianza de Dios a dosis masivas".*

*Profesó un cariño especial a D. Bernabé Soriano. Lo vemos tras su muerte ser secretario de actas del monumento a este Médico Filántropo.*

*Publica en su Revista la historia clínica de Alfonso XII.*

*Da cuenta con alborozo de la gran fiesta del árbol de 1910 a la que se le dió todo boato.*

*Se lamenta del bochornoso cuadro para la sociedad que ofrecían muchos adolescentes que, para ganar el sustento iban por las casas con una espuerta a la espalda preguntando: "¿hay mugre?", para vender el estiércol y poder comer...*

*Termina la Revista, en 1911.*

Hay cofrade, como el cronista, que repite una y otra vez la ensalada de membrillo y entusiasmado con este menester oye la voz de nuestro querido cofrade Francisco Olivares que andaba por la Edad Media de castillo en castillo. Tan interesante intervención queda en esta crónica aquí transcrita:

*Como en la cena que celebramos en el imponente marco del Castillo de Santa Catalina en el año 1984 dije algo de este Castillo, he querido este año hacer una semblanza de los que existen o han existido en el término de Jaén.*

## ZUMEL

*En el Zumel, y a unos tres kilómetros al sureste de la capital se alzaba una fortificación de nombre árabe derivado de al-Sumayl. Quedan pocos restos, y solamente se puede apreciar un aljibe. En él hizo su vivienda un eremita,Lázaro de San Juan. Desde este Castillo se dominaban los viejos caminos que conducían a Granada: el viejo por Valdearazo y el nuevo por La Guardia.*

## TORRE BERMEJA

*Otro Castillo, y del que también quedan pocos vestigios, es el conocido como Torre Bermeja o Torre de Pero Codes. Está situado en las Peñas de Castro a unos cuatro kilómetros al Sur de Jaén entre el Zumel y Jabalcuz. El torreón, que aunque muy arruinado aún se conserva, mide unos nueve metros de lado y once de altura. Tenía tres pisos. Hacia el año 900, en la rebelión muladí, Ibn Dahwan era Señor de Qastruh.*

*En el año 1060, al sublevarse el Gobernador ziri de Jaén conquistó y dominó este Castillo. En el año 1076 el Rey Alfonso VI exigió a Granada la entrega de esta fortaleza junto con la de Martos. Al sitiar Fernando III a Jaén en el año 1225, las huestes de Avila acamparon en esta plaza "que se hace çerca de las huestes contra Castro".*

## CASTILLO DE OTIÑAR

*Es un Castillo árabe que se encuentra a 13 kilómetros al sur de la ciudad de Jaén, cercano a la aldea de Santa Cristina. Su nombre significa "Hacer Luz" por lo que ha sido considerado como un heliógrafo.*

*Consta de una derruída muralla y conserva dos aljibes. Sobre un gran precipicio se levanta una imponente torre. Tiene también un torreón de unos cinco metros de lado con una estancia. Hay otra torre llamada del Horno de puro estilo árabe. La torre del Homenaje tiene 20 metros de altura y 6 de lado. En su interior se puede admirar una bóveda de ladrillo como la que existe en el de Santa Catalina.*

*Este castillo perteneció a la jurisdicción de Jaén. En los Hechos del Condestable podemos leer: "En otra collación, por la alcaídia de Otiñar, con tenencia de ocho mil maravedíes, que parecía ser razonable tenencia para quel alcayde a quien cupiese la suerte de la dicha alcaydia pudiese y debiese tener y tuviese en el castillo tres ombres y no menos, que serían bien menester que la guarda e defensión del; los dos que estoviesen de continuo en el dicho castillo, sin salir fuera dél por ninguna cosa, y el otro que fuese e viniese a la cibdad por las cosas que oviesen menester, e saliese a cazar y ballestear y matar carne que comiesen. Y con tal condición se debiese rescibiir y rescibiese el dicho alcayde a quien en cada año copiese la dicha suerte, que estaría él mismo, si quisiese ser el uno dellos, e ternía consigo otros dos ombres. Si no, que pusiese los dichos tres ombres, para que estoviesen como a segund de suso era dicho. E que sobrello faria jura-*

*mento e pleito e omenaje, si fuese tal que lo pudiese y deviese facer, e prometiese de lo así facer e complir. E con la dicha alcaydia, por otro oficio de cavallería de la sierra, con salario de otros mill maravedíes que serian los dichos salarios de las dichas tenencias e cavallerías nueve mill maravedíes".*

*Fue teniente de Alcalde de este Castillo el Capitán de Artillería Salvador Caro de Rojas, visitador de los Castillos y Alcázares. Se destacó como uno de los mejores artilleros de la época.*

## CASTILLO DE FUENTE TÉTAR

*A veinte kilómetros al norte de Jaén se levantaba este Castillo que tuvo gran importancia por su estratégica situación.*

*Fue pertenencia de Men Rodríguez de Biedma y Benavides, heredero de su primo hermano Juan Alfonso de Benavides, recibiendo con la herencia el apellido y las armas de los Benavides. Era hijo de Díaz Sánchez de Biedma y de Doña María Alfonso Godinez.*

*Fue Señor de la Casa de Benavides y de las Villas de Santisteban del Puerto, de Espelunca y Jabalquinto, de la tierra de la Roda de Mengíbar y Guarda Mayor del Rey Don Pedro, Primer Caudillo Mayor del Obispado de Jaén y Capitán General de la Frontera.*

*Casó don Men Rodríguez en primeras nupcias con Doña Mencía y en segundas con Doña Teresa Manrique de Lara, otorgando capitulaciones matrimoniales en Burgos a finales de 1366. Fueron sus hijos, Gómez de Benavides, Día Sánchez de Benavides, que le sucedió en la Casa y fundó el Convento de San Francisco en Santisteban del Puerto, Rodrigo Méndez de Benavides, Doña Juana, Doña Elvira, Doña Teresa, Doña Isabel y Doña Aldonza Mendez de Biedma y Doña Luisa Biedma y Benavides.*

*En 17 de Febrero de 1378 y estando en su villa de Santisteban del Puerto, donó junto a su mujer Doña Teresa, a la Catedral de Jaén este Castillo de Fuente Tétar con todas sus entradas y salidas y los demás anexos, siendo la mejor posesión que tuvo dicha Iglesia al decir de Ortega Sagrista. Esta donación la hicieron para que rogaran a Dios por sus almas, las de sus abuelos Don Rodrigo Iñiguez de Biedma y Doña Juana Díaz y las de sus hermanos Rui Díaz y Juana Díaz. Esta donación fue aceptada por el Deán Don Sancho Martínez junto con el Cabildo de la Catedral de Jaén.*

*El 3 de Marzo de 1381 otorgó Don Men Rodríguez testamento estando en Linares. En él se manda sepultar, así como a su mujer Doña Teresa, en la Catedral de Baeza y enterrar a su padre Día Sánchez de Biedma en la Catedral de Jaén.*

*Los muros de este Castillo han ido desapareciendo bajo las construcciones cortijeras y poco nos muestran ya de su pasado esplendor: algún torreón cilíndrico de esquina, estrechas aspilleras, ya casi cegadas, trozos*

*de muros, inexplicablemente bien conservados, airosos ventanales, aún defendidos por rombos de hierro, varias puertas adinteladas, una gran torre que debió ser la del Homenaje... Pero todo este cúmulo de restos y ruinas, si se contemplan a lo lejos, nos hacen ver aún la silueta de lo que en tiempos de los poderosos Benavides fue este baluarte, avanzadilla de la capital del viejo e histórico Santo Reino.*

En estas postrimerías estábamos cuando el Prioste da ocasión a que intervenga Antonio Martos, que, de espaldas al espejo que nos reflejaba su figura, recordó sus andanzas en el casino que hoy nos acoge:

*Amigos:*

*Fueron encontrados sentimientos los que experimenté, al saber que celebraríamos nuestra tradicional cena, en esta casa.*

*Andaba por la frontera de los 17/18 años, cuando atendiendo a generosa oferta, en unión de muy queridos amigos, me hice socio de esta Entidad.*

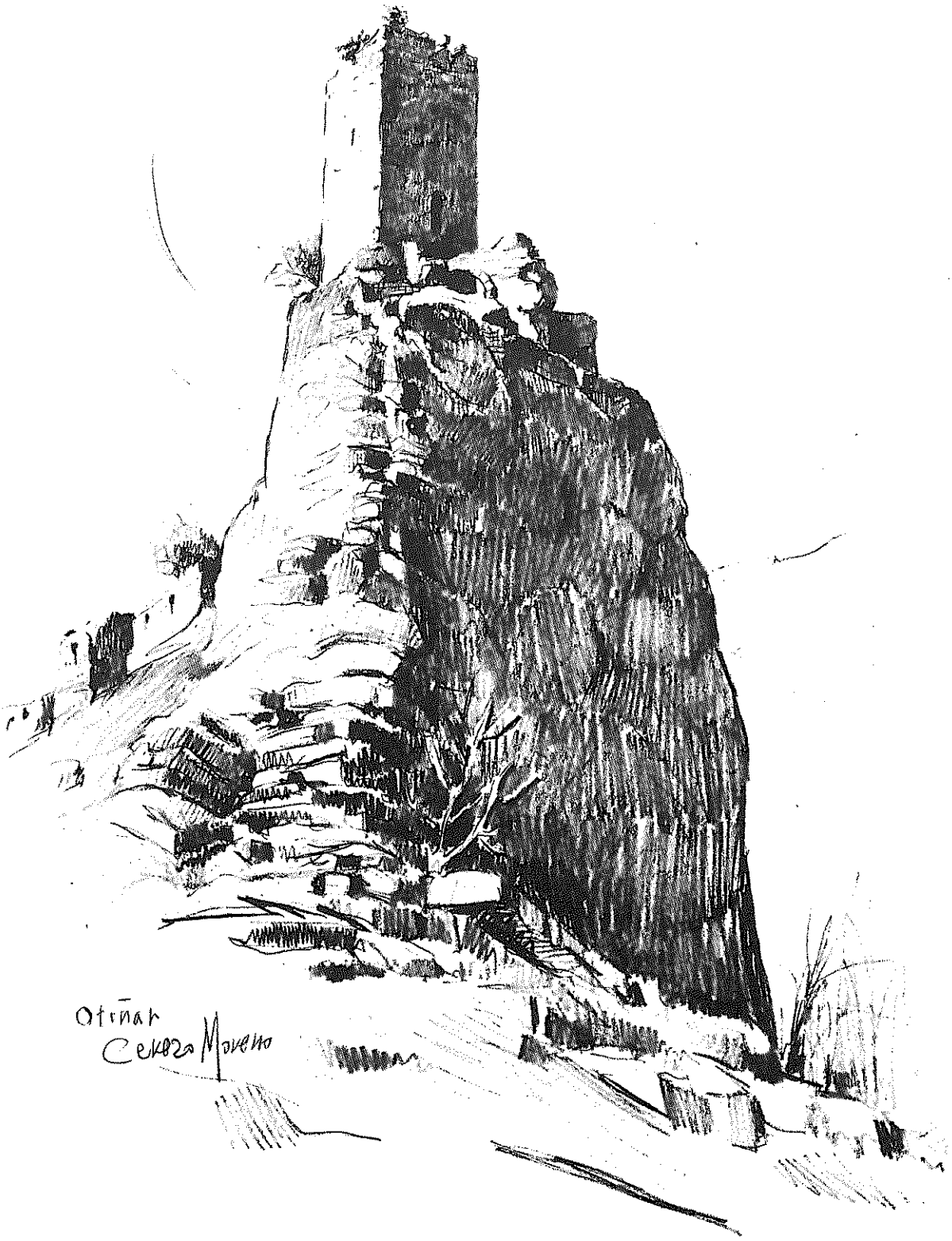
*Era a la sazón su Presidente, D. Rafael Jaén, quien emprendió la tarea de rejuvenecer a la masa social, por lo que se fijaron unas cuotas de bajo precio y destinadas a la gente joven, que nos permitía ser socios pero sin recibir servicios médicos, ayudas en caso de desgracia, ocupar cargos en la Junta Directiva y ejercer el derecho a voto.*

*Por aquel tiempo, disponía de un bien abastecido ambigú, daba trabajo a varios camareros, dos botones y un conserje de amarillento bigote y cavernosa tos.*

*Fue aquí donde aprendí los rudimentos del ajedrez, me asombré de los berrinches de los jugadores de dominó, cuando el compañero no coloca la ficha esperada, manejé por vez primera y resultado adverso, el taco de billar, y donde, entre tímido y avergonzado, pedí a un camarero, que por edad podía ser mi padre, me sirviera un vaso de vermut.*

*Fue aquí, en fin, donde empecé a sentirme hombre al contacto con personas de más edad.*

*No debieron ser muchas las incorporaciones, cuando D. Rafael, en asamblea general a la que asistí, propuso a los socios la celebración de bailes, tanto en fiestas señaladas, como en domingos alternos, con el fin de animar las inscripciones. Fue recibida con desagrado esta propuesta por la mayoría, personas de edad, por lo que uno de ellos, haciendo de portavoz del resto, alegó no estaba bien que, gente venida de la calle, los viera jugando a las cartas, y por otra parte, no estarían tranquilos ante el temor de que sus hijas fueran sobadas por algún aprovechado.*




Castillo de Otiñar (F. Cerezo).

*Se dio maña D. Rafael en convencerlos, y sólo estuvieron conformes previo nombramiento de cuatro socios que serían los encargados de velar por la moral y las buenas costumbres.*

*Aquellos bailes, tenían, con relativa frecuencia, agradables interrupciones cuando, en las ventosas tardes-noches, algún que otro prolongado apagón, hacía que se convirtieran en realidad los temores que abrigaba aquel desconfiado socio.*

*El Casino conoció días de gloria, y sus depauperadas arcas, comenzaron a engordar.*

*Ello motivó que D. Rafael, pensara en sustituir la angosta escalera de gastados mamperlanes y levantadas baldosas, por otra que estuviera más acorde con el rango que iba tomando la Sociedad.*

*La oposición, como era de esperar, no estaba conforme y, encabezada por Pedro, propietario de una tienda de saldos a la que prestaba su nombre, estimó tenía prioridad el arreglo de los servicios, de los que salía infecto tufillo nada agradable, y que precisamente estaban situados en la coronación de la escalera, en su parte derecha conforme se sube.*

*Quedaron las espadas en alto para próxima junta general.*

*Cuando ésta se celebró, los más madrugadores comprobamos, un poco extrañados, que sólo habían colocado cuatro o cinco filas de sillas.*

*Asistió la práctica totalidad de los socios, ocupando D. Rafael la presidencia, flanqueado por el secretario y el delegado gubernativo.*

*De forma rutinaria, se dio lectura al acta de la anterior, y también, de forma rutinaria, D. Rafael preguntó si se aprobaba.*

*Un rotundo ¡no!, salido del fondo del salón donde ahora nos encontramos, hizo que, como empujado por un resorte, D. Rafael inquiriera: "¿Quién ha dicho eso?". Un pasillo de vueltas cabezas, lo dejó frente al disidente.*

*Envolviéndolo en una fría mirada, y sin perder compostura, le espetó: "Parece mentira que siendo bombero, no sepas lo que es aprobar el acta de la sesión anterior". Y con displicente gesto, al tiempo que se sentaba, indicó al secretario la diera por aprobada, dejando rendido, por el peso de su ignorancia, al valiente servidor municipal.*

*Andaban los ánimos un tantico descompuestos, cuando se entró en el debate escalera-servicios.*

*Aquello se convirtió en un guirigay en el que todos opinaban.*

*Con gesto autoritario, D. Rafael impuso silencio, dejando caer esta sentencia que hubiera hecho palidecer de envidia al mismísimo Salomón: "Los que quieran escalera, que se pongan de pie, los que no, que se sienten".*

*Sonó una voz que, en tono compungido, preguntó: "¿Y los que no tenemos silla, qué hacemos, tirarnos al suelo?". Rápido como una centella, D. Rafael conminó al delegado gubernativo: "¡Detenga a ese hombre!".*

*La construcción de la escalera, fue aprobada por unánime silencio.*

*Gracias a que esta noche, celebramos nuestra cena, en merecido homenaje a D. Pablo, persona a la que nuestra Ciudad tanto debe, he vuelto a pisar nuevamente esta casa que tantas vivencias me recuerda y que, al igual que la familia de D. Pablo, hunde profundas raíces en nuestro suelo.*

*Muchas gracias.*

El Prioste sabe que no hay nada mejor que la poesía en las postrimerías de la cena y su campanilla permitió que Miguel Calvo recitase tres sonetos que dedicaba a Alfonso Sancho, catedrático emérito en Jaenería.

## TRES MORILLAS, TRES SONETOS

*Para Alfonso Sancho Sáez,*
*Catedrático Emérito en*
*Jaenerín.*

*I*

*AXA*

*Si te miro a los ojos, Axa, veo*
*un paraíso azul lleno de vida.*
*Un mar de blancas olas. La salida*
*del sol que luce en todo su apogeo.*

*Dos lagunas colmadas de deseo*
*donde mi amor sin eco se suicida;*
*porque al mirarte pierdo la partida*
*en la que apuesto lo poco que poseo.*

*Apuesto mi palabra de cristiano*
*y mi nombre de arcángel valeroso,*
*a sabiendas que mi gloria la profano*
*al no salir del trance victorioso,*
*que por ser caballero, y no villano,*
*pierdo, y gana tu cuerpo primoroso.*

* * *

## *II*

## *FÁTIMA*

*Me sorprendió tu talle de palmera*
*cerca de la alcazaba silenciosa.*
*No había visto criatura más hermosa*
*hasta que vi tu gracia lisonjera.*

*Eras como una pequeña primavera*
*toda color de pétalo de rosa.*
*El mirar de esmeralda primorosa,*
*verde de la mar verde aceitunera.*

*Fue por eso que mis ojos, sorprendidos,*
*se cegaron de luz y de hermosura*
*a tus pies, por amor, fueron rendidos.*

*Que por tu amor, ¡Ay, Fátima!, locura*
*lleva mi corazón en sus latidos*
*vulnerado de un mal que no se cura.*

* * *

## *III*

## *MARIÉN*

*Ardiente sangre mora por tus venas*
*y un oriente de ensueños detenidos*
*en la luz de tus ojos, negros nidos,*
*donde crecen los lirios de mis penas.*

*Junto a la nieve de las azucenas*
*una granada de rojos encendidos:*
*puñados de rubíes resumidos*
*en tus dos labios como dos condenas.*

*Porque en ellos, Marién, yo me condeno*
*sin esperar que nadie me rescate,*
*que voluntariamente me encadeno*

*al potro de sus besos de granate,*
*que filtran en mi mente su veneno*
*sin que ninguna fuerza me desate.*

* * *

Todos quedamos suspensos ante la inspiración de nuestro cofrade Miguel Calvo e hicimos alabanzas sin número tanto por la generosidad con que las musas le agraciaban como por su armoniosa recitación.

De nuevo las campanas de la Iglesia Mayor nos recuerdan la hora; está empezando el día de Santa Catalina patrona de Jaén; llevamos tan solo hora y media del 25 de noviembre y cuando todavía la última campanada resonaba en nuestros oídos una campanilla más suave, agitada por el Prioste, nos impone el respetuoso silencio para oir a Angel Viedma, nuestro cofrade barbudo al estilo de San Antón, quien nos hace una brillante exposición de citas de viajeros extranjeros por nuestras tierras. De pie lee las cuartillas y todos pensamos lo mismo: es Jaén de pandereta, es a veces un Jaén maltratado por las letras foráneas; algunas descripciones no molestan tanto como otras, pero yo veo a nuestro cofrade embargado entre tanto viajero extranjero y miro al retrato de quien está a su espalda, el del médico don Eloy Espejo, del que hablara Diego Jerez en la Cena Jocosa de 1984 a propósito del cólera y medidas sanitarias, y me digo entre galenos estamos, y después de tan sabia reflexión terminé mi última y repetida ensalada de membrillo; observé que lo mismo hacían otros muchos cofrades golosos.

*Queridos amigos de esta famosa confraternidad de San Antón:*

*No puedo comenzar hoy, sin mostrar antes mi adhesión más sentida al homenaje que tributamos a este hidalgo caballero que es D. Pablo Castillo.*

*Andalucía fue, durante todo el siglo XIX, la principal meta de la mayoría de los escritores románticos extranjeros que —sobre todo, procedentes de Inglaterra y Francia— visitaban nuestro país atraídos por el magnetismo de la aventura, siempre fascinante y a veces hasta peligrosa, que suponía en aquel tiempo un viaje por nuestra tierra andaluza, plagada de bandoleros.*

*En realidad, la estación de destino era siempre Granada, Málaga, Sevilla, Córdoba... pero la ruta obligadamente incluía Jaén y, aunque de paso, estos viajeros conocieron nuestra provincia y relataron después en sus libros las impresiones que dejó en su ánimo su fugaz visita por el Santo Reino.*

*La selección de escritores que sigue, realizada en un orden cronológico de sus viajes a España, aunque incompleta, creo que servirá para esbozar al menos un rápido bosquejo de lo que fue Jaén en el siglo pasado, a los ojos de estos visitantes.*

*Durante la invasión napoleónica nos visita el británico Lord Blayney, aunque en unas circunstancias harto especiales. Andrew-Thomas Blayney, dedicado a la vida militar, vino a España en julio de 1810. Con el grado de Mayor del ejército inglés, desembarcó en Cádiz y, al poco tiempo, fue hecho prisionero por los franceses en Málaga. Se ordena su conducción a Francia y, como prisionero de guerra, atraviesa España escoltado por soldados franceses, aunque se le dispensa siempre un trato exquisito merced a su rango. Cruza así nuestra provincia, pasando por Alcalá la Real, Alcaudete y Martos. Por fin, el 16 de noviembre llega a Jaén. Es recibido por el comandante francés y por el deán que le acompañan y hasta agasajan durante su estancia en nuestra ciudad.*

*He aquí la impresión que la causa su visita al Santo Rostro: "En varias casas en donde había entrado durante el camino, me había llamado la atención las cabezas de Cristos grabadas de una manera singular, y supe que se trataba de copias de un cuadro que se encuentra en esta capital. Pregunté si podía verlo y el deán quiso satisfacer mi curiosidad. Me dejó un momento sólo y volvió muy pronto revestido de su ropa sacerdotal, seguido por doce sacerdotes que llevaban cirios encendidos en grandes candeleros de oro. Después de haber dicho la misa, abrió con gran devoción el tabernáculo, dejando ver, a la luz de algunos cirios, una representación borrosa de la cabeza y cuello de Nuestro Señor, pero hecha con tal perfección que me produjo una sensación de terror, imposible de describir. Los ojos parecían querer penetrar hasta los más profundos repliegues del corazón y, en general, el rostro tenía tal apariencia de vida, que parecía estarse viendo una imagen material de la divinidad".*

*Al anochecer, algo llama la atención de Blayney: "Ya de noche —dice— por un bando municipal, los habitantes de Jaén están obligados a tener en sus ventanas unas cuantas velas encendidas; de esta manera la ciudad se halla alumbrada fácilmente y con poco gasto". Posiblemente fuese una medida cautelar tomada por los franceses, durante su ocupación; pues no debemos olvidar que aquellos eran tiempos de guerra.*

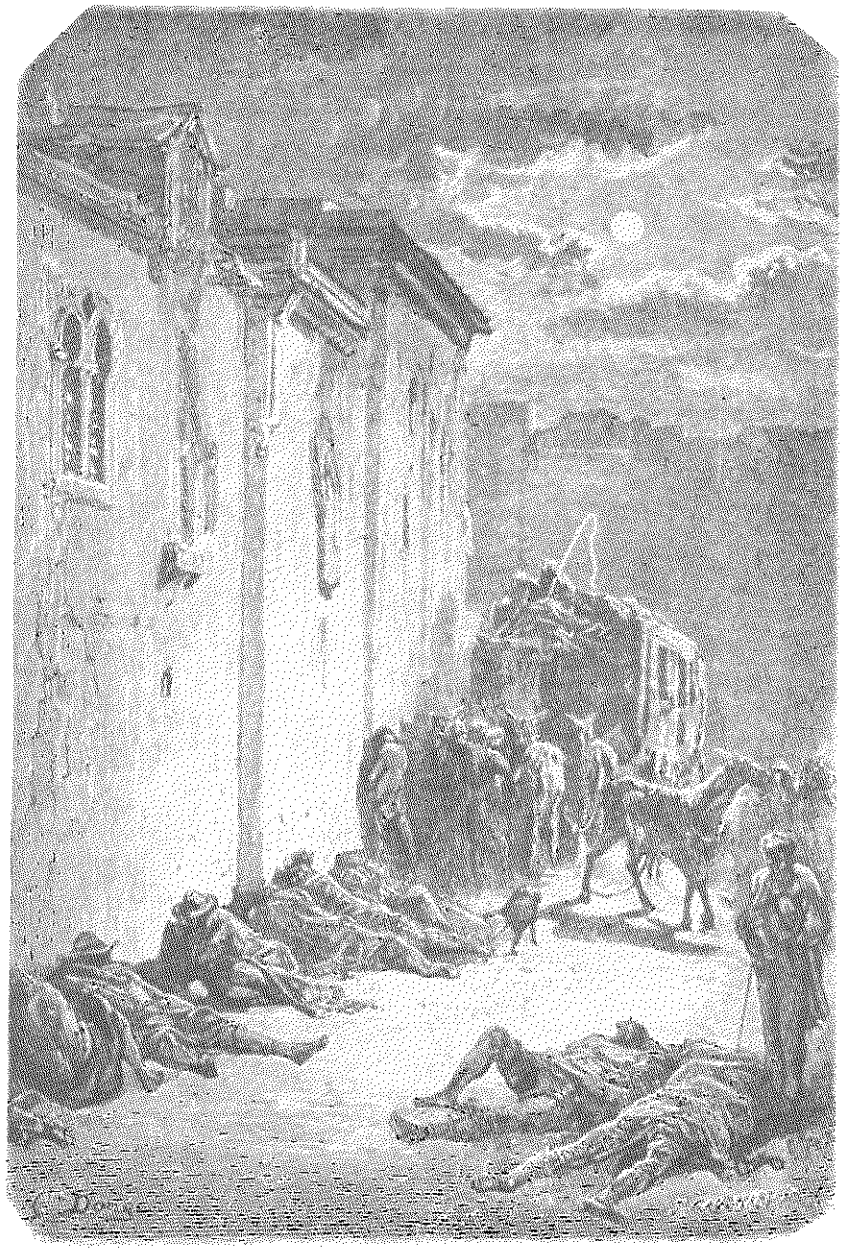
*Un marino norteamericano, Alexander Slidell, es autor de dos relatos de viajes por España. De su libro "Un año en España", publicado en 1831, sacamos estos párrafos de su paso por Andújar —camino de Sevilla— en plena Semana Santa: "Andújar nos causó una agradable impresión cuando entramos por ella puesto que las calles son limpias y las casas están blanqueadas. Todos los balcones estaban atestados de flores que formaban un parterre en miniatura. La gente del lugar volvía de una ceremonia que representaba la Pasión del Salvador. Después habían seguido en solemne procesión la sangrienta imagen de su Redentor, precedido por los instrumentos de su martirio: la cruz, la corona de espinas, la lanza y los clavos. El atuendo de la gente participaba, de algún modo, del luto general, y se veían regresar lentamente a sus casas unos pocos penitentes ataviados de negro y ocultos por una máscara que remataba en alto cucurucho por encima de las cabezas. En este disfraz habían participado en la ceremonia de la Pasión como voluntaria penitencia por un pecado real o imaginario. A mediodía del día siguiente, sin embargo, tenían que ape-*

*drear, apalear, ahorcar y ahogar en el Guadalquivir a Judas y después el pueblo de Andújar volvería a la carne y al vino, al cante, al baile y a la jarana, a bolearse y menearse y, en resumen, a ser, una vez más andaluces".*

*Richard Ford, escritor inglés de una cultura extraordinaria y, también, buen dibujante, vino a vivir a Sevilla en 1831; y es desde allí, en uno de sus muchos viajes por Andalucía, cuando pasa por Jaén que, según él, es "lugar pobre, en medio de la abundancia; su población asciende a 18.000 personas, la mayoría de las cuales son agricultores que trabajan intensamente. Los jardines frutales en las afueras son encantadores, refrescados y fertilizados por aguas vivas que surgen de las rocas por todas partes. La mejor posada es la de la diligencia, EL CAFÉ NUEVO; la otra es EL SANTO ROSTRO, en la calle del Matadero". Y termina aconsejando: "Visítese la Alameda, con sus vistas alpinas; se debe pasear por la tortuosa ciudad vieja, hasta la Fuente de la Magdalena, que mana de una roca que se diría tocada por la varita de Moisés".*

*George Borrow fue un destacado políglota, al que su perseverante interés por el estudio de los idiomas le permitió ganarse la vida, en Londres, como traductor. Vino a España con el encargo de editar y distribuir ejemplares del Nuevo Testamento, lo que le permitió viajar por todo el país, desde 1835 a 1840. En diciembre de 1836 viaja de Córdoba a Madrid, y su temeroso paso por nuestra provincia queda así descrito en su obra "La Biblia en España": "Dejando a nuestra derecha las montañas de Jaén, pasamos por Andújar y Bailén y, al tercer día, llegamos a La Carolina, pequeña, pero linda ciudad en las faldas de Sierra Morena, habitada por los descendientes de los colonos alemanes. A dos leguas de este lugar entramos en el desfiladero de Despeñaperros que, aún en tiempos normales, tiene muy mala fama por los robos que contínuamente se perpetran en sus escondrijos y que en la época de que voy hablando era, según decían, un hormiguero de bandidos. Creíamos, pues, que nos robarían, o que quizá nos dejarían desnudos en el monte, o nos maltratarían de cualquier otro modo; pero la Providencia intervino en favor nuestro. Al parecer, el día antes de nuestra llegada los bandidos habían cometido una espantosa muerte y robado hasta 40.000 reales, botín que probablemente los satisfacía por algún tiempo; lo cierto es que nadie nos molestó. A nadie vimos en el desfiladero, aunque a ratos llegaban hasta nosotros voces y silbidos. Y así entramos en La Mancha".*

*En el mes de mayo de 1840, viene a nuestro país Teófilo Gautier y, camino de Granada, pasa por Jaén. Así recuerda su visita: "Yendo del parador a la catedral, ví unos anuncios de teatro; habían dado la víspera MEROPEA, e iban aquella noche a representar EL CAMPANERO DE SAN PABLO, por el ilustrísimo señor don José Bouchardy. Este ilustre señor es, ni más ni menos, que mi compañero Bouchardy. Ser representado en Jaén, ciudad salvaje, donde no se sale sin la navaja en la faja y al hombro la carabina, es muy halagador, sin duda, y pocos de nuestros grandes genios contemporáneos podrán vanagloriarse de tal éxito".*



Llegada de la diligencia a Jaén. Ilustración de G. Doré.

*Después Gautier tiene su primer encuentro con la picaresca de Jaén. Cuenta cómo en el parador, el posadero les ofreció pan duro y comida recalentada, que estaba preparada para los viajeros de una diligencia anterior, que había sido asaltada por los bandidos en La Mancha. "Como no consintió en cambiarla —dice Gautier— todos nos levantamos y nos fuímos a comer a otro sitio. Aquella comida sería, sin duda, presentada por tercera vez a los viajeros siguientes".*

*Y, finalmente, dedica estas frases a la mujer jaenera: "Algunas mujeres del pueblo llevaban capas coloradas, salpicadas con lentejuelas escarlata, que resultaban una nota viva entre la multitud. Este traje extraño, lo tostado del cutis, los ojos brillantes... es lo que da a la población de Jaén un aspecto más africano que europeo, a tal ilusión contribuyen el clima abrasador, la deslumbradora blancura de las casas..., el tono leonado de la tierra y el azul inalterable del cielo".*

*El famoso escritor francés Alejandro Dumas, vino a España en el otoño de 1846. Entra en Jaén también por Despeñaperros. "Por la tarde, —dice— al caer el sol, nos acercábamos a Jaén, que es una inmensa montaña leonada. El sol, mordiéndola, le ha dado un tono bistre sobre el cual las viejas murallas árabes destacan sus líneas caprichosas... Nos detuvimos en un mesón del que no debíamos salir hasta media noche. Mis compañeros aprovecharon este descanso para recorrer la montaña. Yo me quedé escribiendo... Volvieron radiantes de entusiasmo, pues ellos vieron, a la luz de los últimos rayos del sol, el magnífico paisaje que acabábamos de recorrer y, alumbrada por las antorchas, la gigantesca catedral, que parece desafiar con su altura y su tamaño a la montaña que tiene al lado".*

*En 1860, el barón Charles Davillier vino desde Francia, junto con Gustavo Doré para que éste plasmase en sus dibujos los paisajes, pueblos y gentes de España. Llegaron a comienzos del verano. El viaje a Jaén lo hicieron desde Granada, tras pasar el que Davillier llama "sombrío puerto de Arenas", "lugar propicio para intranquilizar a las gentes que creen aún en los bandidos". Relata así su entrada en la ciudad: "Llegamos a Jaén con las primeras luces del sol. Las calles y las plazas estaban silenciosas y desiertas. Cuando decimos desiertas decimos mal, pues junto a las casas, numerosos grupos de durmientes se dibujaban acá y allá, sobre el pavimento, como grandes manchas oscuras. Envueltos en sus mantas, habían pasado la noche al raso con la piedra por colchón y su codo por almohada... Esta costumbre de dormir al aire libre, muy extendida en Andalucía, se explica fácilmente por la suavidad del clima y por la indiferencia absoluta de sus habitantes por lo que se refiere a la comodidad. Es lo que nuestro mayoral llamaba, bromeando en su dialecto andaluz, dormir en el paraor e la luna".*

*El barón y Doré pasaron varios días en Jaén. "Los jaetanos —dice Davillier— son buenas gentes y que practican la hospitalidad a la manera antigua".*

*Y sigue: "Jaén es el verdadero tipo de una ciudad de la Edad Media, con sus calles tranquilas y desiertas. Incluso hay algunas a las que no llegan*

*los rayos del sol y donde la hierba crece alta y abundante. Nos complacíamos en vagar a la ventura por aquellas estrechas y tortuosas calles, en las que el ruido de nuestras pisadas resonaba en el silencio repetido por el eco de los muros. Las casas, encaladas casi todas, según la costumbre árabe, sólo tienen escasos huecos. De vez en cuando nos parábamos para dibujar las esculturas de un arco moro en herradura. Algunas veces la cabeza de una morena andaluza de cabellos de azabache se mostraba de improviso, encuadrada por el verde y las flores, y unos grandes ojos negros nos miraban tímidos y asombrados. Pero la aparición no duraba mucho, y sólo el rápido lápiz de Doré podría fijar en el papel una imagen tan fugitiva.*

*Un día que nos dirigíamos a la catedral nos divertíamos en anotar los nombres de algunas calles, que nos parecieron pintorescos. Recordamos entre otros, la calle de la Mona y el callejón Sucio, y nos pareció que éste último no era indigno del todo de su nombre".*

*Pero a Davillier no le agrada demasiado la catedral, de la que hace una severa crítica: "La catedral de Jaén —dice— pierde más que gana al ser examinada de cerca... Las dos altas torres que dominan a toda la ciudad y que tienen de lejos un imponente aspecto, son, por desgracia, de gusto reprobable. El interior, grandioso por lo demás, es de ese abominable estilo churrigueresco cuyos estragos se han extendido particularmente en Andalucía a principios del siglo pasado".*

*Y damos fin a este recorrido por el siglo XIX, con el testimonio del famoso escritor y político francés, Mauricio Barrés, ilustre hispanófilo, que estuvo en Jaén en la primavera de 1893, y que nos deleita con esta visión tan poética de nuestra ciudad: "A la mañana siguiente, por un largo valle rocoso, donde enormes laureles rosa dan sombra a un arroyo cristalino, en cuyas ardientes orillas sólo crecen hinojos y retamas, se gana a Jaén la morisca, casi igual a Granada, toda enjalbegada de cal y dispuesta como una concha sobre las pendientes de una montaña leonada, que escalan viejos muros fieros y verdeantes".*

Era ya la hora de volver a nuestro primer ambiente para disfrutar de la sobremesa. Nuestros ojos vieron ahora variedad de dulces, exquisitos, obra todos ellos de manos primorosas, siguiendo antiguas recetas de nuestras abuelas: allí había sultanas de coco, cuyo nombre recuerda el Jaén morisco, los clásicos roscos de anís y los deliciosos pestiños caseros. El cronista tiene obligación de averiguar la maternidad de tales dulces y pudo saber que fueron confeccionados especialmente para esta cena por doña Esperanza Casañas de Láinez, doña Dolores Galera de Jiménez y doña María José Villacañas de Armenteros. Todos los cofrades nos hacemos lenguas de la atención que han tenido estas damas con la Confraternidad y quedamos obligados eternamente. Esos dulces de la sobremesa están sabiamen-

te regados con el típico resol, bebida muy jaenera, y el afamado anís "Castillo de Jaén"; también discurre por las copas el coñac. Estábamos todos entretenidos en tan sano pasatiempo como es la endulzada conversación en una sobremesa cuando a las dos de la mañana los cofrades, ya sentados, se disponen a oir al otro vate de la Confraternidad, a Felipe Molina Verdejo, que previo campanillazo del Prioste, de pie, erguido, nos recuerda que su bisabuelo don Marino Jiménez de la Linde, cuyo retrato figura en la sala desde 1910, fue fundador y primer presidente del Casino en donde celebramos la cena; pero a Felipe no le va la prosa y enseguida, verso tras verso, nos evoca poéticamente una velada en el Casino; nos lleva el poeta a otro tiempo, parece que, encantados, estamos viviendo una tarde-noche en aquel centro.

*La circunstancia, sin duda feliz, de haberse elegido este lugar para la celebración hogaño de nuestra memorable cena, me ha casi obligado a ladear para otra ocasión lo que ya tenía malescrito, y enderezar la ripiosa pared de mis ensoñaciones para acomodarla aquí, donde sabía que había de encontrarme con sagrados espectros, tal vez avenidos a reflejarse, de pasada, en ella.*

*Un bisabuelo mío, cuyo retrato habéis visto ahí colgado, fue fundador y primer presidente de esta venerable casa. Y a ese piano, romántica imagen que aún perdura, se sentó muchas tardes mi abuelo materno, cuyo recuerdo, difuso por los años, todavía me enternece.*

*Esta consaguinidad con los manes que aquí vagan, me imponía el deber de "volver" a su escena y escenario por el camino fácil de la imaginación. Estar con ellos, oirlos, contemplarlos y dejar, incluso, que sus modas y sus modos me contagiaran, se metieran en mis versos, que son las venas de mi espíritu, haciéndolos, quizá, campoamorianos para que les sonaran a ellos, y a vosotros, familiares. Porque también a vosotros quisiera trasladaros esta noche a una noche soñada de un ayer remoto.*

*Os invito a*

## UNA VELADA EN EL CASINO

### *I*

*Una tarde de marzo, una cualquiera,*
*gris, sosegada y fría,*
*que todas son igual, a su manera,*
*en la Ciudad de la monotonía.*

*De la parda roquera,*
*una cohorte de almendros florecidos*
*arrastra una ilusión de primavera*
*entre los murallones carcomidos.*

*(Mañana irán las mozas*
*de faldas de estameña y de mandil,*
*para buscar allozas*
*y mozos con abarcas, del Carril).*

*Cansados labradores*
*regresan de los huertos.*
*Traen ajobos de acucias y temores*
*entre el silencio de sus desconciertos.*

*De la Santa Capilla,*
*salen, acompañadas*
*de viejos rodrigones con la silla,*
*unas discretas damas enveladas,*
*haciendo, entre suspiros, comentario*
*devoto del sermón del novenario.*

*Y a la temblorosa luz de los candiles*
*que la tarde, al morir, deja encendidos,*
*hay demonios de miedos infantiles,*
*junto a las brasas del hogar dormidos.*

### *II*

*Hay fiesta en el Casino.*
*Un farol mortecino*
*entretiene su luz bajo la arcada*
*de columnas, que tienen sitiada*
*una fuente en el patio. La escalera,*
*galanada de alfombras y florones,*
*en penumbras, como su historia, espera*
*que suban su quebrada arquitectura*
*burgueses artesanos, con bastones*
*de bella empuñadura,*
*con botines lustrados,*

*y con bigotes de enrosada guía,*
*y corbatas de lazos apretados,*
*como su economía.*
*¡Toda una galería*
*de actores entrañables para aquella*
*comedia que hoy decimos que era bella!*

*En el longo salón lucen velones.*
*Una danza de sombras alargadas,*
*fantasmas son de representaciones*
*de comedias pasadas.*

*Flota un olor antiguo de alhucema.*
*Es el ayer gastado que se quema.*

*Bustos enderezados entre llamas*
*de rojos terciopelos,*
*en sillas de nogal, posan las damas*
*con sus tocados de mantilla o velos.*
*Sobre la falda, sosteniendo breve,*
*un pañuelo de encaje,*
*que la enguantada mano a veces mueve,*
*en susurro de tímido lenguaje.*

*En pie, detrás, erguidos,*
*algunos caballeros distinguidos.*
*Con ojos de cortés aburrimiento,*
*miran, como buscando un pensamiento*
*elevado, la pauta de las vigas,*
*mientras palpan los aureos eslabones*
*que cruzan sus barrigas,*
*prisión de todas sus preocupaciones.*

## *III*

*Se ha acercado al piano*
*la gallarda figura del pianista.*
*¿Es sólo un artesano,*
*o es también un artista?*
*Con el nervioso vuelo de su mano,*
*arranca del teclado amarillento*
*un mundo sincopado de armonías,*
*que, a veces, tienen ecos de la lamento*
*y, a veces, son crescendos de alegrías.*

*Estudios de Chopin, valses de Viena,*
*y hasta improvisaciones,*
*este sumiso Rubistein condena*
*a ser fondo sonoro*
*de las conversaciones,*
*o de las discusiones*
*augustas o triviales.*
*¿Quién ganará en el foro?*
*¿Serán los liberales,*
*o los conservadores?*
*—¡Que ganen los mejores!—*
*grita el eterno coro*
*de los conciliadores.*

*Se alza una voz discreta*
*para aplacar el acaloramiento.*
*Del fondo del salón, con paso lento,*
*avanza hasta el estrado un poeta.*
*¿Su nombre? No hace al caso,*
*como a sus rimas, lo borró el olvido.*
*ser poeta en Jaén es un fracaso,*
*no siempre merecido.*
*Pero él la voz ahueca,*
*y con un ademán de gran tribuno,*
*un poema recita,*
*que no escucha ninguno*
*aunque todo el salón lo felicita...*

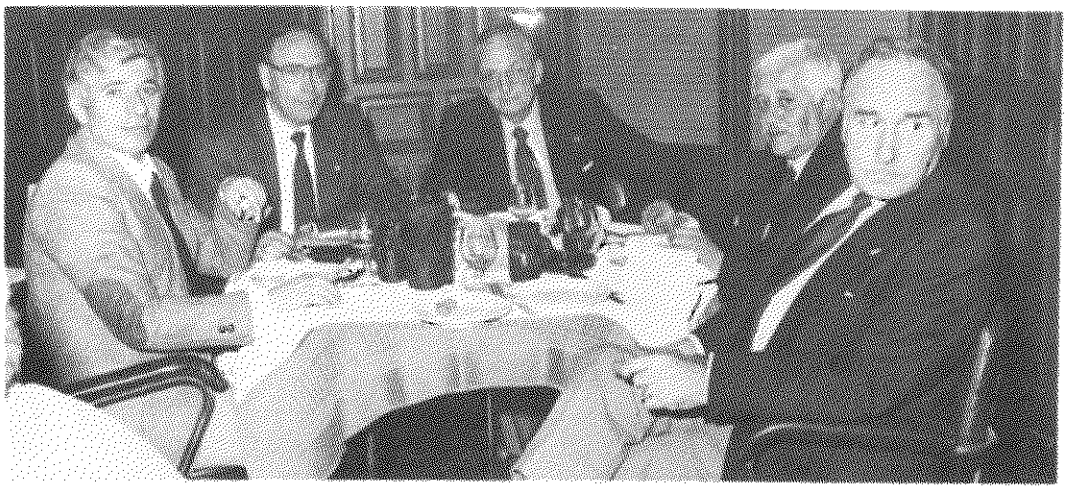
*Las teclas que el pianista apenas hiere,*
*suenan extrañamente a miserere.*

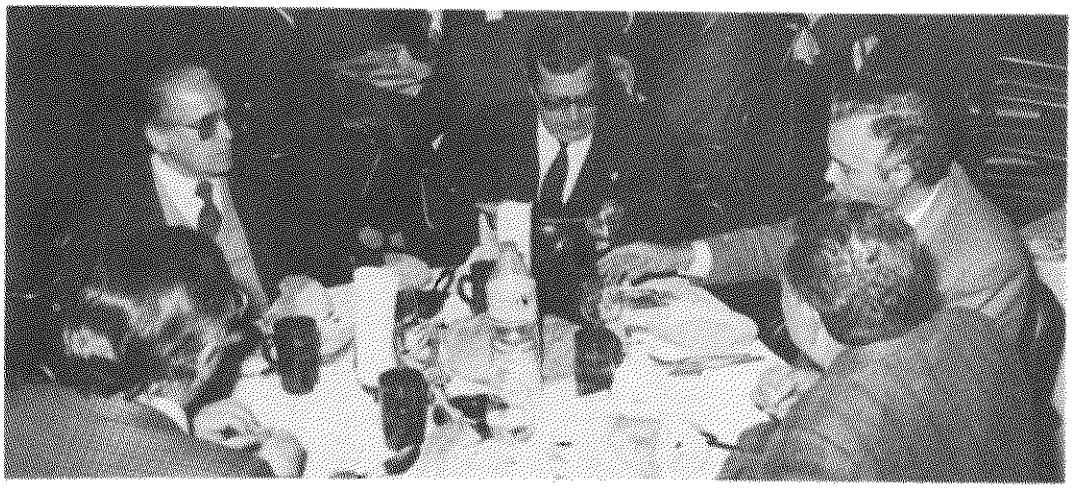
*Canta después un aria muy sabida*
*de tanto repetida,*
*una niña granada que es soprano*
*y ha tomado lecciones de piano.*

*El maestro improvisa*
*arpegios que ahora suenan sólo a risa.*

*Al saludar la diva, se le queda*
*la orla de la falda levantada,*
*y audaz asoma un borceguí de seda.*

*Es tarde. Se acaba la velada.*
*Se acaba el venturoso encantamiento*
*que hizo la mano del pianista alada.*
*Los merlines del viento*
*arrastran por la calle confundidas,*
*las sombras y las vidas*
*de aquella barataria recreada.*





Arriba: Miguel Calvo, Vicente Oya, Fernando Lorite, Pedro Casañas -ofreciendo el homenaje-, Antonio Casañas, Pablo Castillo, Manuel Caballero y Luis Coronas.

Centro: José Luis Buendía, Luis Coronas, Diego Jerez, Felipe Molina y Julio Puga.

Abajo: Francisco Cerezo, Fernando Lorite y José María Pardo. De espaldas, Antonio Casañas y Juan Castellano.

Respiramos hondo para volver a nuestro 25 de noviembre de 1987 cuando la reposada y bien vocalizada recitación de Felipe Molina Verdejo llegó a su fin. Muy pronto, previa licencia del Prioste, José María Pardo nos trae una novedad: la lectura de unos folios manuscritos; ha dejado el ilustre arquitecto la máquina y se ha sentido amanuense, como fueran hombres de aquellos tiempos rememorados por Felipe Molina en los que todavía la máquina de escribir no se prodigaba por estas tierras. José María Pardo nos hace una semblanza del homenajeado en esta Cena Jocosa:

*Una vez más, estos amigos nuestros, dan muestra de su sensibilidad hacia las personas tan queridas de esta nuestra reunión Sanantoniana, y a mí, particularmente, gran satisfacción me produjo la noticia del homenaje a nuestro amigo Pablo Castillo García Negrete.*

*Corrían los años 60 cuando, una vez terminada la carrera de arquitectura, comencé a balbucear entre planos nuevos, viejas piedras y estructuras de hormigón armado. Circunstancias del destino hicieron que, junto a este colega querido, diera los primeros pasos de mi profesión, por itinerarios variopintos de nuestra querida provincia del Santo Reino: igual nos desplazábamos por la serpenteante y heladiza carretera de Alcalá la Real, por las estribaciones del Castillo de la Mota, como recorríamos la encrespada y olivarera de Úbeda y Villacarrillo, desde donde divisábamos las escarpadas y agrestes sierras de Quesada y Cazorla; que viajábamos por la llana, y a la vez monótona de Bailén y Linares.*

*Junto a él, comencé a ver a los primeros contratistas de la boina, socarrones como ellos sólos, que presumían de echar más agua al hormigón, para que entrara más rápidamente entre las armaduras de las vigas de carga. El me enseñó que a las obras hay que ir todas las semanas, cual de enfermo se tratara, para que su ejecución sea lo mejor posible. Junto a él viví muchas reuniones de trabajo con los contratistas y albañiles de la zona, en el viejo Hotel Cervantes de Linares.*

*De él aprendí, que cuando una mujer te llama con urgencia para que vayas a su nueva casas para remediar una tragedia, es que ha salido una gotera con las últimas lluvias o bien que el agua ha entrado por las rendijas de la ventana, pulverizada por los tremendos aires de nuestro querido Jaén.*

*De arquitectura práctica de la profesión, me enseñó mucho mi colega y amigo Pablo Castillo.*

*Pero eso, siendo mucho, fue poca cosa para lo verdaderamente importante que aprendí de este hombre profundo y humano: querer a la gente, a toda la clase de gentes. No le importaba que fueran promotores poderosos y adinerados, como que fueran humildes y sencillos albañiles que reconstruían su casa con el esfuerzo de todo un año de trabajo eventual. Me acuerdo con nostalgia pero con mucho cariño, de aquellos recorridos por las empedradas callejuelas de Bailén saludando a las viejucas en sus casas cuando íbamos de visita de obras y ellas estaban sentadas al fresco en sus patios repletos de macetas floridas.*

*También son evocadores los cálculos de los perfiles metálicos que hacía y los apuntaba en los pilares de hormigón o en el papel de estraza lleno de pringue que los albañiles te ofrecían cual exquisito libro de órdenes.*

*Pero Pablo, por encima de todo, lo que mostraba sin pausa y con ansiedad por aquella época, era el retrato de su nieta, que no sobrepasaría la media docena de años. Me acuerdo que a los contratistas y albañiles les hacía la misma pregunta: ¿Vd. tiene nietas?, pues sí que tengo D. Pablo. Vd. tendrá nietas, repetía mi buen maestro, pero como la mía, ni hablar. Y le enseñaba con la baba caida el retrato de su Patricia querida. Con algunos se enzarzaba hasta que el contrincante sacaba de su cartera el retrato de su nieta y comparaban la guapura de una con la belleza de la otra.*

*Estas, fueron experiencias para mí de mucho provecho y que no se me olvidarán mientras viva, pues las viví al comienzo de una carrera profesional dura y competitiva, a la vez que muy humana; fueron lecciones que no vienen en los libros y que no me las enseñaron en la Escuela Superior de Arquitectura.*

*Por eso mismo, yo necesitaba exponer y manifestar con cariño y agradecimiento, en este día de homenaje a este hombre, el corto espacio de tiempo que convivi con él, en el desempeño de una profesión intensa a la vez que apasionante.*

*Gracias Pablo, pues han pasado casi veinte años y tus enseñanzas prácticas de la arquitectura y de tu humanidad, creo que me han servido para ser un mejor arquitecto y, lo que es más importante, ser más humano con la gente. Y de tu cariño apasionado hacia tu nieta Patricia, creo que pronto demostraré, si Dios me los da, que también aprendí lo que es tener pasión por los hijos de los hijos.*

*Te deseo lo mejor para tí y los tuyos.*

A todo le llega su fin y nuestra Cena Jocosa está en la recta final, previo permiso del Prioste, también los folios manuscritos; ¿estarán reñi-

dos los arquitectos con las máquinas de escribir? Luis Berges nos vuelve al tiempo de nuestra infancia a través de un completo repaso de los comics, de sus héroes, de sus hazañas; son nuestras lecturas, a veces nuestros primeros pasos como lectores:

*No creo andar anclado en el pasado. Le tengo, eso sí, enorme respeto, porque pienso que en él se hunde su raíz y de él brota la forma de cualquier presente. Hay muchas circunstancias de nuestro tiempo inicial, de nuestra niñez, que fortuítas o intrascendentes nos inclinan para siempre hacia emociones que ya jamás nos iban a abandonar, como la más dulce forma de autoeducación.*

*Para mí, que vivía en la calle Juan Montilla, trasponer a La Carrera después de atravesar raudo la Plaza de Santa María, era como la empresa equinoccial de un Lope de Aguirre.*

*La Carrera de los años 30. La vía testigo de los hechos de una ciudad donde nunca pasaba nada. Simple cordón umbilical entre las plazas de las Palmeras y la de San Francisco. Pero un tramo de La Carrera, desde la esquina de Ramón y Cajal hasta el callejón de María de Molina, alimentaron mi imaginación de niño, inclinándome a la curiosidad, al deseo de aventura, al dibujo.*

*La funeraria que había en la esquina, a mí no me decía nada. Malamente desde afuera se podía percibir su interior. Los anaqueles, cuyos cristales reproducían por reflejo las escenas de la calle, apenas dejaban adivinar los serios y elegantes féretros que en ellos se mostraban. Simple mundo para los que del mundo se iban yendo.*

*Mi tía Rosario, la hermana mayor de mi madre, casó con un noruego, cónsul de su país en la lejana Barcelona: mi tío Sam, protestante él como buen extranjero. Por ello, en aquel Jaén y en aquellos tiempos, el enlace debió de sonar a apostasía. Y mi tía Rosario, para mí, se convirtió en lo exótico. Cuando para visitar a su padre en el rincón de la Plaza de la Audiencia, el serio y atildado farmacéutico don Antonio Roldán y Marín, ella bajaba a esta ciudad donde nunca pasaba nada, aquello en la chiquillería era un puro y hermoso acontecimiento, dado que a cada hermano nos caía una peseta de entonces, una moneda de plata.*

*Y atravesando como rayos la Plaza de Santa María, irrumpíamos tímidamente en la confitería de Porras. Los dueños, tres hermanos ya mayores, con gorra de visera, guardapolvo de color crema desteñida que cubría*

*sus orondas figuras hasta casi los pies, embutidos éstos en zapatillas de paño, esperaban inquisidores y dueños de la situación nuestras dulces peticiones: unas aplastadas y rectangulares chocolatinas Nestlé envueltas en papel platilla y funda de papel rojo, que entonces nos costaban una perra gorda de cobre, 10 céntimos de nuestra alma. Y dentro, como la más bella de las emociones, un cromo coleccionable. Luego, volver corriendo a casa, al album de tapas azules y papel tela, con la acreditada marca grabada en oro.*

*Orugas y sus mariposas; Utensilios mecánicos; Cetáceos; Aves de corral; Oficios de Antaño; La vida en el Japón; Plantas Leguminosas..., etc., etc. Las series Castillos de España, Flores de los Alpes, y Picos Suizos eran mis favoritas. Aún recuerdo la estampa del Castillo de Coca, que tenía el título cambiado con la del Castillo de La Mota. El de Coca, en mi mente, era el Castillo de los castillos. Dentro del pequeño recuadro de bordes blancos, aquella joya mudéjar del s. XV, filigrana de rojo ladrillo sobre pétreos baluartes y lienzos de murallas, aparecía en una luminosa puesta de sol de tricomía. Conocerlo, recorrer sus adarves, entrar y salir de sus torres fue uno de los sueños de toda mi vida. Llegué por fin a Coca no hace ni tres años, forzando el viaje para arribar a la puesta del sol. Pensé que el pueblo yacería aplastado bajo aquella gran escultura defensiva. Pero ¿dónde estaba el Castillo? Al final del parque, a la derecha, me guiaron; un ridículo parque pueblerino. Allí se encontraba mi sueño, en el centro de un enorme foso que lo manteía preso de sí mismo, como en la trampa en embudo de la hormiga-león. Además, llegué tarde para poder visitarlo por dentro.*

*De la confitería de Joaquín Porras también recuerdo la pileta de mármol blanco, el grifo niquelado y el vaso de cristal. Prodigiosa y elemental instalación que nos permitía semihidratarnos tras la ingestión del enorme pastelón, del merengue interminable para nuestro infantil ojo, más grande que la tripa. (Después el aburrido loro sobre el mostrador fue reclamo durante muchos años).*

*De aquel entrañable tramo de La Carrera, también recuerdo un sencillo carrillo, de costados y tapas de cristal, enmarcados en perfilería de hierro pintada de verde que a tramos descubría su naturaleza herrumbrosa. Se plantaba frente al Café España, el de don Enrique Cañada que enseñaba pintura mural en aquel caserón de evocador olor a humedad, óleo y barro fresco, que era la Escuela de Artes y Oficios de aquel entonces. —Don Enrique siempre me intimidó, con su forma de hablar de la que nunca pude separar la seriedad de la chanza—. Y dentro de aquel carrillo, tras sus vidrios churretosos, mostrábanse alineados los adoquines, enormes caramelos cuadrados, rojos, amarillos y verdes! Dios sabe a costa de qué mortíferos colorantes! Su tamaño y dureza los hacía ingobernables en nuestras infantiles bocas, ya sin posibilidad de ser cerradas, mientras aquellas tinturas del demonio resbalaban, hermoseando nuestros cuellos hasta el mandilón.*

Cazorla. Torre plateresca de Santa María. (A. Parras).

*Veraneando con mis padres en Las Navas del Marqués, aquel año anterior al de la Guerra Civil, descubrí el semanario infantil que iba a conmoverme para el resto de mis días. El famoso AVENTURERO, dentro de cuyas numerosas páginas se daban cita un grupo de dibujantes norteamericanos cuya obra gráfica todavía venero. Desde entonces, vuelto a Jaén, las tardes de los jueves atravesaba volando la Plaza de Santa María hasta llegar a aquel inolvidable tramo de La Carrera, la calle por donde todo el mundo pasaba sin que pasara nada. Porque, frente a la grande y destartalada Papelería Imperial, una silenciosa mujer de pelo cano vendía periódicos y, entre ellos, el AVENTURERO.*

*Aquella publicación costaba quince céntimos, la perra gorda y la perra chica que de una forma u otra habría de procurarme semanalmente, como fuera.*

*En la portada, Alex Raymond iba dibujando, tira tras tira y en color, las grandes aventuras de Flash Gordon, Dale Arden y el Profesor Zarkof, siempre en caballeresca y desigual lucha contra los numerosos ejércitos del Emperador Ming. Naves espaciales, ciudades-satélite, armas de rayos destructores que, con cincuenta años de antelación, visionaron la Guerra de las Galaxias. En sus heroínas había siempre un cándido y elegante erotismo, mostrado bajo bellos y semitransparentes trajes espaciales.*

*Dominando magistralmente el escorzo y la perspectiva, Alexander Gillespie Raymond, cuyo autorretrato nos lo muestra como un hombre joven de pelo negro elegantemente descuidado y bigotito a lo Robert Taylor, caracterizaba su inconfundible forma de dibujar por grandes espacios vacíos, sabiamente llenados por el color, como entornos mágicos de sus personajes. En el año 1971, la Editorial Buru Lan reeditó cuidadosamente todas las tiras de Flash Gordon, bajo una limpia impresión de Heraclio Fournier. Su hallazgo, para mí, fue memorable.*

*También en color, las dos páginas centrales de aquel irrepetible AVENTURERO, estaban ocupadas, la de la izquierda, por otra apasionante serie titulada "Frank Buck presenta a Ted Towers cazando fieras vivas". El tal Frank Buck fue un hombre real, uno de esos míticos cazadores blancos, un wana de salakof, que se ganó la vida abasteciendo de ejemplares africanos a los zoos europeos. Y sus aventuras reales en tan peligrosa profesión las personificó con el mítico Ted Towers. No recuerdo el nombre del dibujante. Pero lo hacía como los dioses. Y recuerdo sus precisos dibujos de toda la fauna de África y Asia, captada en toda suerte de actitudes y de ocasiones. Solía romper para dar mayor dinamismo a su fauna, (el león, la cobra erizada), los límites rígidos y modulados de la viñeta, uniendo dos o tres de ellas para crear el espacio suficiente y necesario al pasmoso salto de un felino, captado con escueto trazo y tintas planas. Ahora sus dibujos me recuerdan la precisa técnica cartelística de un Toulouse Lautrec. La otra página, la de la derecha, la ocupaba la serie titulada MERLIN, EL MAGO MODERNO. Esta serie, publicada desde junio de 1934 en el periódico estadounidense "New York American Journal", bajo el título de Mandrake, the Magician, estaba a cargo de los dibujantes Lee Falk y Phil Davis. Mágicas aventuras de un Merlín embutido en negros frac y capa, ésta con*

*forro rojo, asistido siempre por su criado, un enorme energúmeno de piel de leopardo terciada al enorme tórax, el cual sostenía una pequeña cabeza y ésta un diminuto fez, también rojo, que nunca perdía. Rígidos dibujos que a mí nunca me gustaran.*

*La pieza maestra del AVENTURERO estaba en el envés de la última página. Eran Las Aventuras de Tarzán, de Edgard Rice Burroughs, a cargo del gran dibujante Harold Foster. Harold Rudolph Foster nació en 1892 en Halifax, Nueva Escocia, en el seno de una familia marinera. Capitaneaba ya a la edad de 8 años, y a los 12 era capitán de corbeta. Como él mismo cuenta, no sufría del mal del mar, pero sí del mal de Foster, una tremenda inquietud que dos años después lo internó a vivir en el bosque, andando y cazando, en contacto directo con la naturaleza de la que aprende formas y comportamientos que luego trasplantaría a sus dibujos. Fue después buscador de oro, boxeador profesional y guía, hasta encontrar una muchacha de ojos negros con la que casa y comparte con el Arte. El nacimiento de sus hijos y la correspondiente necesidad lo llevan a sentar la cabeza como diseñador gráfico. En enero de 1929, comienza a dibujar las tiras de Tarzán, que semanalmente irán apareciendo en la prensa norteamericana. Tras 293 episodios, la editorial para la que trabajaba entró en crisis y Foster abandona su trabajo en 1937. Las últimas fotos de Foster nos lo muestran como un fuerte hombre de pelo blanco rapado, recortado bigote albo, gafas de intelectual y pipa, de musculosos brazos. Un mes antes de romper con su héroe Tarzán, inicia la serie de El Príncipe Valiente en la Corte del Rey Arturo.*

*A mi parecer, cada viñeta de estas dos series es una auténtica joya del dibujo. Con un conocimiento perfecto de la anatomía humana, de la flora, de la fauna para su Tarzán y de la Edad Media sajona para su Príncipe Valiente, Harold Foster me cautivó siempre, llevándome hasta la silenciosa admiración ante sus sabias composiciones plenas de movimiento, de equilibrio, de belleza suma.*

*Cuando Foster cesó como dibujante de Tarzán, Burne Hogarth lo sustituye, de manera tan sabia y respetuosa que es difícil adivinar, a no ser por sus firmas, dónde termina uno y el otro comienza. Luego Hogarth, de manera lenta pero irrecuperable, fue abandonando su estilo y un aire hiriente, punzante, agresivo recorre sus dibujos, donde los fondos vegetales se enroscan como plantas venenosas y carnívoras.*

*Años después, husmeando en la Casa del Libro, en Madrid, tuve la suerte de dar con una reedición del Tarzán de Harold Foster, a cargo de la Editorial Cenisio, de Milán. Hoy, para coleccionistas y soñadores, esta obra y la de su continuador Hogarth, que estuvo dibujando hasta 1950, ha sido primorosamente editada en 1985 por Joaquín Esteve, impreso por Pontuca, Motcada y Reixac, de Barcelona.*

*Quiero pensar que esta ingente tarea de los dibujantes que descubrí en mi niñez, algún día colgará en los museos del arte contemporáneo, para que pueda ser admirada por todos. Al menos, mi profunda admiración la tienen desde hace mucho tiempo, desde aquel tiempo en que la más mara-*

*villosa aventura era la semanal escapada a La Carrera, la tranquila y entrañable calle principal de una ciudad donde nunca pasaba nada.*

Al finalizar su exhaustiva exposición sobre los comics entregó a don Pablo del Castillo un apunte de Pegalajar, ¿quien dibuja como Luis Berges que se ha hecho famoso con el libro Dibujando en Jaén con la literaria colaboración de Ortega y Sagrista?

Al fin todos nos felicitamos por haber asistido a esta Cena Jocosa de 1987, lamentamos algunas ausencias y terminamos como todos los años cantando el Himno a Jaén, unos con mejor voz, otros susurrando, pero al unísono se oye al fin con fuerza:

> "... La tierra de Jaén abre sus brazos de mujer.
> ¡Viva Jaén!".

Nos vamos despidiendo, enfundándonos en abrigos y cada uno de nosotros lleva ilusionado en sus manos, cerámica, cuchara y tenedor de palo y los más espabilados llegan a tiempo de coger medios panes que han sobrevivido a la cena, pan casero que como todos los años confecciona para esta ocasión el Molino "El Vereón" de Valdepeñas de Jaén.

Altas horas de la madrugada. Los cofrades de San Antón se dispersan perdiéndose en la oscuridad de la noche, con ánimo alegre, algunos pensando ya en la próxima Cena Jocosa y uno al oir de nuevo campanadas en la Catedral afirmó "las tres y media y sereno".

## Addenda a esta Crónica.

# LO QUE NO SE HABLÓ EN 1986

En la cena de 1986, en la Casería del "Llano", no se escuchó la intervención de Manuel López Pérez.

En la cena de 1987, en el Casino de Artesanos, al repartir la Crónica, se le amonestó severamente por tal desafuero. Y fiel al compromiso adquirido, aquí ofrecemos lo que entonces no se habló.

*Con gran escándalo de los señores cofrades, este año me he sentido contestatario y muy imbuido en mi cualificación de "obrero de la palabra", he reivindicado ante el señor Prioste mi constitucional derecho a una huelga de boca cerrada y no he hablado en la cena. ¡Deo Gratias!, dirá más de uno por lo bajini.*

*Pero como algún que otro compadre, superior en años, ciencia y virtud, me ha llamado al orden, creo oportuna y conveniente una explicación de mi silencio.*

*Cuando pasada la euforia de la Cena, nos reunimos algunos hermanos del bendito San Antón, para hacernos nuestra miaja de autocrítica, siempre sale algún discordante, insinuando que en la cena hubo demasiadas intervenciones oratorias y poco condumio. Y nos tememos, que a medida que vayamos "profundizando en la democracia interna", en el seno de nuestra Congregación, vamos a ver, a quien yo me sé, haciendo una sentada pacífica en el Arco de San Lorenzo, para pedir "menos palabras y más jamón".*

*La verdad es que sí somos honrados, tenemos que reconocer que dado el volumen de cofrades que ya somos y con el refuerzo de los terciarios y beneméritos, la Cena Jocosa, si todos hablamos entre plato y plato, puede llegar a convertirse en algo tan monótono y aburrido como la sesión plenaria de un vulgar consejo de administración.*

*El cofrade que empieza a disciplinarse, a las nueve de la noche, con los chorizos de Iznatoraf y la aceituna de cornezuelo y se penitencia, muy severamente, con el rico pan del Molino "El Vereón", y luego se ensaña con el encebollado, la perdiz, los ochíos, las bizcotelas, cuando llegan las tres de la mañana, suele caer en tal estado de éxtasis, tiene tal amago onírico, se encuentra tan "transío", que por regla general, ya le trae sin cuidado el que se levante un sesudo hermano, a contarle sus últimos descubrimientos sobre la técnica científica con que D. Bernabé Soriano administraba las lavativas, o que nos vengan los poetas a cantarnos, con almibaradas estrofas, las celestiales grandezas del pan que amasaba el Hornero de los Caños.*

*A esa hora, luego de hacer tan saludables ejercicios de cuchara y tenedor y de haber trasegado nuestro poquito de vinillo trasañejo, más nos agradaría echar una cabezadita, de las que echaba la beatitud del Padre Prior de los Carmelitas Descalzos, en su jardincillo de la Senda de los Huertos, o administramos una almorzá de bicabornato, de aquellas que se adjudicaba el simpático Petrolo, tras sus pantagruélicas pipirranas en el aguaducho de la Plaza de Santa María.*

*Por eso, en las sesiones de autocrítica a que al principio hacía referencia, algunos hemos presentado la alternativa, de que algún año que otro, los que somos más ladrillos nos callemos, sin perjuicio de que al siguiente año, por fastidiar, incluyamos nuestra silenciosa intervención entre las páginas de la crónica.*

*Y como bueno es predicar con el ejemplo, el pasado año me ofrecí al señor Prioste como voluntario para callar.*

*Queda pues justificado el silencio.*

* * *

*Más si no hablé en la cena, al menos chismorree sobre algunos temas nuestros. Y como en la mesa que me tocó en suerte estaban Rafael Ortega y José M.ª Pardo, forzosamente hablamos sobre un tema obligado en tan grata compañía: el campo y la caza.*

*Tema atractivo y deleitoso por su amenidad, por su limpia sencillez y por las gratas evocaciones giennenses que conlleva. Tema muy propio para degustarlo en estos días apacibles de otoño y mejor aún, en una de estas fabulosas caserías que en Jaén no acabamos de valorar.*

*Y por suerte contamos con un breve repertorio bibliográfico sobre tan gratos temas, en los que campo y caza, teniendo como telón de fondo la sosegada serenidad de nuestras campiñas, o los celajes aterciopelados y grisazules de nuestras sierras, se erigen en protagonistas. Son en su mayoría unos librejos sin pretensiones, sin alardes literarios ni tipográficos, pero que tienen la suficiente habilidad como para atraparnos en su singular encanto, o como para recrear en nuestro espíritu mil y una sensaciones*

*placenteras, que enseguida identificamos con el rústico perfume del tomillo y la alhucema; con la sedante visión del ciprés; con el embriagador cromatismo del cortijo recién blanqueado; con el calorcillo grato de la hogaza de pan recién cocido...*

*Libros muy propios para entretenernos en las atardecidas doradas del otoño; para relajarnos en las noches de frío y escarcha del invierno... Libros para leerlos sin prisas; para imaginarlos y revivirlos desde nuestra subjetiva visión personal; para hacer íntimas anotaciones en sus amplios márgenes...*

*Libros en definitiva, de singular llaneza, de profunda nobleza, que resultan imprescindibles para los que intentamos comprender la auténtica esencia del campo jaenés.*

*Refiriéndonos solo a obras que pudieran ser accesibles para el lector medio, descartamos aquellas otras que por su antigüedad y rareza no son útiles para nuestro intento.*

*De aquí que para iniciar esta breve biblioteca cinegética giennense, nada mejor que dos hermosos libros escritos por D. José Moreno Castelló (1840-1901).*

*Moreno Castelló no había nacido en Jaén, ya que era natural de San Lúcar de Barrameda, pero vino a Jaén siendo aún muy niño y aquí enraizó profundamente. Catedrático del Instituto Provincial, fue durante la segunda mitad del XIX un personaje polifacético y omnipresente en la vida social y cultural de la ciudad. Publicó una copiosa producción literaria —fundamentalmente poética— de muy desigual valor.*

*Dueño de regular fortuna y muy suelto de obligaciones familiares, ya que no tuvo hijos, vivió intensamente la auténtica vida rural de nuestra tierra. Y fruto de sus propias vivencias fueron dos libros, que por la sencillez de su prosa y por la amenidad de su temática, se hacen amables y gratos.*

*El primero de ellos lleva por título* "MI CUARTO A ESPADAS SOBRE ASUNTOS DE CAZA" *y se editó en 1898, en la imprenta giennense de Tomás Rubio. En sus poco más de trescientas páginas, Moreno Castelló nos relata sus íntimas experiencias, las más de ellas como socio de las sociedades cinegéticas de Jaén, denominadas "El Recreo", "La Galguera" y "La Unión", a las que dedica el libro.*

*En la introducción de la obra, el propio autor nos confiesa que solo intenta dar a luz un "librejo de pura distracción y entretenimiento". Y a fe que lo consiguió.*

*La primera parte nos narra el inició de su afición a la caza, en 1855, cuando solo contaba quince años de edad, allá en las célebres Salinas de Don Benito, en la campiña de Jaén. Son una serie de sabrosas anécdotas sobre las armas empleadas, los perros que le acompañaron, los tipos de caza practicados, etc. Anécdotas, que en muchos casos son auténticos cuadros de costumbres locales y en otros, aportan de soslayo, datos de*

*cierto valor para el estudio de nuestro siglo XIX. El segundo capítulo lo dedica íntegro a trazar la semblanza cordial y afectiva de sus perros de caza. Por estas páginas desfilan las estampas familiares de unos nobles animales, que si bien en sus nombres —"Tula", "Diana", "Tabique", "Linda", "Ligera"...— o en sus acciones, pueden parecer vulgares y adocenados, están magistralmente retratados y fidelignamente evocados.*

*El capítulo tercero, lo dedica al relato de sus primeras monterías en Sierra Morena, en la Sierra de Andújar. Trabajo de muy subido valor por cuanto describe una serie de usos y costumbres de aquel tiempo, en que las monterías de Andújar se hacían de acuerdo con un bellísimo ritual. Y así van desfilando ante nosotros, las prácticas piadosas de los monteros ante la reina de Sierra Morena, la Virgen de la Cabeza; el trasiego pintoresco de los viajes de Jaén a Andújar; las tiendas de campaña y los chozos que servían de alojamiento; las figuras míticas de maestros y capitanes de montería, de escopetas negras, de podenqueros... La visión serrana de aquellas monterías famosas que organizaba el señorío de Arjona, con la presencia del general Serrano... El vigor físico que desarrollaban los monteros en expediciones, que las más de las veces acababan entre auténticos diluvios...*

*En los capítulos siguientes, nos da cuenta de las cacerías de perdices y codornices en las Vegas de Grañena y en el Llano de las Infantas, con minuciosa descripción de sus múltiples modalidades de caza, la mayoría de las veces adobada con su piquito de malicia y picaresca. Y nos narra esa otra caza, hoy tan olvidada, de alimañas: tejones, zorras, lobeznos..., allá por las sierras de Otiñar y Los Villares. Cacerías al parecer intrascendentes, pero en ocasiones con sus ribetes de miedos y terrores.*

*El capítulo séptimo lo dedica a contarnos las cacerías de liebres y conejos que tenían lugar en el Coto de Peñaflor, de la familia de los Coello de Portugal.*

*Y prosigue con el retrato personalísimo de los diferentes tipos humanos que hay entre los cazadores: profesionales; aficionados; furtivos; ocasionales, etc. Pintoresca galería de retratos, muy útil para obtener una visión de las gentes del Jaén decimonónico.*

*También nos informa de los ingeniosos tipos de caza practicados por el pueblo llano: con lazos; con hurones; con candilones de aceite; con pajitas de azufre... Y tomando pie en ello, nos expone sus personales apreciaciones sobre la necesidad que había en el siglo pasado de una Policía de Caza, que regulase su práctica y ejercicio. No podía quedar fuera, un capítulo que dedica íntegramente a las armas de caza, de las que nos hace un variado muestrario, contándonos las excelencias de las Lefaucheux del 16, que compraba a veinte duros; de sus viajes a Madrid para proveerse de escopetas belgas de fuego central, del 12, que serían admiración de nuestros paisanos. Y así nos va describiendo las excelencias y habilidades de su armero.*

Dos vistas de "Lugar Nuevo", un coto legendario.

*El libro termina con unos capítulos dedicados a los casos misteriosos que observó en sus años de ejercicio como cazador. Y al final nos escribe un epílogo donde nos encontramos con un Moreno Castelló cansado y desengañado, que nos hace sospechar que este libro lo escribió como remedio terapéutico para sanar heridas íntimas y arañazos depresivos.*

*El segundo libro lleva por título* "EL CAMPO Y LA CAZA". *Se publicó en 1900, también en la imprenta de Tomás Rubio y es muy similar en formato y tipografía al anterior.*

*En la introducción del libro, Moreno Castelló se nos muestra filósofo. Y luego nos va desgranando, con amena minuciosidad, el detallado estudio de las cualidades del cazador y de sus perros. O diserta, muy gratamente, sobre las ropas, las armas, los pertrechos y los mil y un adminículos, que componen el equipo del perfecto cazador.*

*Como buen amante del campo, dedica amplias páginas a la gastronomía campestre, llegando a dedicar todo un artículo para hacernos el panegírico del gazpacho. Se ocupará luego de la veda y fustigará, con fina ironía, a los detractores de la caza. Y toda esta teoría, la irá entreverando con un sin fin de anécdotas, lances y episodios, que la hacen de fácil y amena lectura.*

*Nos narrará luego una serie de episodios y lances de caza, raros, curiosos y extraordinarios y finaliza el libro con el relato magistral de una montería celebrada en 1899 en Andújar, en la Dehesa de Montealegre, en la que se estrenó como "novio" un personaje giennense, que luego habría de tener celebérrima ejecutoria en materia cinegética: "Manolito Ruiz". (O sea, el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Córdoba).*

*De similar y placentera lectura es otro libro, aparecido en 1904 y del que es autor D. Pedro Morales Prieto, (1842-1908), ilustre general nacido en Arjona. Lleva por título* "LAS MONTERIAS EN SIERRA MORENA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX" *y se complementa con un bellísimo cuentecillo titulado* "HISTORIA DE UN JABALI CONTADA POR ÉL MISMO".

*El libro nos cuenta, con lenguaje vivo y directo, las peripecias de una célebre montería organizada, en noviembre de 1864, por un grupo de cazadores de Arjona en las Dehesas de Montealegre y la Centenera, en la Sierra de Andújar. Es un libro de fácil lectura, insuperable para el conocimiento de los usos y modos cinegéticos de la provincia de Jaén durante el pasado siglo.*

*La "Historia del jabalí...", datada en 1885 y escrita en 1903, también en la Sierra de Andújar, en lugar de tanta raigambre montera como la Dehesa de Nava del Asno, simula ser el soliloquio autobiográfico de un viejo jabalí, a través del cual va desfilando toda la grandeza campera de Sierra Morena.*

*La mejor prueba de la calidad de este libro, es que la primera edición se agotó rápidamente, por lo que hubo que hacer otra en Madrid en 1906. Recientemente, en 1977, se ha publicado una tercera edición, de mayor lujo y calidad.*

*Otro arjonero ilustre, D. Diego Muñoz-Cobo y Ayala, es el autor de un libro primoroso, "RECUERDOS DE MONTERIA", editado en 1913. Librito de modesta apariencia tipográfica, pero avalorado por preciosas viñetas y con valiosísimas fotografías, que ya de por sí son una joya iconográfica.*

*A través de sus veintiocho capítulos, se pasa revista a unas monterías, que a lo largo de la segunda mitad del XIX, se celebraron en las zonas de Andújar, Arjona, Baños y Marmolejo.*

*Por sus páginas desfilan guardas, podenqueros, gentes del pueblo, señoritos, aristócratas, grandes de España y toda una galería de personajes, que con el telón de fondo de las legendarias Dehesas de La Centenera, Nava el Asno y Valdelagrana, nos van presentando la singular belleza de unas estampas irrepetibles —los "noviazgos", la "berrea" el "rastreo"— siempre tuteladas por la maternal mirada de la Virgen de la Cabeza, a la que el autor, como buen montero, dedica las últimas páginas de su libro.*

*También de las primeras décadas del siglo son otros curiosos y olvidados libros sobre este tema, tales como los de Manuel Sauri, "ALGO DE CAZA MAYOR. RENOMBRADOS COTOS DE CAZA DE SIERRA MORENA. UNA MONTERIA EN CASCAJOSO Y CARVAJAL", editado en 1910, o el olvidado libro de Luis Ruiz de Castañeda y Aguiar, "CAMPEROS", editado en Córdoba en 1927 y que pese a la intrascendencia de su título, contiene páginas bellísimas, sobre monterías en los cotos de Montealegre, Rosalejo, Valquemado, y Socor, en la Sierra de Andújar.*

*Singular interés literario tiene el libro de Jaime de Foxá y Torroba, Conde de Rocamartí, "SOLITARIO. ANDANZAS DE UN JABALI", obra tal vez inspirada en las "Memorias de un jabalí", del general Morales Prieto, que en su momento causó tal impacto, que originó el que al jabalí protagonista de la historia se le levantase un monumento a la vera del camino que conduce al Santuario de la Cabeza. La primera edición se haría en 1960 y la última en 1978.*

*Más modernos y quizás por ello desprovistos de ese añejo saborcillo que es el que les da especial encanto, pero muy útiles para acercarnos a la temática de caza en Jaén, son obras como la renombrada del Conde de Yebes, "VEINTE AÑOS DE CAZA MAYOR", (1943) con amplias referencias a nuestra tierra. Los "RELATOS DE UN CAZADOR", de Francisco Rueda Casinello (1977), también con estampas de montería en Andújar y Cazorla. El deleitoso librito de Juan Luis González Ripoll, "NARRACIONES DE CAZA MAYOR EN CAZORLA" (1978), que consigue retrotraernos —aunque en otro ambiente— a los libros reseñados al principio y donde los relatos de antiguos cazadores furtivos y de guardas del Coto Nacional, nos imponen sobre la "prehistoria" de la caza en la Sierra de Cazorla.*

*Y como colofón, los fabulosos libros de Alfonso de Urquijo, auténticas joyas de cualquier biblioteca cinegética. Son los titulados "CON TRABUCO Y CARACOLA" (1980), que incluye bellísimas descripciones de cacerías localizadas en dehesas giennenses tan renombradas como "La Bar-*

*buda", "Carvajal" y "Nava del Sach" y que complementa con un interesante apéndice sobre la psicología de las piezas de caza.*

*Le sigue "LA FLOR DE LA JARA" (1981) donde aparte de relatos sobre monterías en Sierra Morena se abordan algunas cacerías en la Sierra de Cazorla y se finaliza con utilísimo apéndice que contiene el nomenclator y localización de las fincas de caza y dehesas.*

*Y por último "EL TORNILLAZO", que cierra la trilogía y donde incluye un meticuloso repertorio bibliográfico.*

*Junto a estas obras, también es autor de "LOS SERREÑOS. RETAZOS CINEGÉTICOS Y CAMPEROS DE SIERRA MORENA" (1986) en que nos hace preciosas semblanzas de todos esos personajes noblotes, sanos, sabios y sencillos, que pululan en torno a Sierra Morena (auxiliares de montería, jauleros, carboneros, cabreros, muleros, etc.); donde nos relata los orígenes cosmopolitas del Centenillo; la popular sabiduría de los colmeneros y finaliza con un utilísimo vocabulario de términos de campo y caza, imprescindible para quien gusta de estos temas.*

*Como complemento a estas obras podríamos aludir a diferentes trabajos que abordan varios aspectos de la caza en Jaén: el de Enrique Arévalo, "MUERTE LABORIOSA DE UN JABALI", que narra un episodio sangriento ocurrido en la Dehesa de Malrecado, en Marmolejo, en 1884. Los trabajos de Pedro Garrido sobre Sierra Morena, publicados en 1898; la reseña de Godie a la montería de los Condes de Agromonte, en la Dehesa del Puerto, en Andújar, en 1884; los de Policronio Montoro sobre expediciones cinegéticas en la zona de Montizón, en 1899; el interesante artículo de Pedro Morales y Prieto, narrando un episodio ocurrido en la Dehesa de Fuencaliente entre un jabalí y el cazador de Arjona, Diego Manuel de Alférez, en 1878.*

*Y cómo no aludir a los trabajos del historiador iliturgitano Carlos de Torres Laguna (1904-1971), "LAS MONTERIAS EN SIERRA MORENA. APUNTES HISTORICOS" (1955) y "SEMBLANZA DE SOLITARIO" (1962). O a los de su hijo José Carlos de Torres Martínez "LEXICO DE LA CAZA DE PERDIZ CON RECLAMO EN ANDÚJAR" (1968) y "LÉXICO RELACIONADO CON LAS MONTERIAS EN ANDÚJAR" (1973).*

*Y habría que sacar a colación muchos artículos periodísticos, de entre los que destacamos el de E. García Triviño "MONTERIA EN NAVALACEDRA" (1982).*

*O incluir otras inéditas como los "RECUERDOS DE CAZA", de Don Julio César Bueno y Bueno (1902-1977), de Villanueva del Arzobispo.*

* * *

*De tan interesantes librotes hablamos, e hicimos crítica y elogio a lo largo de la cena de 1986.*

*El inolvidable Rafael Ortega Sagrista, nos fue haciendo sutiles y profundas acotaciones, con sus innegables saberes de labrador y erudito. José M.ª Pardo, como cazador experimentado, nos impuso en tecnicismos cinegéticos y nos aclaró puntos oscuros. Paco Olivares, veterinario a fin de cuentas, también metió mano al tema. Y Miguel Calvo, sentencioso y fino, puso sus personales apostillas líricas... Sólo nos faltó la vecindad de Luis Armenteros, que la hubiera gozado con el tema. Pero prefirió quedarse en la mesa del señor Prioste, tal vez por aquello de que "quien a buen arbol se arrima...".*

*Esto fue lo que yo no hablé en la cena de 1986. Pero como se infiere y se deduce, sin alzar la voz, también puede amenizarse el condumio.*

COLOFON

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA, EN LA MUY NOBLE, FAMOSA Y MUY LEAL CIUDAD DE JAEN, EN LOS TALLERES DE GRAFICAS CATENA, DE JAEN, EL DIA 25 DE NOVIEMBRE DE 1988, FESTIVIDAD DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA.

25
Noviembre
1987